

textos

UNIVERSITARIOS

EL PÁRAMO COMO PAISAJE: PROPUESTA BIOCULTURAL PARA UN JARDÍN BOTÁNICO

Irama Sodja Vela



EL PÁRAMO COMO PAISAJE: PROPUESTA
BIOCULTURAL PARA UN JARDÍN BOTÁNICO



PA
PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario**
José María Andréz Álvarez

SELLO EDITORIAL
PUBLICACIONES DEL
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinadora**
Marysela Coromoto Morillo Moreno
- **Consejo editorial**
Patricia Rosenzweig Levy
Marysela Coromoto Morillo Moreno
Marlene Bauste
María Teresa Celis
Jonás Arturo Montilva
Joan Fernando Chipia L.
María Luisa Lazzaro
Alix Madrid

Unidad operativa

- Supervisora de procesos técnicos
Yelliza García

COLECCIÓN TEXTOS
UNIVERSITARIOS:
CIENCIAS NATURALES

Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

Los trabajos publicados en esta colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas.

COLECCIÓN TEXTOS
UNIVERSITARIOS:
CIENCIAS NATURALES
Sello Editorial Publicaciones
Vicerrectorado Académico

EL PÁRAMO COMO PAISAJE:
PROPUESTA BIOCULTURAL PARA
UN JARDÍN BOTÁNICO
Primera edición digital, 2021

© Universidad de Los Andes Sello
Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
de la Universidad de Los Andes
© Irama Sodja Vela

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: ME2021000378
ISBN: 978-980-11-2056-8

ISBN: 978-980-11-2056-8



Corrección de estilo:
María Luisa Lázaro

Diagramación:
Irama Sodja Vela
Marysela C. Morillo Moreno

Fotografía de la portada:
Irama Sodja Vela

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia,
Edificio Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicaciones-academico>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización escrita de los autores y editores.

Editado en la República Bolivariana de Venezuela

COLECCIÓN DE TEXTOS UNIVERSITARIOS

Esta colección contempla la edición de textos académicos que sirvan de apoyo docente en las áreas del conocimiento existentes en la Universidad: Ciencias Humanísticas y Sociales, las Ciencias Naturales, la Ingeniería y la Tecnología, la Medicina y las Ciencias de la Salud y las Ciencias Agrícolas.

Entre los objetivos específicos de esta colección resaltan:

- Estimular la edición de libros al servicio de la docencia.
- Editar la obra científica de los profesores de nuestra Casa de Estudios.
- Publicar las investigaciones generadas en los centros e institutos de investigación.

Hasta ahora, un número considerable de textos universitarios ha sido publicado por miembros de nuestra plan profesoral, obras de las que -en la búsqueda del mejoramiento de la calidad de nuestra educación de pre y posgrado- se han beneficiado por igual estudiantes y docentes.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

**EL PÁRAMO COMO PAISAJE:
PROPUESTA BIOCULTURAL
PARA UN JARDÍN BOTÁNICO**



**PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO**

MÉRIDA – 2021 – VENEZUELA

**EL PÁRAMO COMO PAISAJE:
PROPUESTA BIOCULTURAL
PARA UN JARDÍN BOTÁNICO**

Irama Sodja Vela

COLECCIÓN TEXTOS UNIVERSITARIOS:

Ciencias Naturales

Sello Editorial Publicaciones del Vicerrectorado

Académico Universidad de Los Andes

*Al páramo y toda su gente,
ejemplo de lucha, trabajo y fe.*

*A la memoria de José (Joža) Sodja, mi padre,
de quien aprendí
la curiosidad por el conocimiento
y el amor por la naturaleza.*

*A Luisa Fernanda, mi hija,
la mejor compañera de caminos
en esta aventura a la que llamamos vida.*

Índice

Prólogo	9
Introducción	15
Objetivos	26
CAPÍTULO I. PARÁMETROS DE UBICACIÓN ESPACIO TEMPORAL	29
El páramo como ecosistema. Una mirada científica	29
Diferentes definiciones	30
Origen y formación a través del tiempo	32
Rango Altitudinal	33
Climatología	35
Municipio Rangel	35
CAPÍTULO II. MÉTODOS EMPLEADOS	39
Métodos antropológicos	40
Métodos botánicos	44
Métodos en horticultura para el desarrollo de los jardines	46
Proyección para el desarrollo de los jardines	46
CAPÍTULO III. EL PÁRAMO COMO PAISAJE. UNA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA	47
Reconstrucción de un páramo cambiante	55
Reconstrucción histórica del páramo	55
Asentamientos originarios	57
Asentamientos coloniales	67
Asentamientos actuales	74
CAPÍTULO IV. DEFINICIÓN CULTURAL DEL PÁRAMO	77
Definición cultural del páramo, reflejos de identidad	80
La identidad de un páramo vivo	85

CAPÍTULO V. RECONOCIMIENTO ETNOECOLÓGICO	91
Categorías ambientales del paisaje páramo según sus habitantes	91
Un páramo heterogéneo, categorías etnogeográficas	95
Definición cultural de las categorías etnogeográficas	96
CAPÍTULO VI. PLANTAS EN EL PÁRAMO, INDICADORES DE UNA PERCEPCIÓN AMBIENTAL	105
Distribución de plantas en el páramo, una mirada objetiva	106
Plantas de jardín	109
Plantas de barbecho	117
Otras áreas del páramo bajo	119
Plantas de páramo alto o páramo-páramo	121
Relación: plantas-unidades etnogeográficas	126
CAPÍTULO VII. JARDINES DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL (OAN)	136
Plantas con significancia biocultural. Proyección de jardines	138
Sugerencias para jardines temáticos	138
Título del jardín: Frailejones	138
Título del jardín: Jardín de plantas silvestres útiles	140
Título de jardín: Bosque de Colora'ito	143
Sugerencias para jardines representativos	140
Título de jardín: Chiribitales	144
Título de jardín: Jardines hogareños	146
Título de jardín: Plantas de Barbecho	146
Título de Jardín: Plantas de humedad	148
CONCLUSIONES	151
BIBLIOGRAFÍA	155
Anexo. Listado general de plantas	161
La autora	165

PRÓLOGO

Algunas veces, las oportunidades que se presentan llegan a superar nuestros más grandes sueños y fue esto lo que sucedió cuando en la búsqueda de un tema para desarrollar como trabajo de grado, en la Maestría en Etnología mención Ethnohistoria, de la Universidad de Los Andes, surgió una propuesta de trabajo paralelo para realizar la proyección de un grupo de jardines en los espacios naturales del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN), ubicado en el Municipio Rangel del estado Mérida, Venezuela.

Junto a esta propuesta surgieron también una serie de dudas, preguntas, temores y conversaciones con el Ingeniero Gerardo Sánchez, para ese momento director técnico del OAN, así como con el Perito Forestal Javier Guerrero, quien dirigía los trabajos de horticultura y jardinería del OAN y el Centro de Investigaciones de Astronomía (CIDA) planteando a partir de allí, algunas ideas.

Una primera propuesta se basó en jardines orgánicos con plantas ornamentales. Idea que no prosperó debido a dos aspectos importantes a tomar en cuenta; primero, las condiciones ambientales del lugar, un páramo, con marcadas características extremas tanto climáticas como orográficas; la velocidad del viento, radiación solar, variación drástica de los gradientes de temperatura diaria, poca disponibilidad de agua y suelos arcillosos, eran los principales elementos que en una primera exploración cualitativa del terreno, se mostraban importantes en la dificultad que tendría la ejecución de este tipo de jardines.

La cobertura vegetal observada, era principalmente gramíneas y algunos ejemplares de frailejón (*Espeletia* sp.), con la excepción de algunos pequeños jardines cercanos a las áreas de servicio y habitación, los cuales se encontraban protegidos del viento y la radiación solar por techos paredes y muros de piedra, por lo que se conversó sobre esto con algunos de los investigadores y otros empleados, así como con algunos habitantes tradicionales de la comunidad de Llano del Hato.

Se encontró que el personal del OAN recordaba que ‘las gramíneas siempre habían estado allí’, mientras que los frailejones eran algunos ensayos de trasplante de ejemplares adultos que ellos mismos habían realizado y solo algunos habían prosperado. Mientras que dos de los señores mayores, de la comunidad, recordaban que las gramíneas habían crecido en el área luego de que se cercara el espacio para comenzar la construcción del OAN. Antes era zona de pastoreo para el ganado, y mucho antes de eso se había sembrado trigo, hasta que un día ese suelo ya no produjo nada más.

El segundo aspecto resultó fascinante, los directivos del OAN y todo su personal, coincidían en que querían aprovechar el desarrollo y permanencia de estos jardines, para utilizarlos como áreas de contacto con las comunidades del páramo y otras comunidades en general, que pudieran estar interesadas. Crear un modo de conexión entre la institución, la gente y la naturaleza, además de su trabajo habitual en astronomía.

Este interés unido a las condiciones ambientales del lugar, convirtieron el trabajo en un reto más interesante y complejo, la idea de jardines ornamentales se transformó en una nueva propuesta para la proyección de un pequeño jardín botánico, donde se pudieran ejecutar un conjunto de jardines temáticos y representativos, empleando la vegetación del páramo tanto autóctona como

introducida, dependiendo de la importancia ecológica y cultural que esta representara para las comunidades parameñas del Municipio Rangel, convirtiéndose así la primera etapa, en una exploración biocultural que dió la oportunidad perfecta para desarrollar mi trabajo de grado en el área de etnobotánica y Etnoecología, tal como había estado buscando.



Figura N° 1. Áreas del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato. Fuente: Fotografía original del Ing. Gerardo Sánchez, reproducida con previa autorización.

A partir de este momento y luego de conversar con los directivos del OAN, quienes se mostraron interesados y manifestaron todo su apoyo en la ejecución del proyecto, se comenzó a estructurar el plan de trabajo, el cual se estableció en tres etapas. Una primera, que giraría en torno al trabajo antropológico y botánico, que hiciera posible una reconstrucción biocultural la cual a su vez permitiera suministrar datos significativos para la proyección y ejecución de los jardines.

La segunda etapa, se correspondería con diferentes ensayos “*in situ*” de trasplantes y propagación por semillas y esquejes, de las diferentes plantas que se

encontraran como significativas a medida que avanzara el trabajo de campo con las comunidades. Mientras, que la tercera, correspondería al desarrollo de los jardines propiamente dichos, que se comenzaría a realizar luego de finalizadas la primera y segunda, las cuales permitirían la propuesta de jardines específicos. Esta etapa requeriría la participación de botánicos, paisajistas y horticultores.

Vale la pena mencionar, que esta publicación corresponde a los resultados obtenidos durante el desarrollo de la primera etapa, la cual, como trabajo de grado en el año 2009, se tituló “Acercamiento a una reconstrucción biocultural del páramo. Parroquia San Rafael, Municipio Rangel, Estado Mérida”, donde las plantas serían los elementos principales de estudio, teniendo en todo momento, la conciencia de dos puntos fundamentales: el primero, que faltaría aún mucho por conocer, en torno a los demás componentes bióticos del páramo y su significancia cultural; el segundo, como toda investigación antropológica, podría dar giros inesperados, que condujeran a la exploración de tópicos que no se habían tomado en cuenta en el primer momento.

La aparición de estos giros inesperados condujeron por un recorrido de exploración de las plantas, sus ambientes específicos y su significancia cultural hasta llegar a la exploración del páramo como totalidad, a la definición del páramo mismo y sus elementos característicos desde las percepciones, significancias y definiciones culturales de sus habitantes donde ellos sus cuerpos y sus emociones aparecen como elemento constitutivo de este ambiente, lo que permitió analizar el páramo como paisaje, desde una postura fenomenológica. Se hizo necesaria la revisión continua de tópicos metodológicos y teóricos, donde la etnobotánica, etnoecología, el animismo, perspectivismo, estructuralismo, así como la fenomenología del paisaje, se unieron para dar cuerpo a este trabajo.

Durante esta primera etapa se resalta la importancia del trabajo interdisciplinario, ya que este proyecto no se hubiese podido lograr, sin todas las personas e instituciones que brindaron su apoyo incondicional, donde el OAN, representado en un primer momento por el Dr. Gustavo Bruzual y luego por el Dr. Eloy Siras quienes suministraron la logística para el desarrollo del trabajo de campo, transporte, alojamiento y alimentación, además de largas y amenas horas de interesantes charlas y su continua preocupación, para que todo el trabajo marchara de la mejor manera posible.

Así también, la Maestría en Etnología mención Etnohistoria de la Universidad de Los Andes, quienes dieron todo el apoyo académico necesario, igual que el Laboratorio de Ecología Humana, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), quienes además de apoyo académico, aportaron parte de la ayuda económica necesaria, así como el alojamiento y acceso a las instalaciones de este Instituto cada vez que fue necesario.

Se contó, en el “Laboratorio de Ecología Humana” (IVIC) con la tutoría y toda la colaboración necesaria de la Dra. Eglee López-Zent, quien desde el primer momento brindó su incondicional apoyo académico para el logro de este trabajo. Es de resaltar el invaluable apoyo teórico en el campo antropológico, realizado por la Dra. López-Zent, además del apoyo y recomendaciones brindadas por el Dr. Stanford Zent, las cuales resultaron fundamentales en la orientación de algunas etapas.

La colaboración de la amable y trabajadora gente del páramo resultó de importancia fundamental. Personas siempre dispuestas a participar y colaborar en proyectos, que de una u otra forma se reviertan en beneficios para las comunidades y el páramo mismo. El aporte de “La Asociación de Cuidadores Ambientales del

Municipio Rangel” (ACAR), representada por la Sra. Ligia Parra, así como de la “Asociación de Caballistas del Páramo” (ASOCAPA) representada en ese momento por los Sres. Hernán Rondón y Francisco Castillo, además de los abuelos, parteras, baquianos, curanderos, agricultores, amas de casa, profesionales, estudiantes y otros habitantes de las diferentes comunidades exploradas.

Para finalizar, vale la pena mencionar que este manuscrito presentado aquí con el nuevo título de “El páramo como paisaje: propuesta biocultural para un jardín botánico”, es el resultado de una nueva lectura realizada, luego de una larga conversación con el Prof. Adrian Lucena Goyo (†), quien al escuchar el relato de cómo surgió y la idea original del proyecto, dijera sin dudar un instante, “*no importa lo sencilla que pueda ser tu investigación, ni el tiempo que haya transcurrido, ese trabajo debe llegar a la publicación*”, indicandome el camino a seguir. Camino que me condujo al Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes y su Sello Editorial, quienes ahora permiten cristalizar esta última etapa.

Para todos ustedes, por siempre... ¡Gracias!

INTRODUCCIÓN

Este trabajo que comienza como una exploración de las plantas de páramo, sus ambientes específicos y su significancia cultural, se constituye luego en algo más complejo, un intento de reconstrucción cultural del área páramo, partiendo del criterio teórico de paisaje, así como la definición de páramo y los conocimientos botánicos y ecológicos de sus habitantes tradicionales. El objetivo central consiste en explorar el modo como los habitantes tradicionales del páramo perciben, viven, sienten, comprenden, manejan y se identifican con este ambiente y su flora, lo cual se espera sea llevado luego a un programa de conservación y rescate biocultural del páramo, a través de jardines temáticos y representativos en las áreas verdes del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN).

Se seleccionó como área de estudio la parroquia San Rafael del municipio Rangel, estado Mérida, en primer lugar por corresponder con el lugar donde se encuentra El Observatorio Astronómico, además de estar constituida la mayor parte de su área por el ambiente páramo, donde se encuentra desde hace ya siglos un patrón de uso y ocupación continuos en forma de asentamientos agrícolas intensivos (cf. Monasterio, 1980), pastoreo de animales domesticados, manejo y extracción de plantas silvestres como parte de las actividades de subsistencia de los pobladores andinos (indígenas, emigrantes europeos, mestizos, etc.). (Sodja, 2013).

La colecta de datos se realizó en los poblados de Mucuchíes, Llano del Hato, Mitivivó, Apartaderos, La Provincia, El Desecho, Mifafí y El Pedregal, durante el período de enero–junio del año 2006, utilizando el método etnográfico, principalmente entrevistas libres y semi estructuradas, observación participante y no participante, además de recorridos por algunas áreas en compañía de baquianos conocedores de la zona, donde se realizaron colectas botánicas para conservación de muestras vivas, que luego se trasladaron a las áreas verdes del OAN para su trasplante.

Hay que subrayar que esta investigación corresponde solo a la primera etapa de un trabajo donde la gente del páramo, como actores principales, fueron quienes tuvieron la última palabra en los resultados finales. Esperamos que, para un futuro cercano, tales resultados se vean plasmados en la construcción de jardines temáticos y representativos en las áreas del OAN, así como en los jardines y áreas verdes de los hogares y la comunidad en general, donde se espera contar con la participación tanto de los pobladores, como de los organismos gubernamentales y ONG correspondientes.

Con la finalidad de lograr una reconstrucción acorde con la identidad étnica, la cosmovisión del paramero, y al mismo tiempo establecer un hilo esquemático comprensible para cualquier lector, se plantean los siguientes tópicos fundamentales a desarrollar en cada uno de los capítulos que conforman el cuerpo de este trabajo:

Capítulo I: “Parámetros de ubicación espacio temporales de la investigación”. En este aparte se provee al lector con las pautas mínimas de locación. Se define aquí el espacio páramo según los parámetros conceptuales de profesionales

botánicos, fitoecólogos, ecólogos y antropólogos. Se ubica a continuación en términos geopolíticos el área páramo en la que se concentró la colecta de datos.

Capítulo II: “Métodos empleados”. Se especifica aquí la metodología utilizada, tanto antropológica, botánica y horticultura, se señalan las variaciones metodológicas que surgieron como parte de las dinámicas que se presentaban durante el desarrollo del trabajo de campo.

Capítulo III: “Páramo como paisaje. Una construcción teórica”. Se parte del concepto de paisaje, definido como “un espacio relacional, fenomenológicamente construido, con significado cultural, donde la historia se une a la cotidianidad, para crear historias de vida cargadas de significancia manifestada a través de sus actividades, de racionalidad económica unida a su lógica simbólica” (Tilley, 1994). Este concepto permite presentar un páramo que se construye, modifica, percibe y sobre todo se vive, a través de la historia, las costumbres, la cotidianidad y las percepciones de los parameros, cuyas ideas de espacios y lugares pasan a tener una significancia fundamental en la construcción integral de ese ambiente.

A partir de las propuestas de autores como Auge (2004) y Mitchell (2000) quien a su vez toma las ideas de Lefevre (1971), distinguen la importancia conceptual de espacios y lugares. La cualidad física de los espacios cotidianos, se une a la historia y del mismo modo a las actividades diarias de los habitantes de la zona, para construir sistemas de signos y símbolos que conducen a la construcción de un paisaje cargado de significancia. Ello nos conduce a comprender el paisaje, como algo vivo que se transforma temporalmente a consecuencia de procesos naturales e intervenciones antrópicas, lejos de considerarse un fenómeno estático susceptible de ser encerrado en una imagen momentánea, se lo ve como algo en cambio permanente, a consecuencia de fenómenos como los siguientes:

- Procesos dinámicos naturales del medio biótico (evolución de la vegetación, colonización, sustitución, etc.) y del medio abiótico (procesos erosivos o sedimentarios, transformaciones de los cursos fluviales, procesos glaciares, etc).

- Procesos antrópicos: Variación de fronteras agrícolas, pastoreos, talas, transformación de usos de suelo, instalación de infraestructuras, prácticas agrícolas, canalizaciones, entre otros.

En nuestro caso particular, se añade el considerar al habitante como un componente integral del entorno, unido a este por vínculos de interdependencia, morando en el espacio natural en una condición holística de “ser/estar” en el páramo (cf. Ingold, 2000). El cuerpo del paramero es considerado como parte integral del espacio, una manifestación física y móvil del espacio mismo (cf. SETHA y Lawrence-Zuñiga, 2003) que conserva en su conducta cotidiana una carga histórica, un pasado que se manifiesta en la actualidad; esto conlleva a conformar, un paramero cargado de identidad propia con fuertes lazos de unión a su pasado y a su entorno cotidiano (cf. Bonfil Batalla, 1989; Ingold, 2000; SETHA et al., 2003). Una breve revisión histórica de diferentes períodos desde la época prehispánica hasta la actualidad ilustra con propiedad este punto.

Se encuentra por lo tanto en el páramo un juego dialógico entre sus habitantes, el tiempo y el ambiente, que hace más apropiado concebir lo que se ha llamado naturaleza y cultura como totalidad de paisaje. Se entiende aquí al páramo como unitario, analítica y pragmáticamente, donde los elementos abstraídos se conciben interactuando y están por ello, al mismo nivel de importancia desde puntos de vista fenoménicos, conceptuales e ideológicos.

Capítulo IV: “Definición cultural del páramo”, se construye como resultado de las complejas definiciones y correlaciones que, del páramo, como ambiente natural y cultural hacen sus habitantes. Se consigue una definición de páramo donde elementos ambientales, culturales, emocionales y corporales, se conjugan para dejar ver una compleja aprehensión del páramo, reflejo de una identidad cultural.

Aparecen en este capítulo, dos apartados que permiten analizar la identidad y pertenencia de la gente del páramo como parte de una totalidad gente–ambiente, a través de los elementos tangibles e intangibles que conforman la cosmovisión de la gente del páramo, donde el páramo es percibido tanto por su cualidad objetiva, donde se destacan sus elementos ambientales, como ese lugar donde se permite trabajar, recorrer, observar, sentir y satisfacer sus necesidades materiales; así como la cualidad subjetiva de “ser como gente”, donde se define un páramo vivo, con un punto de vista y capacidad de decidir e influir de manera consciente, sobre la vida de su gente.

En la sección subtitulada “Definición cultural del páramo, reflejos de identidad”, los datos encontrados, permiten en un primer momento seguir a López (1993, 1995) para dar la voz a los habitantes tradicionales de las diferentes comunidades, en una definición propia del ambiente páramo. Se encuentra en este caso, una definición de este ambiente construída desde la unión igualitaria de elementos tangibles tanto geográficos como corporales, lo cual permite analizar un constructo cultural complejo, donde los espacios, lugares y personas se reconstruyen y cambian a través de los procesos históricos, cotidianos, y los elementos geográficos (bióticos y abióticos), del cual forma parte la cosmovisión y el imaginario colectivo de los habitantes, permitiendo la existencia de un espacio socializado de identidad gente – ambiente, como una totalidad indivisible.

Desde un punto de vista subjetivo, en la sección subtitulada: “La identidad de un páramo vivo”, el páramo y sus demás elementos tangibles e intangibles, son reconocidos como elementos conscientes, con la capacidad de ‘ser como gente’. Se reconoce la relevancia de este apartado, debido por un lado a la importancia que presenta en la formación y consolidación de la fenomenología paramera dentro de los procesos diacrónicos y sincrónicos. Mientras que, por otra parte, no debe disminuirse la importancia de la condición universal de esta subjetivización de los diferentes componentes humanos y no humanos del entorno, lo cual ha sido punto central en el interés de estudios antropológicos por diferentes corrientes teóricas, tal como de manera solo introductoria se menciona a continuación:

Claude Lévi–Strauss (1964) en su libro “*El pensamiento salvaje*”, hace un interesante estudio del *totemismo* como una manera de explicar la percepción de su comunidad de estudio en torno a la percepción de la naturaleza como un ente vivo, consciente e interactuante. Este se plantea como un concepto que designa una relación metafísica entre un hombre o un grupo de hombres con un animal, un vegetal o incluso un objeto.

Mientras que *el animismo* por otra parte, se considera la creencia en que seres personalizados sobrenaturales (o espíritus) habitan objetos inanimados y seres animados. Si bien dentro de esta concepción caben múltiples variantes del fenómeno. El animismo originalmente significaría la creencia en seres animados e inanimados, contentivos de alma, dotados de razón, inteligencia y voluntad; esto se puede expresar simplemente como que "todo está vivo", "todo es consciente" o "todo tiene un alma".

Tylor (1871) en su libro “*Primitive Culture*”, sostenía que las sociedades no occidentales usaban el animismo para explicar por qué sucedían las cosas. El

animismo sería así la forma más antigua de religión, lo que revelaría que los seres humanos desarrollaron las religiones para explicar la realidad. En el caso particular de América, Philippe Descola (2004) en sus estudios con los Achuar, plantea el animismo como una forma de objetivación social de las entidades que nosotros denominamos naturales, en tanto que les confiere no solamente una disposición antropocéntrica, sino también unos atributos sociales, la jerarquía de las posiciones, de los comportamientos basados en el parentesco, el respeto hacia ciertas normas de conducta y la obediencia hacia ciertos códigos éticos. Además del principio espiritual.

Por otro lado, Eduardo Viveiros de Castro (2004) ofrece una teoría conocida como *perspectivismo*, para explicar las visiones del mundo amerindio. Él considera que las categorías cartesianas que permean la cultura occidental no constituyen categorías adecuadas para entender las realidades y filosofías amerindias. Analiza varias corrientes teóricas que han tratado de explicar la cosmovisión indígena, tales como el totemismo, el animismo y el naturalismo y propone al perspectivismo, como una corriente válida que explica la posición multinaturalista de las etnias amazónicas, donde cada ser humano o no humano, es considerado como “gente” (humano) capaz de poseer un punto de vista, que los integra y los hace desenvolverse dentro de la comunidad de convivencia multinaturalista y unicultural que se encuentra en su entorno. Este autor plantea cómo las palabras indígenas que se traducen habitualmente por “ser humano”, no denotan la humanidad como especie natural, sino la condición social de persona, por lo que, la auto designación colectiva de tipo “gente” significa “personas”, no miembros de la especie humana. Es sujeto quien tiene alma y tiene alma quien es capaz de un punto de vista. Todo ser al que se le atribuye un punto de vista será sujeto, espíritu o mejor, ahí donde estuviere el punto de vista estará también la posición del sujeto. Planteando así, la

cultura como la perspectiva reflexiva objetivada en el concepto del alma y la naturaleza como el punto de vista de la “gente” (humana y no humana) sobre los otros.

Capítulo V: “Reconocimiento etnoecológico”, en este capítulo, a partir de las diferentes definiciones culturales de páramo, analizadas en el capítulo III, se hace un análisis más detallado de los diferentes elementos ambientales, que en estas definiciones comienzan a aparecer, observando la construcción de diferentes categorías ambientales, con las cuales los habitantes dividen este ambiente.

El conocimiento sobre estas categorías, se adquiere como resultado de la interacción de importantes factores espaciotemporales, por un lado, como parte de sus recorridos grupales e individuales, por los diferentes hábitats parameros, lo cual permite la creación de ideas y análisis, a nivel personal y como resultado de la interacción grupal. Por otro lado, estos análisis y percepciones se estarían conjugando con la transmisión de conocimiento, que a través de la tradición oral y las enseñanzas en campo se dan de una generación a otra.

Algunos aspectos son particularmente dignos de mención, tales como: la manera en que, empleando percepciones ambientales y elementos de identidad emocional y religiosa, crean una primera sub división del páramo en páramo alto o páramo- páramo y páramo bajo o páramo calentano, la cual coincide con las subdivisiones realizadas desde perspectivas ecológicas y botánicas por autores como Cuatrecasas (1958) y Monasterio (1980).

Dentro de la subdivisión páramo bajo o páramo calentano, se puede apreciar como los elementos ambientales se conjugan con los elementos introducidos por la actividad humana, como la construcción de comunidades, carreteras, caminos, terrenos de cultivo, barbechos, potreros y terrenos sin uso o abandonados como

parte fundamental constitutiva de esta subdivisión, denotando un alto grado de identidad gente-páramo.

Se encuentra además una serie de definiciones de diferentes categorías ambientales, en este caso llamadas etnogeográficas, contruídas por parte de los mismos habitantes de las comunidades, donde se incluyen participantes sin distinción de sexo, edad, estrato socioeconómico, o grado de instrucción.

Capítulo VI: “Plantas en el páramo, indicadores de una percepción ambiental”. Se estudia la relación gente-planta a partir de la serie de relaciones objetivas y subjetivas. Una de las características más notorias del ambiente páramo, halladas aquí, es la relación directa entre las plantas y los habitantes de la zona, expresada a través de su uso y conocimiento. Esta relación objetiva-subjetiva, establecida con las plantas, se integra a los procesos de construcción de identidad cultural y ambiental, que el paramero establece a nivel personal y comunitario, en su relación con el otro y con su entorno, desde el pasado hasta la actualidad.

Las plantas parecieran formar parte activa en el proceso de construcción cotidiana y etnohistórica, en la definición que los parameros hacen de sí mismos, como un grupo cultural con características propias. Las plantas del lugar pasan a jugar un papel fundamental en el proceso de conservación y reconstrucción biocultural de este ambiente.

Se obtienen datos interesantes en la manera como los parameros clasifican y dividen los diferentes espacios de su ambiente, con base a las estrechas relaciones que crean con sus plantas, las cuales podrían estar condicionando la creación de espacios donde se establecen marcadores culturales de identidad y relaciones sociales, tal como se observa en los jardines hogareños, claramente definidos como espacios de identidad femenina y en los modos como se producen los recorridos de

grupos por las diferentes áreas del páramo, denominados ‘*salir a paramiar*’, actividad que si bien puede ser realizada por mujeres es principalmente reconocida como una actividad masculina.

En la sección llamada “Distribución de plantas en el páramo, una mirada objetiva”, se reconoce una estrecha relación entre utilidad y reconocimiento de las plantas, además del reconocimiento de sus lugares de crecimiento. Según López (2002) en las poblaciones parameras existe una respuesta asociativa directa y casi inconsciente de ‘matas de páramo’, ‘matas medicinales de páramo’. Sin embargo, siguiendo esta misma autora, el conocimiento incorporado de las plantas parameras por parte de sus habitantes, incluye otros campos, muchas veces guardados de manera inconsciente en el conocimiento y uso cotidiano de los parameros. Pertinente para nuestro caso podemos destacar efectos tóxicos, leña, alimento, fitoindicadores ecológicos, como calidad de suelo, presencia o ausencia de agua, altura sobre nivel del mar, e incluso asociaciones específicas de plantas que indican la presencia de diferentes categorías etnogeográficas.

Capítulo VII: “Jardines del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN)”. Se plantean aquí las propuestas de los diferentes jardines a desarrollar en las áreas del OAN. La propuesta de estos jardines, se hace posible con base a los planteamientos hechos en cada uno de los capítulos anteriores, los cuales señalan una visión del paramero que nos permite explorar y reconstruir el páramo desde su propia perspectiva, donde la visión objetiva y subjetiva de naturaleza y cultura parecen apuntar a considerar la realidad del entorno como una totalidad.

Este se plantea como un capítulo especial construido bajo la coautoría de Irama Sodja y el Perito Forestal Javier Alexander Guerrero, quienes con la

colaboración del señor Orlando Lobo, nos encargamos del trasplante y germinación de semillas, debido a la necesidad de integración de conocimiento tradicional, botánico, ecológico, antropológico y horticultura, que se requirió para la realización de los diferentes ensayos bajo condiciones climáticas extremas de alta montaña.

Se intenta así, descubrir en un juego de voces cruzadas gente–ambiente, la manera en que se involucran los habitantes locales, como un componente activo y central dentro de este proceso de cambio y restauración, estableciendo una dinámica de retroalimentación hacia las comunidades, que ya de por sí hacen esfuerzos mancomunados para involucrarse como restauradores locales, dentro de los procesos de reconstrucción y conservación ambiental, estimulando en ellos su sentido de identidad personal, profesional y bioregional. Esperamos todos, que esta sea una etapa inicial en el desarrollo de un trabajo más detallado, que luego se vea revertido a la comunidad mediante diferentes programas educativos y de extensión, lo cual constituye la meta principal.

Se sugiere aquí, por lo tanto, a través del planteamiento de objetivos generales y específicos, una estrategia conservacionista basada en un estudio de la concepción cultural y emocional que sobre el ambiente páramo construyen sus habitantes como un espacio de creación humana. Esperamos, que los mismos puedan ser plasmados en el desarrollo de los diferentes jardines a construir en los espacios del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato.

OBJETIVOS

Objetivos Generales

1. Explorar los conocimientos etnobotánicos y etnoecológicos de los pobladores de la parroquia San Rafael del municipio Rangel, con el fin de obtener una reconstrucción teórica paisajística del ambiente páramo.
2. Observar cómo se articulan las expresiones culturales parameras con los conocimientos, usos y percepción del ambiente, tomando las plantas como conectores entre los diferentes aspectos que conforman la visión objetiva y subjetiva de la totalidad del ambiente.
3. Proponer un proyecto de diseño y desarrollo de jardines, donde se vean reflejados los conocimientos y expresiones culturales de los habitantes tradicionales del páramo.

Objetivos Específicos

1. Iniciar el rescate del conocimiento etnobotánico y etnoecológico de una población que durante las últimas décadas ha adoptado patrones intensivos de uso del ambiente. Tales registros incluirán el conocimiento sobre las plantas de contacto cotidiano de la población, además de aquellas que pudieron ser parte del paisaje natural y que actualmente son inexistentes en las localidades de estudio.
2. Utilizar los registros de conocimiento de las sabidurías botánicas parameras como plataforma para reconstrucciones paisajísticas futuras, incluyendo el diseño de la composición y estructura florística de las mismas.

3. Establecer una propuesta inicial que permita la proyección de jardines temáticos, donde se refleje la riqueza etnobotánica de las comunidades del páramo: se pretende mostrar la visión etnobotánica de los habitantes de los páramos del municipio Rangel y su estrecha relación con una dinámica botánica y ecológica flexible.

4. Establecer una propuesta inicial que permita la proyección de jardines representativos, con la intención de mostrar a comunidades y visitantes en general la flora y estructura fitogeográfica del páramo: se pretende lograr la conservación *in situ* de germoplasma endémico y en peligro de extinción.

CAPÍTULO I

PARÁMETROS DE UBICACIÓN

ESPACIO TEMPORAL

El páramo. Una mirada científica

Cuando se trata de comprender el ambiente páramo, una de las primeras preguntas que surge es ¿Qué es el páramo? en este sentido investigadores de distintas áreas de la ciencia como geología, botánica, zoología, ecología y antropología con base en sus estudios han desarrollado sus propias definiciones y análisis criterios, tratando de comprenderlo desde diferentes posiciones. Tales estudios han permitido obtener información importante en cuanto a su origen y formación, clima, composición florística y zoológica, así como aspectos culturales que a través del tiempo se han desarrollado en esta zona.

Estudios realizados en zonas montañosas similares entre ellas y que se corresponden con las características del ecosistema páramo encuentran similitudes entre la cordillera Andina y otras formaciones de los diferentes continentes, debido a sus características climáticas y a la convergencia de las formas de vida vegetal, a pesar de las diferencias en su composición florística; tal como se presenta en Costa Rica, México y Perú, presentando semejanzas aunque en menor grado con las altas

montañas secas de América como es el caso de la Puna suramericana y el piso superior en el altiplano mexicano; así mismo presenta caracteres semejantes con las formaciones afroalpinas de las altas cumbres de África ecuatorial (cf. Hedberg, 1964; Luteyn, 1992, 1999). Para nuestro caso particular los análisis se centran en las definiciones y características específicas de los páramos andinos, por corresponderse con el área de estudio.

Siguiendo a Monasterio (1980) quien realiza sus estudios en los páramos de la cordillera de Mérida, encontramos el páramo andino como región natural, ubicado latitudinalmente en una situación tropical, casi ecuatorial. Su mayor superficie se localiza aproximadamente entre los 8° N (Colombia y Venezuela) y los 2° S (Ecuador), a lo largo de las cordilleras orientales, centrales y occidentales. Prolongaciones hacia el Norte se encuentran en el macizo Isla de Santa Marta (11° N) y hacia el Sur en la cordillera oriental de Perú, que llega hasta los 8° S.

Diferentes definiciones

Se desconoce la palabra con que los pobladores prehispánicos denominaban esta región ecológica particular, fueron los colonizadores quienes denominaron esta zona como páramo por primera vez, palabra proveniente de “páramus” que significa: Campo desierto, raso y descubierto a todos los vientos, que no se cultiva ni tiene habitación alguna; cualquier lugar sumamente frío y desamparado (Corominas, 1954 en Monasterio, 1980).

Desde una postura botánica, para Cuatrecasas (1958) los páramos son extensas regiones desarboladas que coronan las sumidades de la cordillera Andina, por encima de los bosques, hasta el nivel de la nieve permanente. Lauer (1979) presenta

una caracterización más estricta, definiéndolos como: Paisajes en los que predominan determinadas formas de vida vegetal tales como plantas arrosetadas cubiertas por pelos, pastizales tipo macoya, además de plantas almohadilladas.

Mientras que para Luteyn (1992), el páramo como un ecosistema alto montano, es florísticamente único y extremadamente diverso: hasta un 60% de sus 3.000 a 4.000 especies de plantas vasculares son endémicas. Ecológicamente es un sistema frágil y lento de recuperar después de perturbaciones.

Desde una mirada antropológica López (1993, 1995) analiza voces locales en diferentes páramos de la cordillera de Mérida en torno a su definición y caracterización, dando voz quizás por primera vez, a los habitantes de diferentes comunidades para definir su propio ambiente, en este sentido, encontramos:

“El páramo, es lo más alto’ e la montaña, a’ onde llega vusté después de pasar los filos y no puede seguir más pa’ rriba porque destá es el cielo, ¿pa’ onde va a coger vusté?, páramo es lo que tá más arriba e’ todo, por las montañas, la tierra, el frailejón y la papa...” (Sr. Emilio Suescún, Páramo de Aranguren. En: López, 1993).

“El páramo todo lo más son frailejones, pa’ onde vusté mire vé Frailejones, Chuscas y Romeritos. Aquí se crían todos los tipos de frailejones no vaya vusté a creer que hay d’iuno solo, ese de embojotar queso que llaman es del que más hay, pero yo conozco nueve calidades de frailejones que se crían pa’ la Colorada...” (Sr. Claudio Rojo, Páramo de los Conejos. En: López, 1993).

Origen y formación a través del tiempo

Un aspecto importante en la formación del ecosistema páramo, su ubicación, establecimiento de sus límites, así como su estructura vegetal lo constituye su evolución a través del tiempo, la cual no puede desligarse de la formación y evolución del resto de la cordillera y la flora andina (cf. Sodja, 2001).

Esta evolución temporal según Van der Hammen y Cleef (1983), se encontró sujeta tanto a la dinámica tectónica como climática, así como también a los factores genéticos de las poblaciones vegetales ubicadas en la zona; en el plioceno, una vez que se presentaron elevaciones por encima del límite altitudinal arbóreo, comienza la fase de “protopáramo” donde el límite del bosque se hallaba probablemente unos centenares de metros más bajo (en comparación con la temperatura media anual) que hoy en día. Este protopáramo cubría superficies relativamente grandes, facilitando la inmigración de elementos austral–antárticos, holárticos fríos, así como también el intercambio de elementos con la zona de la Puna (por lo menos 30% de los géneros en común). Esta migración y evolución resultó importantes en la definición de la estructura y composición de la flora páramo, continuando esta durante el pleistoceno.

Durante los últimos dos millones de años (y probablemente más) se sucedieron varios ciclos glaciales e interglaciales, que tuvieron un efecto considerable en la diferenciación de nuevas especies y en la distribución de las mismas. La vegetación de páramo se restringió durante los ciclos interglaciales a refugios relativamente pequeños, con el consecuente aislamiento de poblaciones, mientras que se expandía considerablemente durante las glaciaciones, juntándose las áreas pequeñas para formar unas pocas mucho más grandes que facilitaron el intercambio de especies (Van der Hammen et al., 1983). En la actualidad los

páramos se desarrollan como islas naturales que presentan su propia dinámica ecológica, dentro del complejo mosaico vegetal que se encuentra en la cordillera andina (Monasterio, 1980), ocupando el más alto rango altitudinal, dentro de una sucesión de pisos climáticos y de vegetación.

Rango altitudinal

Aunque los páramos se ubican en el rango altitudinal más alto de la cordillera Andina, lograr establecer un rango preciso de su límite inferior o área donde comienza este ecosistema resulta complicado, en vista de las variaciones termohídricas zonales, encontrando diferentes posturas al momento de establecer estos límites, los cuales pueden abarcar análisis de macro climas, estudios termohídricos en áreas montañosas específicas, hasta estudios puntuales de comunidades vegetales.

Sarmiento et al. (1971) y Monasterio (1980) en sus estudios ecológicos analizaron la disposición diferencial de los pisos de vegetación para la cordillera de Mérida, siguiendo dos gradientes termohídricos diferentes en distintas vertientes: Mérida-Pico Espejo para el gradiente húmedo y Mérida-Mucurubá-Pico El Águila para el gradiente seco, encontrando diferentes tipos de vegetación en ambas transectas para altitudes similares.

En el gradiente húmedo, la selva nublada aparece a partir de 2.000 ms.n.m. hasta los 3.400 ms.n.m., donde se encuentra *Libanothamnus nerifolius* Ernst. como elemento florístico importante, indicador a esta altitud del límite con la formación páramo; mientras en la vertiente seca entre (1.800 a 2.400) ms.n.m., se encuentra la selva siempre verde seca y no se encuentra formación de selva nublada, luego de

2.400 ms.n.m. sólo siguen subiendo los bosques de *Alnus* spp., asociados a habitats húmedos como galerías y terrazas de ríos. En las vertientes más secas aparecen matorrales o chiribitales de *Dodonea viscosa* Jacq. hasta los 2.600 ms.n.m., a partir de esta altura la formación páramo puede comenzar a aparecer en mosaico con otras formaciones vegetales y agroecosistemas en un entorno hasta de 3.100 ms.n.m.

Monasterio (1980) en la misma Cordillera de Mérida toma en cuenta los elementos glaciales cuaternarios, los elementos climáticos periglaciales actuales y el porcentaje de cobertura vegetal y suelo desnudo, para establecer dos pisos altitudinales, conocidos como Andino y Alti andino, ubicando para Venezuela el piso Altiandino de manera casi restringida para la sierra nevada de Mérida, sierra de Santo Domingo, sierra de la Culata y sierra de Trujillo ya que son las únicas en alcanzar altitud mayor de los 4.000 ms.n.m., altitud promedio donde se establece el límite inferior de este piso, el cual dependiendo de las zonas puede descender a alrededor de 3.800 ms.n.m. o ascender alrededor de 4.300 ms.n.m., mientras que el piso Andino se establece alrededor de 3.000 ms.n.m. descendiendo en algunos casos hasta 2.500 ms.n.m., correspondiendo este rango con el límite inferior del páramo como unidad.

Desde un punto de vista botánico, Cuatrecasas (1958) para Colombia, realiza estudios de vegetación zonal la cual guarda correspondencia con el macro clima de paisajes extensos, planteando un patrón de distribución vegetal en fajas altitudinales, estableciendo dentro del ecosistema páramo tres subpisos diferentes, indicando el límite inferior como sub páramo, caracterizado por la presencia de arbustales; seguido del páramo propiamente dicho que se caracteriza por la presencia de pajonales–rosetales y luego de este el superpáramo con una vegetación mucho más pequeña y escasa.

Ubica el límite de cada uno de estos sub pisos de manera variable dependiendo de las características termohídricas de cada área, sin embargo, se plantea como promedio que el límite inferior del subpáramo comience alrededor de los (3.000–3.200) ms.n.m. descendiendo en algunos casos a (2.500–2.800) ms.n.m., ascendiendo este subpiso hasta alrededor de los 3.500 ms.n.m. donde se encuentran evidencias de formaciones vegetales de páramo propiamente dicho, encontrando luego alrededor de 3.800 ms.n.m. evidencias vegetacionales de superparamo.

Climatología

Cuatrecasas (1950) caracterizó climáticamente los páramos como regiones frías y húmedas, sometidas a bruscos cambios meteorológicos donde predominan condiciones especiales de alta montaña. Para los páramos venezolanos Andressen (1973) en Monasterio (1980) registra las siguientes condiciones generales: La presión atmosférica es de 520 mm en el límite inferior y 430 mm en el límite superior, mientras que la temperatura en el límite inferior presenta un rango entre 10 y 12 °C y 3 a –0,4 °C en el límite superior; la precipitación registrada en las estaciones climatológicas de la cordillera de Mérida es de 650 mm en el extremo seco y 1.800 mm en el extremo húmedo.

Municipio Rangel

Ubicado geopolíticamente al este del estado Mérida, entre los 8° 35' y 8° 56' de latitud norte y 70° 44' y 71° 05' de longitud oeste. Limita al norte con los municipios Miranda y Justo Briceño, al sur con el municipio Pedraza (del estado

Barinas) y el municipio Santos Marquina, al este con el municipio Cardenal Quintero y al oeste con el municipio Libertador. Constituye uno de los municipios más grandes y poblados dentro de la totalidad del territorio del estado, con un total aproximado de población de 19.008 habitantes, de la cual 9.669 hombres y 9.339 mujeres, que representan 2,29% de la población total del estado Mérida (Corpoandes /INE, 2011).

Según estos datos se encuentra una tasa bruta de natalidad aproximada de 28,21% lo que corresponde a 429 nacimientos anuales. La tasa bruta de mortalidad corresponde a 4,34%, registrándose 66 muertes, de las cuales 7 corresponden a casos de mortalidad infantil, para una tasa bruta de 16,32 %.

La escolaridad por niveles educativos, presenta tasas variables de acuerdo a la etapa educativa. En educación pre escolar se encuentra una población aproximada a 1194 estudiantes, con una matrícula aproximada a 620 estudiantes, lo que representa una tasa de 51,93%. En educación básica se tiene una población aproximada de 3.460, contando con una matrícula de 3392, para una tasa de 90,14%. Para la educación media, diversificada y profesional, se encuentra una población aproximada de 639, para una matrícula 284, lo que representa una tasa de 44,44%.

Se cuenta, además, con un total de 14 establecimientos medico asistenciales, de los cuales uno se encuentra en la población de Mucuchíes (capital de municipio) y 13 distribuidos en el interior del municipio.



Figura N° 2. División política y territorial del estado Mérida, Venezuela.

Fuente: <https://www.pinterest.com/pin/439734351100759624/>

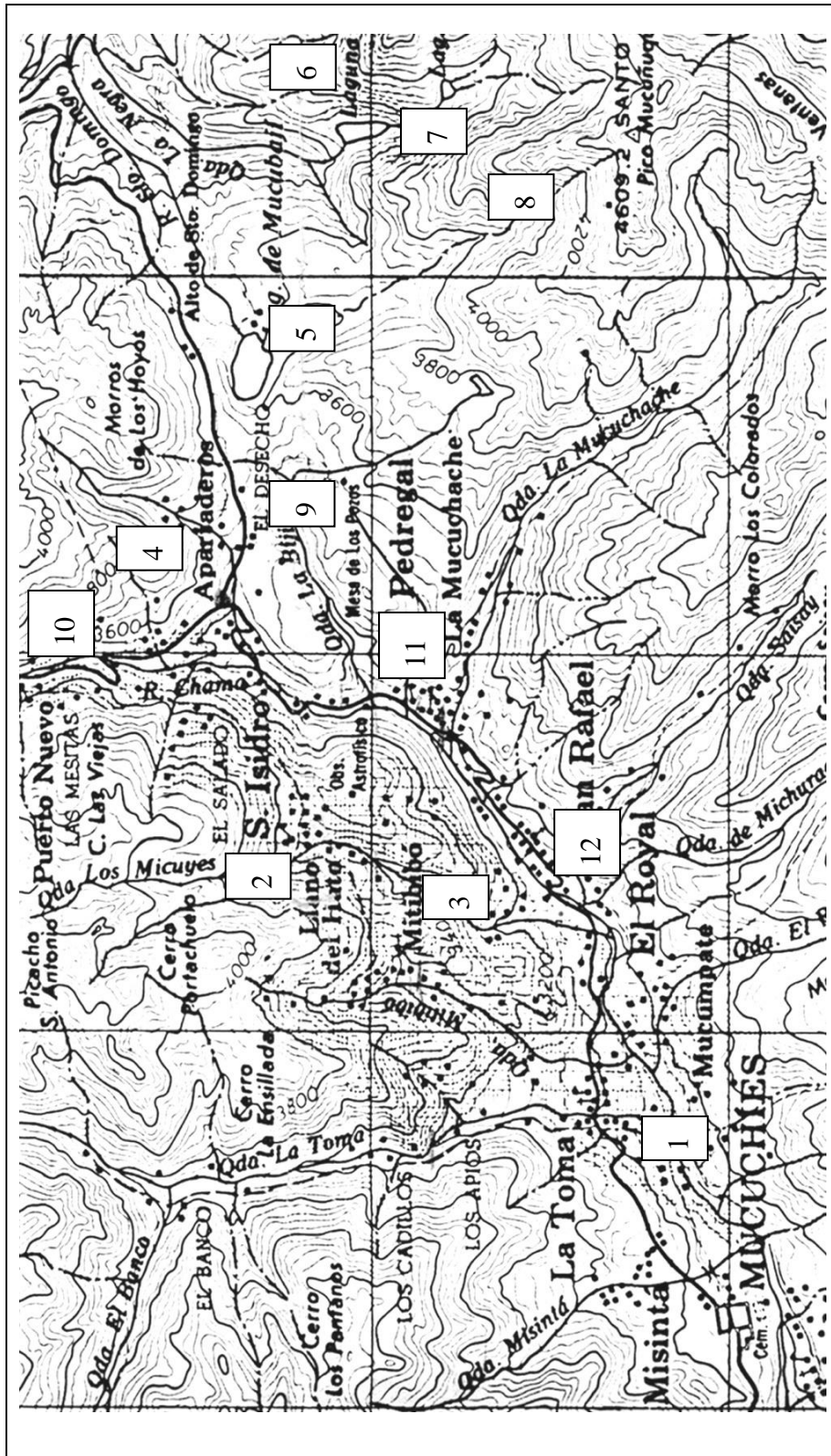


Figura N° 3. Comunidades y áreas muestreadas Fuente: Cartografía Nacional (1964)

<p>1.- Mucuchichés 2.- Ll. del Hato 3.- Mitibibó 4.- Apartaderos 5.- Lag. Mucubají 6.- Lag. Negra</p>	<p>7.- Mirador Lag. Los patos. 8.- Valle inter Morrenico Mucubají 9.- El Desecho.</p>	<p>10.- Mifafi / Vía Piñango. 11.- El Pedregal. 12.- San Rafael / La Provincia</p>
---	---	--

CAPÍTULO II

MÉTODOS EMPLEADOS

Se utilizó aquí una metodología transdisciplinaria con la finalidad de permitir una reconstrucción biocultural teórica del páramo que permita el establecimiento a futuro de jardines temáticos y representativos de este ecosistema en las áreas del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN). Se unieron así, en el desarrollo de este trabajo, métodos antropológicos cualitativos, botánicos y hortícolas, como estrategia interdisciplinaria, en función de cumplir con los objetivos planteados. Para ello se plantearon varias etapas de trabajo que comprendieron desde la revisión de trabajos de investigación realizados con anterioridad en la zona, hasta la recopilación de los conocimientos etnobotánicos y etnoecológicos de los pobladores tradicionales de la comunidad.

Se cumplieron varias fases, las cuales en la mayoría de los casos se desarrollaron de manera simultánea. Una de ellas se basó en el trabajo etnográfico realizado durante el primer semestre (enero a junio) del año 2006, donde se realizaron una serie de entrevistas estructuradas, semi estructuradas y libres; así

como recorridos con algunos baquianos por áreas de la laguna de Mucubají, Pico el Águila y Llano del Hato; además de algunos trabajos de observación participante y no participante. Se realizó la colecta de material *in situ* que fue transplantado a las áreas del OAN, simultáneo a un arqueo bibliográfico.

Se visitaron las aldeas de Mucuchíes, Llano del Hato, Apartaderos, Mifafí, el Desecho, La Provincia, Laguna de Mucubají, Mitivivó y el Pedregal todas pertenecientes a la parroquia San Rafael. Aunque en todas estas comunidades se mencionaba la presencia de personas conocedoras de páramo y sus plantas, no todas las aldeas se muestrearon con el mismo nivel de profundidad, debido, en algunos casos a la receptividad y disponibilidad de los informantes, quienes llegaron a manifestar desinterés en entablar conversación con una persona a la que habían visto pocas veces, sin embargo, algunos de ellos luego de varias visitas a sus hogares cambiaron su posición y poco a poco se convirtieron en excelentes informantes, aunque otros prefirieron permanecer en su posición de poco interés.

Métodos Antropológicos

Dentro del desarrollo del trabajo etnoecológico se entrevistaron 34 informantes, entre los cuales se encontraron: 14 mujeres en un rango de edad entre 25 y 90 años; 16 hombres en un rango de edad entre 20 y 90 años, y cuatro adolescentes de sexo masculino, entre los 10 y 16 años.

Se siguieron las recomendaciones y planteamientos propuestos para el método etnográfico.

1. Entrevistas tanto individuales como de grupo: 1.1 principalmente libres. 1.2 semi estructuradas. 1.3 estructuradas.

2. La selección de personas a entrevistar se realizó dentro de las poblaciones de cada lugar, sin distinción de sexo ni edad, tomando en cuenta las personas reconocidas por la comunidad como “sabias”, “conocedoras” o “baquianas”, así también siguiendo la disponibilidad que los informantes tuvieran en ser entrevistados, el método seguido para la selección de los informantes se realizó de la siguiente manera:

2.1. Se comenzó preguntando en diferentes lugares (tiendas, plazas, Asociación de Cuidadores Ambientales del Municipio Rangel (ACAR), personal OAN, escuelas y transeúntes) quienes serían las personas más conocedoras de las plantas del lugar, consiguiendo en la mayoría de los casos referencia a las mismas personas en cada localidad, la mayoría de ellos ancianos. Las personas más jóvenes a las que hacían referencia, participan en el programa de “cuidadores ambientales”, por lo que en estos casos se realizaron visitas directamente en los hogares de cada uno, acompañada por un habitante de la comunidad.

El nivel de profundidad con el que se desarrollaron estas entrevistas dependió de la receptividad y disponibilidad presentada por los informantes, algunas de estas personas que mostraron receptividad, se entrevistaron con mayor nivel de profundidad y se les realizó varias entrevistas durante las visitas al campo.

2.2. Algunas personas participantes se encontraban presentes en los hogares donde se entrevistaron los informantes previamente señalados por las comunidades, en la mayoría de los casos tomando ellos la iniciativa de participar en la conversación. Estas entrevistas resultaron enriquecedoras, en vista del interesante contrapunteo de voces y opiniones que se desarrollaron. Momentos

que resultaron ideales para observar además, el conjunto de señas, gestos, cambios de humor y expresiones que se suscitaban durante la conversación, lo que permitió de alguna manera descubrir el juego de emociones personales y colectivas que los parameros poseen en torno a su ambiente y los diferentes elementos que lo constituyen.

2.3. Los informantes comprendidos en una edad entre 25 y 90 años se ubicaron en su mayoría en sus hogares, las plazas de las comunidades o en sus lugares de trabajo.

2.4 A los adolescentes y niños entrevistados se les preguntó si querían ser entrevistados cuando se encontraban en los siguientes lugares: Llano del Hato, casa de familia y Visitante del OAN; Mitivivó, transeúntes en la vía principal.

En las entrevistas a niños, adolescentes y adultos jóvenes, pudimos encontrar información puntual interesante que es resaltada dentro del desarrollo de este manuscrito como muestra cualitativa de la cosmovisión de estos grupos sobre el ambiente.

La totalidad de las entrevistas se realizaron siguiendo en todos los casos, los lineamientos y recomendaciones del método etnográfico. Esto deviene en el interés por captar las definiciones y percepciones que los habitantes tradicionales poseen sobre su ambiente, para luego ser revertidos en conversaciones que reflejan la identidad y las relaciones históricas, culturales y emocionales, que moldean, preservan y cambian en torno a la cotidianidad del paramero y la estructura de su ambiente. Sin embargo, la desconfianza natural de los habitantes hacia alguien que establecía por primera vez contacto con sus hogares y comunidad, resultó una limitante importante cuando se comenzó el desarrollo del trabajo de campo. Por otro lado, el placer que sienten al conversar sobre plantas

y sus caminatas por el páramo, así como de evocar sus recuerdos pasados en el caso de las personas mayores, resultaron ser aspectos que permitieron crear un ambiente de confianza y favorecieron esta investigación.

3. Observación participante y no participante de sus actividades cotidianas. Esta actividad se realizó específicamente con las señoras que se encontraban trabajando las labores de mantenimiento de sus jardines, actividad que comienzan a realizar a partir del mes de marzo cuando según sus propias palabras “es el mes en que entran las lluvias”.

4. Recorridos de campo con baquianos de la zona, de la siguiente manera:

4.1. Un recorrido de campo por los alrededores del pueblo de Llano del Hato, con un adolescente de la comunidad. Este recorrido fue propuesto voluntariamente por el adolescente para hacer un reconocimiento de plantas autóctonas e introducidas, así como microambientes donde se desarrollan dichas plantas.

4.2. Tres recorridos de campo con dos baquianos provenientes de apartaderos, en el área del parque “laguna de Mucubají”, con la finalidad de reconocer plantas y estructuras ecológicas, recorriendo en una oportunidad la ruta “Laguna de Mucubají, cascadas de Mucunuque, mirador laguna los Patos”, otro recorrido por el sector “vía laguna Victoria, interior del bosque de pinos y áreas de pantanos y turberas”, el último recorrido nos condujo hacia “Laguna Negra” tal como lo recorren la mayoría de los turistas que visitan el lugar año a año. Estos recorridos resultaron interesantes puesto que el área forma parte del Parque Nacional Sierra Nevada, lo que permite observar la posición del paramero frente a un lugar inserto en las políticas ambientales del estado.

4.3. Dos salidas de campo con un baquiano proveniente de Llano del Hato, hacia la carretera “pico El Águila-Piñango”, con dos finalidades, realizar un reconocimiento de la estructura ecológica del lugar, siguiendo el punto de vista de un habitante tradicional, y el reconocimiento del lugar como un área potencial para la colecta de muestras vivas de algunos frailejones y arbustos, como parte de un trabajo interdisciplinario, con la finalidad de ser transplantados a los terrenos del OAN.

Métodos botánicos

Se siguió la metodología standard de colecta de muestras botánicas *in situ*, lo cual facilitó la determinación de los individuos botánicos a nivel de familia, género y en la mayoría de las especies. La revisión y determinación en campo del material botánico, se realizó siguiendo la bibliografía existente para la flora de la cordillera de Mérida, tal como los diferentes tomos de Flora de Venezuela, Tobias Lasser (Ed.) (1969), Vareschi (1987), Ricardi, Briceño y Adamo (1987), Ricardi, Gaviria y Estrada (1997), Tirado (1997), Vivas (1999) y Sodja (2001).

La revisión y confirmación de nombres de familias, géneros, especies y autores, se realizó siguiendo la página del Missouri Botanical Garden (W3TROPICOS, 2009). Debido a que nuestro mayor interés se centraba en la colecta de material vivo, no se realizó la colecta de material para pliegos de herbario, salvo en algunos casos pertinentes; se optó por la colecta de muestras vivas a las que se les realizó el etiquetado pertinente.

Se reconce la necesidad de un levantamiento de flórula más detallado, sin embargo, en este caso se establecieron objetivos de levantamiento etnográfico de

aspectos culturales, reconociendo que un estudio sistemático de la composición vegetal de la zona se corresponde con un complejo trabajo de investigación en sí mismo.

Los pasos a seguir en el desarrollo de esta etapa metodológica fueron los siguientes:

1. La totalidad de las muestras botánicas colectadas se tomaron como muestras *in situ*, con fines de estudios de transplante y conservación de las mismas. Se proyecta que para un futuro cuando se logre la reproducción de las mismas, estas nuevas plantas, habiendo ya estudiado sus condiciones de transplante, puedan ser llevadas nuevamente a las áreas del páramo, cuya estructura vegetal se encuentre en vías de recuperación o a hogares e instituciones educativas de la comunidad.

2. Las muestras colectadas fueron determinadas en campo, siguiendo en cada caso las revisiones bibliográficas correspondientes y el conocimiento previo en determinaciones de ejemplares botánicos.

3. Las muestras se llevaron a varios de los informantes, para su reconocimiento como las plantas que se habían mencionado en entrevistas anteriores.

4. Para la colecta y transplante de dichas muestras, se siguió la metodología correspondiente: medida de condiciones climáticas, altitud, tipos de suelos (analizados por el laboratorio de suelos, de la Escuela de Geografía de la Universidad de Los Andes (ULA), observación de las asociaciones vegetales; además de determinación de especies, etiquetado y rotulado de las mismas. Se siguieron las instrucciones de un experto en horticultura y las propuestas por el baquiano que nos acompañó en las salidas de campo, con el fin de garantizar el mayor porcentaje posible de sobrevivencia de los ejemplares.

Métodos en horticultura para desarrollo de los jardines

Se planteó dentro de esta sección la selección de áreas a desarrollar, dentro del espacio físico de OAN y estudio de condiciones previas (suelo, clima, composición vegetal), siguiendo la metodología pertinente para trabajos de paisajismo y horticultura, seleccionando así las especies a utilizar en cada una de las áreas, previas salidas de campo y resultados de investigación etnoecológica.

Proyección para el desarrollo de jardines

En la proyección del desarrollo de dichos jardines, se establecieron las siguientes etapas fundamentales a seguir:

1. Investigación y asesoría etnoecológica.
2. Preparación de suelo y sistema de riego.
3. Muestreo y selección de material vegetal.
4. Ensayos de propagación.
5. Plantación.

CAPÍTULO III

EL PÁRAMO COMO PAISAJE.

UNA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA

Una reconstrucción conceptual paisajística del páramo resulta viable tomando en cuenta este ambiente bajo un punto de vista dinámico, dentro de varias esferas analíticas. Una de ellas consiste en entender al páramo desde la perspectiva misma de sus moradores. En este sentido, pareciera que el paramero se autodefine como un integrante más del espacio, que manifiesta su condición de vida a través del movimiento y el complejo relacional establecido entre cada uno de sus moradores humanos y no humanos (cf. Ingold, 2000).

Deriva de ello que los parameros establecen relaciones dialógicas espacio-temporales a través de su transitar cotidiano creando un imaginario que le permite asumir pautas identitarias y de pertenencia con su espacio. Posición esta que explica la visión de los parameros, o habitantes del páramo, cuando se insertan como un componente activo dentro del complejo espacial que habitan. Las identidades, además, se expresan a partir de sus propias experiencias y tradiciones donde se involucran diferentes períodos históricos.

Comenzamos, entonces, a introducirnos dentro de un complejo teórico analizado desde diferentes posiciones por diferentes autores. En este sentido definiciones como lugar, espacio y paisaje, resultan de una importancia fundamental, cuando nos encontramos con un páramo que refleja mucho más que una definición ecológica, una dinámica biológica y cultural, que actúa sobre el entorno en función del beneficio de sus habitantes y de las transformaciones ambientales.

Mitchell (2000) realiza un análisis sobre la importancia que Michel de Certeau (1984) y Lefebvre (1971) atribuyen a los espacios y lugares, encontrando en el primero una representación determinada por “el campo” entre espacio y lugar, en términos de una serie total de oposiciones binarias, donde el lugar está relacionado con la estabilidad, la ley de propiedad, lo específico, la ubicación definida; mientras que el espacio, por contraste, existe cuando se toma en consideración vectores de dirección, velocidad, variables temporales. Compuesto por la interacción de elementos móviles, no posee la univocidad de estabilidad o propiedad, el espacio es un lugar practicado, un lugar constituido por un sistema de signos, un cruce de elementos en movimiento (Mitchell, 2000).

Así, definiciones como la de Cuatrecasas (1958) y Lauer (1979), cuando hablan de las condiciones geográficas y las particulares características morfológicas de la composición vegetal del páramo, se estarían acercando más a lo que de Certeau llamaría el lugar, donde luego los parameros construirán un espacio, un lugar practicado, constituido por un sistema de signos.

Por otro lado, Lefebvre (1971) en Mitchell (2000), en su clásica “producción del espacio” plantea una organización conceptual triádica, basada en las diferencias que él llama concebir, percibir y vivir el espacio. De esta manera, percibir el

espacio corresponde a lo que de Certeau llama “la práctica espacial”, que aparece espontáneamente como resultado de un patrón cotidiano. El espacio concebido, es el espacio planificado, administrado, y conscientemente construido, expresado en número e intelectualmente trabajado, expresado a través de símbolos verbales. El espacio vivido por otra parte, aparece mediado a través de imágenes y símbolos, relacionado a la imaginación. Un espacio imaginado a partir del espacio percibido. Categorías estas que luego se llamarán “espacio, lugar y paisaje”, en las cuales se puede pensar como una triada dialéctica, una estructura conceptual que puede ser activada de diferentes ángulos (Sodja, 2013).

Esta estructura conceptual, se refleja en la definición que del ambiente páramo hacen sus habitantes cuando dicen:

“El páramo es solo, hay más frío, más viento, ahí es donde uno es libre, no hay casas, es raro donde hay. Uno lo reconoce por la temperatura, por lo que siente la asfixia, por el aire. Ve las montañas, el frailejón, las lagunas”. Sr. Orlando Lobo. 34 años. Llano del Hato

Encontramos el comienzo de un significado diferente, mostrando un paisaje visto como un mundo de contenido propio, una realidad particular, mezcla de valores que involucran su gente en una experiencia directa y obteniendo de él, una respuesta que puede ser emocional e intelectual, incluso física, un acto comunicativo con el lugar (cf. Tilley, 1994), permitiendo una aprehensión de sus vectores espaciales, logrando incluir una lectura, un hecho narrativo o una forma simbólica. Es allí donde tanto de Certeau como Lefebvre, reconocerían una expresión de poder, de ley, prohibición, regulación y control (...), y se encuentra un proceso de pensamiento espacio / lugar / paisaje, como un algo unificado y un proceso dialéctico. (cf. Mitchel, 2002).

Por otro lado, Auge (2004, p.49), propone un lugar, como:

El que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan sus fronteras, pero señalan también la huella de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fuera también la quintaesencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese nombre más que en el lugar mismo del culto que se le consagra.

Dando en este párrafo una importancia fundamental al lugar, que nos habla de historia, tiempo, cotidianidad y un evidente establecimiento de identidad individual y grupal, que se crea a través de la gente y el ambiente donde se construyen a sí mismos.

Ingold (2000) por su parte, analiza las propuestas filosóficas de Heidegger (1971) y Maurice Merleau Ponty (1962) en cuanto a la fenomenología, los trabajos de Ho y Saunders (1984) y Oyama (1985), en el campo de la biología, Gibson (1979), Michaels y Carello (1981), en el campo de la psicología ecológica. Estos autores pretenden alejar la explicación de la existencia del hombre en su ambiente, observada a partir del pensamiento dicotómico Cartesiano, predominante en el pensamiento occidental, donde prevalece la idea del dominio de la forma sobre las acciones; en tanto establecen una forma de pre existencia, como un proceso donde la forma es generada y modelada en el lugar como consecuencia de una acción.

Observamos que las tres propuestas poseen un punto en común, el ambiente marca a nivel fenomenológico una posición de “ser/estar en el mundo”, en oposición a la posición de auto contenido, la confrontación individual con “un mundo fuera”. Tales propuestas plantean por lo tanto, que el paisaje no es tierra, no es natura y no es espacio: la tierra es cuantitativa y homogénea, mientras el paisaje es cualitativo y heterogéneo.

Para Ingold, la idea de paisaje va mucho más allá de un simple reconocimiento de la relación binaria entre el hombre y la naturaleza. Por lo tanto, el paisaje no es idéntico a la naturaleza, ni tampoco un lado de la naturaleza humana, así siguiendo la idea del “Dwelling” (acto de morar) tomada de Heidegger, donde se plantea la posición de “ser/estar en el mundo”. Este autor propone, que el paisaje está con nosotros, no junto a nosotros (en contrapartida), es parte de nosotros, así como nosotros somos parte de él.

En el caso de los habitantes parameros, esta postura se refleja en expresiones como las siguientes:

“El páramo es una parte fría y sana, la vegetación es diferente a las otras partes. Hay poca vegetación, hay frailejones, la gente también es diferente aquí la gente es más colorada, más quemada”.

Expresiones que marcan la condición de “ser/estar” en el páramo, donde los habitantes se identifican a sí mismos como parte del ambiente paramero.

Encontraríamos, entonces, el páramo como un ambiente que no puede existir aparte de los eventos y actividades dentro de los cuales está implicado, por lo que estaríamos ante un páramo que se construye como una compleja unidad hombre – percepción – necesidades – creencias – acción – entorno. Un espacio centrado y significativo, donde se involucran segmentos específicos de unión entre el espacio físico de creación no humana, el estado somático del cuerpo, el espacio mental de cognición, representaciones y el espacio del movimiento, encuentro e interacción entre personas, entre personas y ambientes humanos y no humanos (cf. Tilley, 1994).

Ingold (2000) en su planteamiento del paisaje como una condición de “ser/estar” en el ambiente, compara sus diferentes componentes con la propuesta lingüística de Saussure, cuando distingue en la esencia del lenguaje dos planos continuos e indiferenciados, el mental y la sustancia fónica, como dos lados de una hoja de papel, donde se crea por un lado un sistema de conceptos discretos y por el otro uno de sonidos discretos, los cuales no podrán ser cortados uno sin el otro. Dos sistemas indivisibles y necesariamente homólogos. Esto toma sentido en la reconstrucción biocultural del paisaje páramo, donde se presenta la unión de un significado simbólico, con un grupo de elementos materiales constitutivos de la superficie terrestre (matas, picachos, lagunas, arquitectura), que resultan indivisibles, incorporados como un todo, donde sus diferentes aspectos se conjugan para tomar una significancia única (cf. Ingold, 2000).

Así, el páramo comprendido como un espacio socialmente construido, no puede ser entendido aparte de los constructos simbólicos de la vida y de los actores sociales, lo que crea una noción de espacio, indudablemente compleja, que redimensiona la idea de un páramo conformado y definido solo a partir de sus elementos físicos, a un páramo vivo que se manifiesta a través de la acción de sus habitantes, creando un grupo de espacios en la estructura universal de la experiencia humana y su acción en el mundo. (cf. Ingold, 2000; Seta y Lawrence–Zuñiga, 2003).

La conexión íntima entre el ambiente físico y lo social queda marcada, por lo tanto, en un doble juego objetivo y subjetivo, pues el paramero reconoce en un mismo tiempo y lugar, al páramo como objeto propicio para los cultivos, la extracción de plantas silvestres y donde se llevan a paramiar los animales y al páramo como sujeto, ente vivo, con capacidad de decisión, un lugar consiente merecedor de ofrendas y respeto, en muchas oportunidades demostrado a través del silencio. (cf. López, 1999).

La integración consciente de estos aspectos objetivos y subjetivos, dentro de la cosmovisión del paramero como una totalidad de la que forman parte, encuentra una expresión peculiar en torno a sus propios cuerpos, en virtud de que el trabajo cotidiano para cubrir las necesidades (alimentación, vestido, medicinas), se une de forma indivisible con la manera y capacidad de percibir, analizar y definir su entorno. El ‘morar’ o ‘ser/estar en el mundo’ (Ingold 2000), insta y desvía la reflexión hacia definiciones de humanidad que incorporan la materia, es decir, obliga a una consideración del cuerpo como ‘espacio’ de percepción y acción (cf. Setha et al., 2003), un punto ventajoso y privilegiado, a través del cual el mundo es aprehendido. El espacio es existencial, y la existencia es espacial, está abierto en y fuera de una serie de puntos de referencias, donde el espacio corporal pasa a formar parte consciente del espacio paramero.

Este planteamiento parece reforzado por Merleau Ponty e Ingold (2000), cuando argumentan que el cuerpo humano provee el punto de mediación entre el pensamiento y el mundo (en virtud de su capacidad de percepción). El mundo y el sujeto reflejan un flujo cada uno del otro, donde el mundo es intrínseco a la experiencia humana al mismo tiempo que la conciencia toma forma material y espacial (Setha et al., 2003). Se muestra un cuerpo que provee la unión viva con el mundo, donde las nociones de objeto y sujeto, natura y conciencia como parte de una totalidad constituida a través del cuerpo, una forma de relacionar, percibir y entender el mundo.

“...uno lo reconoce por lo que se siente la asfixia, (...) es frío (...) es solo”...

“...ahí es donde uno es libre”...

Una manera a través de la cual una actitud subjetiva posee ambas posiciones, el saber y la expresión de sí misma; donde el cuerpo es por lo tanto, el foco de la percepción y la creación del mundo, el fundamento del ser social, subjetiva y objetivamente, conectado en una producción dialéctica que permite crear un “*lugar*” para “*ser*” en el cual la topografía, la fisiografía, la tierra, la historia, el cuerpo y el pensamiento permanecen distintos y al mismo tiempo similares e inequívocamente unidos, dentro de un paisaje inteligible (cf. Mauss, 1950; en Setha et al., 2003).

Recordemos, que el cuerpo humano, crece y se forma en ambientes creados por el trabajo de generaciones anteriores, lo que les permite crear formas específicas, sensibilidad y disposición, que no se lleva necesariamente en los genes. Es necesario revisar entonces otras maneras de transmisión intergeneracional –la transmisión cultural– que crea la diversidad de formas en que se dispone la manera de vivir humana.

Así, ‘el acto de morar’ o ‘ser en el mundo’, de acuerdo al paisaje se constituye como un registro persistente –un testimonio– las vidas y trabajos de generaciones pasadas, quienes moraron dentro de estos, haciéndose parte de esto y haciéndolo parte de ellos mismos, por lo que en cada registro hay más que una evidencia física, es parte del ser de cada uno de los antepasados (cf. Ingold, 2000).

Se aprecia entonces un paisaje lleno de historia, pero una historia que toma una nueva dimensión, manifestándose en el presente como hecho vivo, participativo y constructor de realidades, estando siempre en construcción, como parte de un fluir natural del ‘ser en el mundo’ y no solo un recuento de los eventos del pasado. Una historia que jamás está completa, sino por lo contrario se encuentra en perpetuo proceso de construcción a través de su manifestación en el paisaje, por lo que estaríamos hablando de un paisaje que le pertenece al tiempo.

Reconstrucción de un páramo cambiante

Tomando en cuenta lo planteado hasta ahora, observamos al páramo desde un punto de vista dinámico. Se ha optado por entender y explicar cómo los habitantes del páramo, perciben los componentes bióticos y abióticos del ambiente que habitan creando una síntesis a partir de sus propias experiencias y tradiciones que involucran además diferentes períodos históricos.

Observamos la importancia de los espacios físicos, temporales y cognitivos, tomados para lograr una reconstrucción viable y objetiva, que nos permita construir una visión global y sistemática de la estructura que crea y define el ambiente páramo. Desde perspectivas diacrónicas y sincrónicas, a partir de la historia y la percepción que poseen sus habitantes actuales, donde el ambiente puede tener dimensiones variables, pragmáticas y/o subjetivas que pueden resultar fundamentales en la reconstrucción biocultural de este paisaje.

Reconstrucción histórica del páramo

En esta reconstrucción del páramo como paisaje, los diferentes componentes que integran el espacio no pueden ser observados como situaciones o factores estáticos o aislados, debido a los cambios y movimientos cotidianos que se presentan a través del tiempo. Para entender el espacio paramero, se requiere de la historia, involucrada en los eventos del pasado, los cuales dejan huellas sobre la estructura ecológica y cultural de la zona.

Recordemos a Cosgrove (1998, p. 1), cuando dice:

El paisaje es una manera de observar nuestra historia, pero una historia que solo puede ser entendida como parte de la economía y la sociedad, lo cual conlleva consecuencias que se manifiestan en la percepción y forma de la tierra.

Para Ingold (2000), los humanos en sus movimientos escriben sus historias de vida en el paisaje a través de un proceso de encorporación más que un puro proceso de inscripción. Estas historias se escriben con los ciclos de vida de plantas y animales, generando una forma de paisaje, contada a partir de la misma actividad recurrente.

En este contexto el paisaje páramo actual es parte de un proceso en el que su conformación ecosistémica, incorpora cambios de sus componentes bióticos –de los cuales el hombre forma parte– y abióticos, a lo largo de los diferentes períodos históricos insertos en un complejo tiempo–espacio. El ritmo de vida humano se adapta a los ciclos ambientales (día–noche, cambios climáticos) de este entorno, construyendo sus ritmos particulares, incorporándolos no solo de manera histórica (cultural), sino como parte de su naturaleza biológica.

En este sentido, Clarac (1991, p. 17) nos recuerda:

...el historiador, sirve solo de interprete para el discurso autóctono, con la ayuda de la metodología arqueológica y etnológica, en la cual la cronología y la percepción no tienen un papel primordial, por tratarse de categorías de descripción y análisis que solo sirven cuando se trata de reconstruir la historia de sociedades que se conciben a través de un desarrollo cronológico serial, como la sociedad europea, concepción que no es universal...

Así la cronología y la periodización, deben sustituirse en este caso por un tiempo etnológico, el cual se extiende y contrae, va hacia delante y hacia atrás, según los puntos de referencia y las articulaciones de los datos tratados; un tiempo que abarca el pasado y el presente en una misma dimensión: La dimensión humana (Clarac, 1991).

Parece observarse en la historia descrita a continuación, un proceso rítmico temporal que nos recuerda de nuevo a Ingold cuando dice: “lo que llamamos metas son marcas que quedan sobre la tierra en un momento determinado”. En nuestro caso, esto estimula cambios en la dinámica del páramo, a través de diferentes eventos históricos, que involucraron la aparición de una nueva lengua, la construcción de mintoyes y muros de piedra amerindios al lado de casas, carreteras estilo europeo; la introducción de nuevas plantas y animales, dioses indígenas y nuevos dioses, nuevas tecnologías; elementos que en la actualidad forman y crean identidades, dando respuesta a la pregunta de ¿qué es el páramo y quienes son sus habitantes?, por lo que tendríamos:

Asentamientos parameros originarios

Para el período de contacto la cordillera Andina de Mérida se encontraba poblada por más de un grupo étnico (cf. Gordones y Meneses, 2005; Clarac, 1996). Para Gordones et al. (2005), los resultados de excavaciones arqueológicas realizadas hasta el presente, permiten establecer diferencias claras entre el grupo étnico que habitó la parte alta de Valle del Chama, la cuenca del río Motatán y la cuenca del río Nuestra Señora, con respecto a otros grupos que habitaron, por un lado, la parte baja de la cuenca del río Chama y la cuenca del río Mocoties, así como la cuenca sur occidental de la cordillera de Mérida.

Clarac (1996) por su parte, siguiendo las fechas obtenidas en diferentes trabajos arqueológicos, nos habla de grupos humanos asentados en nuestra cordillera de Mérida a la llegada de los españoles, que tenían probablemente unos quince siglos de haberse instalado en esta región. Así Clarac (1996, p. 25), plantea que:

Los trabajos realizados en arqueología y etnología nos permiten establecer que la población de la cordillera Andina de Mérida, se constituyó a través del tiempo con:

- Un primer grupo humano instalado desde un tiempo indeterminado (tal vez varios millares de años) y del cual el estado actual del conocimiento no permite reconstruir la cultura.
- Un grupo étnico que llegó al comienzo de nuestra era y se mantuvo en la cordillera hasta la llegada de los españoles, siendo parte de nuestra población actual. Puede ser ubicado por las características de su cultura, mitología, religión, patrones funerarios, construcción de vivienda, patrones de asentamiento, técnicas agrícolas básicamente; dentro de la cultura Chibcha, de la cual sabemos hoy que se extendía a América Central, gran parte de Colombia y occidente de Venezuela (actuales estados Zulia, Lara, Barinas, Tachira, Mérida y Trujillo).
- Un grupo o varios que llegaron más tarde, probablemente alrededor del siglo IX de nuestra era. Pertenecían a la cultura Arawak, una de las más extensas e importantes de América del Sur, como del mar Caribe.
- Es probable que haya penetrado también, más tardíamente (poco antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI) un grupo de la etnia Caribe, la cual conquistó gran parte del norte de América del Sur, las Antillas y parte de Centro América.

Dentro de este complejo patrón de migraciones, se encuentran datos arqueológicos que nos cuentan los modos de penetración y asentamiento en la zona de Mucuchíes, siguiendo patrones lingüísticos y cerámicos. Así, Gordones et al. (2005) hablan de cómo la penetración de la lengua timote en la cordillera de Mérida, se debió a la expansión desde territorios de los Valles de Quibor y Barquisimeto y de otro grupo hablante de la lengua Arawak, portadores de cerámica policroma, que está representada en Carache por los tipos Chao plástico, Mirinday pintado y Chao pintado pertenecientes a la fase Mirinday (Wagner, 1966; Sanoja, 1986; Vargas, 1986, en Gordones et al., 2005). Distribuyéndose a partir de aquí a poblaciones como Piñango, Timotes y Pueblo Llano, estableciendo su límite fronterizo en la zona de Mucuchíes (Gordones et al., 2005).

Gordones et al. (2005), mencionan un porcentaje bastante considerable de tiestos relacionados con el tipo Mirinday pintado (fase Mirinday), registrados por Wagner (1970), lo cual sugiere a Mucuchíes, como un espacio que se convirtió en zona de contrastación y confrontación del uno frente al otro, que permitía el mantenimiento de las relaciones interétnicas entre los grupos que ocuparon la zona, actuando como zona de frontera.

Investigadores como Wagner (1972, 1973), Velásquez (1994), Clarac (1996), Gordones y Meneses (2005), por otra parte, nos hablan en general del páramo, como un lugar utilizado de distintas maneras, en sus diferentes pisos altitudinales, desde el establecimiento de habitación permanente, en su límite inferior, (cfr, definiciones de este límite por Cuatrecasas, 1958; Monasterio, 1980). Tal límite es definido por Wagner (1973) como ‘tierra fría’, donde las características vegetales varían con respecto a las de páramo propiamente dicho, en virtud de sus características ecológicas particulares, en las que, sin embargo, pueden distinguirse elementos de la flora característica del páramo; mientras que el páramo propiamente dicho, según estudios arqueológicos de esta misma autora, eran utilizados como zona de casería y zona de paso, además de ser escenario de prácticas religiosas, desde la época pre colonial. En este período se cree que la estructura religiosa, económica y de producción agrícola permitió el establecimiento de poblaciones sedentarizadas con una estructura sociocultural propia.

Wagner (1973) nos habla de la coincidencia de ubicación entre las poblaciones modernas a lo largo de las terrazas del río Chama, con los asentamientos parameros originarios, tal como lo indica la abundancia de material arqueológico. En los trabajos de campo realizados por esta autora, obtuvo gran cantidad de material prehispánico a nivel superficial, en El Royál, La Toma, Llano del Hato, y Los Micuyes. Realizando sus excavaciones en Mocao Alto (9° 19'lat N, 71° 8'long O) y La Era Nueva (9° 18'lat N, 71° 10'long O), encuentra en ambos lugares la producción de piezas con piedras, huesos animales, cortezas y conos de maíz, así como piezas misceláneas. Para Mocao Alto registra 18 esqueletos humanos, asociados con alfarería y gran cantidad de serpentina asociados presumiblemente a actividades religiosas o ceremoniales cargadas de significados. Plantea 'La Era Nueva' como un lugar exclusivo de habitación. Además, en las áreas colindantes con la población de Mucuchíes, registra algunos tipos de construcciones de piedra tales como "mintoyes", paredes y muros, así como terrazas agrícolas y plataformas de piedras.

En cuanto a las manifestaciones cerámicas, esta autora nos habla de las excavaciones realizadas por Cruxent y Rouse (1958, 1959) en la región de Chipepe, donde encuentran un complejo estilo cerámico, el cual denominaron estilo Chipepe, renombrado luego, por la autora, como estilo Mucuchíes, el cual fue encontrado también en abundante cantidad en Mocao Alto, así como restos del mismo en todas las localidades cercanas a la población de Mucuchíes.

La revisión de una cronología relativa realizada por Cruxent y Rouse (1958), para el occidente venezolano, revisada y modificada luego por Gallager (1964), Wagner (1966) y Zucchi (1967) presentada en Wagner (1973), mostrando el estilo cerámico Mucuchíes, ubicado dentro del período IV correspondiente al 1000–1500 A. d.C., aunque observan en este período algunas variaciones temporales que se

producen entre las distintas comunidades. Wagner (1966), utiliza el estilo cerámico Mucuchíes como evidencia etnohistórica y para reconstruir el resto de la cultura asociada con dicho estilo, notando que los mintoyes, paredes y muros de piedra, terrazas agrícolas y plataformas de piedra no se encuentran asociados directamente con el estilo cerámico Mucuchíes.

Tanto las construcciones, como la cerámica corresponden al mismo tiempo histórico, por lo que corresponden ambos a la fase cultural Mucuchíes. Encuentra similitud con las construcciones de piedra halladas en Colombia y Ecuador, donde los muros y paredes de piedra pueden llagar a medir varios kilómetros de longitud en áreas deshabitadas en la actualidad y los mintoyes pueden encontrarse desde construcciones sencillas de una sola cámara, hasta construcciones de complejos de cámaras. Estos mintoyes según Febres Cordero (1920), Jahn (1927) y Lares (1952), en Wagner (1973), eran utilizados como tumbas donde los aborígenes sepultaban a sus muertos con material votivo, aunque se les atribuye, además, como lugares donde se almacenaban productos agrícolas, que se guardaban para los períodos inter cosechas y el comercio con las poblaciones de los otros pisos altitudinales de la cordillera Andina.

Wagner (1973) ubica el patrón cultural andino en la *tierra fría* (por arriba de los 2.000 ms.n.m.), dando como características más importantes, las construcciones de piedra, las terrazas agrícolas, los mintoyes, cuevas funerarias, entierros complejos y una variedad de parafernalias ceremoniales, tales como incensarios y pendientes. Su subsistencia basada en el cultivo de papa (*Solanum tuberosum* L.) y otros tubérculos parecidos, tales como cuiba (*Oxalis tuberosa* R. Knuth.), y rubas (cf. *Ullucus tuberosus* Caldas.). Otro carácter mencionado es una alfarería simple en forma y elementos decorativos. Tomando las referencias de crónicas históricas y la abundancia de material arqueológico

superficial encontrado en el área, Wagner (1973) infiere que la región de Mucuchíes fue densamente poblada antes de la colonización española, momento a partir del cual su población aborigen fue drásticamente reducida.

La posibilidad de existencia de asentamientos humanos permanentes en la zona altitudinal entre los 2.000 y 3.000 ms.n.m. y específicamente en la zona de Mucuchíes es estudiada también por Velásquez (1994), quien al igual que Wagner (1973) sigue la propuesta de John Murra (1972) sobre el control vertical de pisos ecológicos/altitudinales, así como la distribución y redistribución de recursos propios de cada piso/estrato altitudinal, en la cordillera andina central.

Velásquez (1994) hace un estudio sobre los intercambios económicos y culturales con los otros pisos altitudinales para esta zona de la cordillera de Mérida, como estrategia de sobrevivencia. Así, según Velásquez (1994).

La población de la cordillera andina venezolana tuvo que desarrollar un conjunto de estrategias productivas y sociales que le permitiera superar las dificultades planteadas por el medio ambiente (...) como la escasez de tierras planas, limitaciones para el uso del agua (...) bajas temperaturas y riesgos de heladas y granizadas (p. 49).

Lo cual permite establecer un intercambio de recursos con otros pisos altitudinales de la cordillera, siguiendo en esto un patrón de intercambio de recursos igual o similar a los de la cordillera andina central.

Estos estudios realizados por Velásquez (1994), estarían haciendo inferencia a como las poblaciones autóctonas prehispánicas pudieron conformar centros poblados de relativa densidad y practicar una actividad agrícola productiva; en donde el contacto con diferentes pisos altitudinales influyó de manera significativa la configuración de vida en dichas poblaciones. Igualmente, estas poblaciones desarrollaron mecanismos que les permitieran sobrepasar los límites agroecológicos de su piso altitudinal y aprovechar los recursos alimenticios

existentes en los otros pisos altitudinales, y de esta forma disponer de los recursos necesarios para el mantenimiento de una densa población en los bolsones y valles altos de la cordillera.

Dentro de estos mecanismos lograron establecer formas organizacionales, que les permitieron contar con recursos diversos y suficientes en su alimentación y actividades de la vida diaria, en forma similar a como ocurrió entre las poblaciones andinas que ocuparon el norte y sur del Ecuador, con las cuales mantenían estrechas semejanzas. Estos mecanismos según Golte (1980) en Velásquez (1994) se basaban en tres aspectos fundamentales: 1. El aprovechamiento de los recursos ecológicos en los pisos altitudinales escalonados, 2. El manejo paralelo de varios ciclos agropecuarios, 3. La existencia de formas complejas de cooperación entre las unidades domésticas.

Para la región de Mucuchíes, Velásquez (1994) encuentra en los archivos de las visitas (realizadas a la zona durante la primera mitad del siglo XVII), cantidad de información que cobra una significancia explicativa sobre la vida socio cultural de esta población indígena. Algunos aspectos relevantes son la información en cuanto a producción agrícola, intercambio comercial y formas sociales de organización, los cuales les permitieron establecer estrategias para: 1. Aprovechar los recursos provenientes de variados ecosistemas, 2. Lograr la autosuficiencia alimentaría de una población sedentarizada, 3. Obtener recursos suficientes para almacenar un subproducto de abastecimiento en los períodos de inter cosechas y para el comercio.

El desarrollo de estas estrategias les permitía contar con una diversidad de recursos, tanto para su alimentación, como para el desarrollo de otras actividades, tal como lo evidencian las fuentes arqueológicas. Para la alimentación contaban

con una variedad de rubros tales como, tubérculos de tierra fría, maíz cultivado en tierra templada, carne de cacería y recursos de colecta silvestre provenientes, tanto de tierra fría como de los pisos calientes (tales como conejo, venado, báquiro, lapa, zorro, guache y algunas aves; diversos géneros de moluscos, frutos y vegetales silvestres, también el cacao producido en tierra caliente y la papa de la zona del páramo).

Los datos arqueológicos parecen reflejar que el comercio se produjo incluso con poblaciones situadas a grandes distancias. Así por ejemplo, se han encontrado muestras de orfebrería de las regiones Chibcha o Tairona de la actual Colombia. También hay hallazgos que muestran la existencia de la serpentinita, mineral con el que construían los artesanos de Mucuchíes los pendientes alados, cuyo origen se encuentra en otras regiones del país (cordillera de la costa, península de la Guajira y/o Paraguaná) o en La Sierra Nevada de Santa Marta, así como restos cerámicos típicos de la zona templada; se registran, además, en cuevas o santuarios hallados en las montañas, la presencia de material ceremonial como ovillos de algodón que debían obtener de la tierra templada y de manteca de cacao que quemaban en las vasijas trípodes tipo incensarios que provenían de tierra caliente.

Esta relación simbiótica entre los pisos altitudinales, que se dio a través del intercambio comercial y que contribuyó a marcar profundos cambios en el paisaje paramero en la época prehispánica, se afianzó en un eficiente sistema de medios de comunicación principalmente terrestres, constituidos por las redes de caminos que conectaban a las comunidades. Para la construcción de estos caminos, que aún en la actualidad se dibujan en la geografía del territorio, se requería la existencia de formas sociales organizadas que aseguraran la participación de los miembros de la comunidad en los trabajos de construcción y mantenimiento de los mismos, así como un cambio en el modelado del paisaje de la época (cf Velásquez, 1994).

Otro aspecto importante, señalado por autores como Wagner (1973), Clarac (1991), Niño (2003) y Chacón (2007), que contribuye a observar la relación directa entre un uso objetivo del ambiente a partir de una visión subjetiva, lo constituye la vida ceremonial de la época, la cual pareciera haber alcanzado niveles muy elaborados, tal como lo refieren en las crónicas, la importancia que se da a la presencia de elementos como mintoyes, incensarios y placas aladas.

Ahora bien, dentro de estos objetos ceremoniales, las placas aladas, parecieran tener una importancia relevante dentro de las ceremonias del lugar y sus relaciones de intercambio con otros pisos altitudinales, tal como lo plantea Niño (2006), mientras que autores como, Clarac (1991), Gordones y Meneses (2005), Niño (1990, 1994, 1998, 2006) y Chacón (2007), reconocen su importancia ceremonial, así como una cierta similitud con figuras representativas de ‘alas de murciélago’ (Cruxent y Rose, 1958; Wagner, 1966, 1970, 1973; Perera, 1977), venerados en la antigüedad en lugares como Costa Rica, Guatemala y México (Niño, 2006), planteando además dentro de la cultura altiandina de la cordillera de Mérida, una complejidad material y simbólica aún mayor de la que se reconoció en un primer momento, con base en la simbología y la naturaleza ritual que se encontraba en la cordillera de Mérida para la época.

Clarac (1991) plantea, sin embargo, para la cordillera de Mérida la ausencia de cultos importantes relacionados con el murciélago, donde los cultos más importantes son para el dios sol –páramo y la diosa luna– laguna, quienes toman diversas formas para manifestarse, siendo la más importante la de la culebra (luna–laguna) y el águila (sol–páramo), el murciélago, aunque no está excluido de las formas en que puede manifestarse estos dioses, llega a tener un papel bastante pequeño.

Por otro lado, autores como Clarac (1991), Niño (2006) y Chacón (2007) establecen una relación en la forma de estas placas con animales como el águila y también con el cuerpo humano, haciendo referencia a esta como una representación estilizada del pubis en posición de parto, o un hombre en posición de vuelo, en este caso al moján (Clarac, 1991), lo cual podría estar hablándonos del cuerpo y lo alado desde un sentido arquetípico otorgando una naturaleza abstracta al cuerpo humano y la placa alada (cf. Chacón, 2007). Llegando incluso a encontrarse referencias etnográficas que las señalan como ‘hombres volando’ (Chacón, 2007).

Niño (2006), citando a Clarac (1987, 1981) señala una asociación simbólica con las águilas, como representativas del mundo masculino y el contacto con el mundo de los espíritus y con el zamuro, que establece una vinculación con las almas de los muertos y ciertas lagunas míticas. Señala también este mismo autor, diferentes conjeturas en cuanto al uso y significado de la placa alada, tales como: Religioso, musical (en virtud del sonido que se produce al chocar dos placas entre ellas), comercial (basado en la presencia de talleres de fabricación en el páramo y otras áreas como zonas del estado Lara, además de señales de uso como objeto de intercambio entre distintos grupos aborígenes) y ornamental (utilizadas como pendientes, dando carácter jerárquico a las personas que las poseyeran).

Dentro de este complejo paisaje ceremonial, se encuentra también el cacao (proveniente de otros pisos altitudinales) como otro elemento que pareciera tener una importancia particular. El cronista Fray Pedro Simón, citado por Wagner (1973), plantea cómo los indígenas solían ofrecer mantas de algodón y granos de cacao, a través de algunos brujos o personajes principales que hablan con el demonio, recibiendo de este, la orden de ofrendarle manteca de cacao, molida y cocida en vasijas de barro, que los españoles llamaban Chorotes.

Estos incensarios, fueron encontrados en excavaciones, en cuevas y resguardos de rocas, en los páramos cerca de Mucuchíes, acompañados por figuras de arcilla y piedras antropomórficas y zoomórficas. Wagner (1973) sugiere, que esos objetos probablemente fueron dejados en estos lugares por los aborígenes, en el tiempo del contacto europeo, cuando los nativos fueron perseguidos, castigados y obligados a abandonar sus creencias y prácticas religiosas.

Asentamientos coloniales

La conquista española trajo al páramo un período de profundos cambios paisajísticos, estrechamente ligados a los cambios socioculturales–ambientales marcados por un abanico de mestizajes en múltiples ámbitos como políticos, económicos, religiosos, agroalimentarios, entre otros. Las culturas de asentamientos indígenas se vieron profundamente alteradas por las nuevas costumbres españolas, las cuales también sufren un proceso de modificaciones y acomodados que están en la base de la génesis cambiante de la cultura andina, donde la introducción de nuevos cultivos, tecnologías, especies vegetales y animales, así como una nueva religión y una nueva lengua, que comparten y en algunos casos sustituyen las ya existentes en la región, trae como consecuencia cambios no solo en la estructura geográfica–paisajística del lugar, sino también en la cosmovisión y la manera cómo de ahí en adelante se van a establecer los lazos de comunicación entre los hombres y la tierra (López 1990;1993).

Se introduce una nueva percepción del paisaje, en virtud de las convergencias analógicas ambientales que encontraron los conquistadores entre las mesetas Ibéricas y algunos de los paisajes del piso andino. No olvidemos que el nombre páramo deviene de la similitud entre este ambiente andino y los “paramus” cuyas

características correspondían con las presentadas por las mesetas ibéricas conocidas por los conquistadores (cf. Monasterio, 1980). Lo que nos lleva a inferir una transposición por parte de los hispanos de sus formas de percibir y actuar no solo en la estructura geográfica y física del lugar, sino también a partir de las interacciones con los lugareños que incluyó las identidades de ambos.

Así por ejemplo, entre los habitantes aborígenes la “tierra fría”, esta constituía su lugar, su espacio de identidad donde desarrollaban diferentes actividades agrícolas, comerciales, políticas y religiosas, en tanto que los españoles, recién llegados a América, alejados de su lugar y su contexto cultural, en búsqueda de un nuevo espacio, conforme deben encontrar su nuevo “lugar de identidad”, el cual debe comenzar a construirse a partir de un “no lugar”, ajeno y distante para ellos, al que en un comienzo no pueden definir como espacio de identidad relacional (cf. Auge, 2004), comenzando la construcción de un nuevo espacio al que puedan llamar suyo, a partir del desarrollo cotidiano una nueva vida, donde se presentan como portadores de una nueva cultura política, agraria, bélica, económica y religiosa entre muchos otros aspectos de su contexto cultural.

Comienza aquí un proceso de construcción bio-socio-cultural, tanto para el colonizador español, como para el indígena a partir de múltiples contactos, e interacciones entre dos culturas diferentes, que permitirán luego la formación de un cúmulo de nuevas relaciones, entre estas dos culturas, tal como son la española proveniente de tierras lejanas y la indígena originaria de la zona, así como los nuevos contactos con especies animales y vegetales diferentes, que representaban para los colonizadores la biodiversidad de la zona y para los indígenas, el contacto con rebaños de ganado equino y vacuno, así como las nuevas plantas introducidas por los colonizadores. Este nuevo ‘ser y estar’ obliga a ambos grupos a replantear su cosmovisión y la imagen que cada uno tiene tanto del otro como de sí mismo,

como grupo social y como individuo. Una de las consecuencias de este contacto es la configuración de un nuevo orden cultural que se manifestará de manera directa en el modelado físico del paisaje y la estructura ecológica de la zona.

Comienza a partir de allí a generarse un nuevo orden económico, donde la agricultura cerealera, como aspecto económico y cultural de la meseta ibérica fue trasplantada en Los Andes con su infraestructura tecnológica: Tracción animal por yunta de bueyes, arado de madera, eras para trillar los cereales, molinos, etc.

Siguiendo a Monasterio (1980), se encuentra que, a los patrones de asentamientos aborígenes, se superponen los patrones de asentamientos españoles, sin embargo, la dominación española no logró exterminar las costumbres y patrones de producción agrícola indígena. Por lo contrario, el proceso de colonización se caracteriza por el mestizaje de diferentes patrones culturales: Encontramos, por ejemplo, la integración de cultivos especialmente la papa y los cereales.

Parte de este nuevo orden puede observarse aún en la actualidad en algunos patrones como el arado de los terrenos con yuntas de bueyes, introducidas por los colonizadores, para sembrar papas bien conocidas por su origen americano y su proceso de domesticación por parte de la cultura indígena (López 1990; 1993). Se encuentran también algunos cultivos del trigo introducido por los colonizadores, en terrazas agrícolas de construcción indígena; muchas de las plantas de jardín introducidas por los colonizadores, tal como el romero (*Rosmarinus officinalis* L.), la ruda (*Rutta graveolens* L.) y la menta (*Mentha piperita* L.), comparten ahora la farmacopea familiar con plantas como el frailejón morao (*Oritrophium* sp.), sanalotodo (*Baccharis tricuneata* (L.f.) Pers.), frailejón pata e burro (*Espeletia batata* Cuatrec.), bien conocidas por científicos y campesinos como plantas originarias del páramo.

“El unguente, ese uste’ lo prepara con cebo de ganao’ y le pone de todo tipo de matas, la pone sanalotodo, romero, menta, rosa criolla, pata e’ burro, tabacote morao y de todas las matas medicinales que uste consiga y de ‘ay lo guarda bien tapaito’ y lo tiene pa’ cuando lo necesite, ese es muy bueno pa’ ponese lo cuando ‘ay debilida, pa’ cuando ‘ay yelo y hasta pa’ algunos dolores”.

Sra. Vicenta María Mora, Mitivivó

Los cambios paisajísticos y las alteraciones ecológicas se producen como consecuencia de este contacto. Los asentamientos agrícolas indígenas se utilizaron luego para la siembra de trigo, a los cuales se les agregaron nuevos lugares, incrementando así la superficie de tierra utilizada, lo que nos permite inferir la eliminación de plantas silvestres como consecuencia de este hecho.

El trigo comienza a ocupar las laderas empinadas, que no eran utilizadas previamente por la agricultura aborígen, iniciándose como consecuencia la abrasión del suelo debido al monocultivo, así como un proceso de erosión y degradación incrementado, además, por el pastoreo del ganado vacuno y ovino introducido igualmente por los españoles (Molinillo, 2003).

El cultivo de trigo puede considerarse uno de los rubros más importantes en la inducción de cambios paisajísticos y culturales en la zona, debido a la importancia comercial que obtuvo por más de doscientos años, durante los siglos XVI y XVII hasta 1850 (según Carnevalli, 1944 en Monasterio, 1980), período durante el cual se conectó las zonas altas Andinas, con el exterior del país. Además de incrementar la extensión de terrenos utilizados para el cultivo y el incremento de población de ganado, principalmente equino (utilizado para el transporte de la producción cosechada) en el páramo, para el pastoreo de pastos naturales de la zona en los altos valles glaciares y las vegas.

Rojas (2000), siguiendo a Clarac (1991), Wagner (1973) y Velásquez (1995), nos habla de cómo los indígenas aprovechaban los suelos en las zonas de pendientes como Mucurubá y Escagüey, por medio de la construcción de terrazas y acequias, muchas de las cuales fueron destruidas y otras fueron utilizadas por los españoles para los nuevos cultivos cerealeros. Los caminos indígenas se continuaron utilizando, pero se construyeron nuevas vías, al tiempo que los indígenas fueron insertados en las dinámicas económicas de la corona española.

Las particularidades indígenas fueron reestructurándose lentamente, la religión y lengua indígena fueron objeto de persecución (Clarac, 1985; Villamizar, 1986; en Rojas 2000), aunque no lograron exterminarla por completo. Tulio Febres Cordero (1960), habla de cómo en 1870 en Mucuchíes y El Morro, los indígenas hablaban comúnmente en “lengua”. Aún, en la actualidad, los habitantes de Mucuchíes mantienen palabras que aseguran ser parte de esas lenguas, refieren también que hasta hace más o menos 20 años, algunos abuelos de la comunidad (últimos habitantes y hablantes indígenas de la zona, según la tradición oral) hablaban algo de “lengua” para comunicarse con los encantos de páramos, lagunas y piedras, tal es el caso de Chon o Sunción Maraco, de la india Chimiguela, de Isidro Adivino, del indio Jurichama, de “mana tecla”, “mamá Cliofe” y Rosa Cerrada (médica y comadrona), de Rafaela Misasí y de Rafael Ramírez Misintá (Rojas, 2000). Lo que nos indica no solo la conservación de las lenguas indígenas, a pesar de la colonización, sino también de sus creencias religiosas.

Las estructuras urbanas y arquitectónicas, también sufren profundos cambios durante este período. Las viviendas y construcciones indígenas son sustituidas o hibridizadas con las tradiciones españolas; a su vez influidas por la árabe. Las nuevas construcciones de viviendas, templos y plazas se rigen directamente por la corona española, adoptando la estructura urbana que se mantenía en España para

ese momento. Estas nuevas construcciones de estructuras urbanas, políticas y religiosas, pasan a compartir los espacios, estilos de construcción y en algunos casos a sustituir las construcciones de piedra, que determinaban la estructura de construcciones indígenas, tal como consta en los archivos de Sevilla, tomos referentes a Mucuchíes, cuando dice:

“Y los caciques y principales y todos los demás yndios hagan sus casas ya todos por sus barrios y con distinción de cada repartimiento y parcialidad de por si de les señalen sus solares cuadrados por su orden y cuadras y las calles se hagan derechas limpias y de seis baras de ancho para todo lo qual y cortar las maderas caña paxa y bejuco y los demás materiales necesarios para hazer los buhios y casa de los dichos yndios y llevarlo y cargar lo que lleven y pasen sus haciendas frutas y comidas” (Archivo de Sevilla. Colección Los Andes (1655). Visita Mucuchíes. *Auto de población de los yndios del Valle de Mucuchíes* (F^o 64. 104 – 105 pp).

Se produce, así, un cambio en la cultura, la cosmovisión y el contacto de indígenas y colonizadores, con el ambiente y su entorno social, en virtud de un cambio en la distribución de los espacios, que conlleva a un compartir y una variación en los discursos políticos y religiosos, así como de patrones en el desenvolvimiento cotidiano de las comunidades.

Esto permite observar cómo en este período histórico se producen profundos cambios bioculturales en consecuencia de la interacción de dos culturas marcadamente distintas, que a partir de su contacto reordenan un nuevo cuerpo social con identidad propia. Aquí las concepciones urbanas, políticas, económicas y religiosas se redefinen a partir de nuevas inclinaciones, necesidades y capacidades. Los cultivos de trigo y cereales introducidos por los colonizadores comparten a partir de ese momento las terrazas de cultivo y las laderas de las montañas, antes ocupadas por la vegetación natural, con la papa y los tubérculos cultivados y consumidos por los indígenas; como la ruba, que compartía ciclos de cultivo anual similares a la papa (López, 1990).

Las construcciones de piedra comparten con las casas, plazas y templos de estilo español, que a su vez presentan características particulares en virtud de ser construidos con materiales de la zona; los encantos y deidades indígenas que se adoraban en las montañas y lagunas como centros de poder religioso, comparten su espacio físico con los rebaños de ganado que fueron introducidos en el páramo con fines de pastoreo y su espacio religioso con las Vírgenes y Santos que habitan las iglesias ubicadas en el centro de los pueblos frente a la plaza mayor.

Esta interacción de elementos que podríamos considerar biológicos y culturales, está marcada por un lado a través del dominio colonizador que encontraba su apoyo en la superioridad bélica y tecnológica, para crear un nuevo espacio similar a aquel que dejaron en España y conseguir un nuevo lugar de identidad, al mismo tiempo que se transforma el paisaje, logrando a través de estos cambios establecer el control político y económico de la región. Mientras por otra parte el intento indígena por conservar sus patrones culturales, apoyados en un mayor conocimiento del lugar, instan a especular acerca de un proceso de etnogénesis en virtud de la forzada agregación de parcialidades tanto indígenas como colonizadoras (cf. Clarac, 2003; Rojas, 2000).

En este sentido, pudiera considerarse una suerte de construcción de un nuevo grupo social con identidad propia, conservando características definidas y enlazadas a diversos grados de intimidad con el entorno aún en la actualidad, ofreciendo una cosmovisión particular, reflejada en la construcción de sus espacios y más aún de su propio cuerpo.

Asentamientos actuales

En la actualidad, la dinámica biocultural del páramo continúa su proceso de cambio y construcción, donde eventos nacionales como la construcción de la carretera Trasadina durante el gobierno de Juan Vicente Gómez, la aparición posterior de vías pavimentadas y los sucesos culturales, económicos y tecnológicos que marcan la historia del país a partir de la explotación petrolera, marcan nuevos cambios radicales en la cotidianidad y la construcción paisajística del ambiente a partir de nuevas transformaciones socioculturales.

El asfaltado de las carreteras, el alumbrado eléctrico, servicio telefónico, de correo y telégrafos, los sistemas hospitalarios, la introducción de nuevas tecnologías agrícolas como los tractores, diversos agroquímicos, sistemas de riego mecanizados, transportes de motor; las reformas y cambios en la infraestructura y sistema educativo, así como nuevos materiales de construcción tienen como una de sus consecuencias un acelerado proceso de urbanismo y de cambios en los sistemas anteriores de tenencia y manejo de la tierra, incentivando la repartición y privatización de las mismas (cf. Ardao, 1984; Martens, 1998; Rojas, 2000).

Elementos como estos introducen cambios en la composición paisajística y cultural de la zona, donde la agricultura continúa jugando un importante papel central. La producción triguera de importancia fundamental durante los S. XVI a XVIII, se conserva en el presente solo de manera relictual, utilizando las mismas técnicas de producción de la época.

La agricultura actual está dedicada a la producción de papa blanca con un ciclo menor de producción (90 días), aunque todavía se realizan cultivos de papa de

La agricultura actual está dedicada a la producción de papa blanca con un ciclo menor de producción (90 días), aunque todavía se realizan cultivos de papa de ciclo largo. La horticultura posee cada día mayor importancia, debido a su diversificación de recursos y su producción continua a través de todo el año, lo cual la convierte en una actividad rentable. Se presenta un avance altitudinal de las fronteras agrícolas, que se da principalmente hacia las laderas donde alcanza a veces hasta los 3.850 ms.n.m. (cf. López, 1990) donde se dan solo cultivos de ciclos largos. Estos barbechos se delimitan en el paisaje por la presencia de muchos individuos de cizaña (*Rumex acetosella* Meins.), con su característico color rojizo que dominan estos paisajes durante el período de descanso de la tierra (cf. Monasterio, 1980).

Con los nuevos cambios introducidos en la tecnología, educación y sistemas de salud, se incentiva la concentración de mayor número de familias en los poblados aldeas y caseríos.

“...yo recuerdo que mis abuelos me contaban que ellos vivían arriba en la montaña, pero un día se decidieron y se mudaron por aquí, por La Provincia (...) por aquí es mejor, tenemos luz, mis papás y después nosotros podíamos ir a la escuela, fíjese yo misma soy abogado, todo es mejor ahora”.

Angela Monsalve, 36 años, La Provincia.

Este cambio trae como consecuencia una mayor interacción de los pobladores del páramo entre ellos mismos y otros grupos sociales tanto del país como del extranjero, incentivado por la migración de nuevos grupos bajo la figura de médicos, maestros de aula, asesores técnicos en el campo agrícola, así como nueva mano de obra y turistas, actividad que se ha incrementado y que plantea en la actualidad una fuente de ingreso económico.

La introducción de nuevos estatutos legales, establecidos como política gubernamental para la conservación y manejo sistematizado del ambiente, bajo la forma de zonas de resguardo de cabeceras de agua potable, flora, fauna y Parques Nacionales, con un sistema legal muchas veces ajeno a la cultura de los habitantes, quienes deben nuevamente adaptar su cotidianidad y sus negociaciones, patrones culturales y su cosmovisión a puntos de vista extraños.

Esta serie de factores llevan al habitante tradicional del páramo a plantearse una posición cultural, tanto individual como grupal, creando así una imagen de sí mismos, que les permita fijar una posición de sobrevivencia cultural, en todos sus aspectos tangibles e intangibles, ante las nuevas y cada vez más frecuentes condiciones de cambio que se introducen en la zona.

Esto se observa en su posición frente al otro, en la creación de un doble discurso que gira en torno a los discursos oficiales ya sean políticos, sociales, religiosos o gubernamentales y la creación de un discurso propio de las comunidades, que envuelven y protegen tópicos generales y privados tales como la economía, la creación y conservación de su ambiente ecológico, la creación y devoción de su particular mundo religioso, y la construcción de un sistema de salud que gira en torno al ambiente, su propio cuerpo y los discursos de medicina alopática oficial (cf. López, 1999; Rojas, 2000; Clarac, 2003).

Encontramos, por lo tanto, al “paramero” como una unidad, conformada por un grupo humano heterogéneo, marcado por el compartir de elementos históricos y cotidianos, que rigen su vida particular. Así, tenemos profesionales universitarios, que comparten su imaginario con personas de un modo de vida más sencillo, que aún viven retirados de las poblaciones principales, generando similitudes dialógicas a pesar de sus diferentes modos de vida cotidiana.

CAPÍTULO IV

DEFINICIÓN CULTURAL DEL PÁRAMO

Al inicio del levantamiento etnográfico se comenzó, directamente, por tratar de explorar el conocimiento etnobotánico de los informantes, por lo que el primer instrumento metodológico empleado consistió en solicitar un listado libre, descontextualizado y directo de las plantas del páramo conocidas por el entrevistado, donde se hizo evidente que los participantes encontraban inseparable la relación planta–ambiente. En términos generales, el nombre de la planta estaba acompañado por dos premisas fundamentales, su propiedad medicinal y su ubicación en el ambiente.

“Por aquí tenemos el díctamo, que ese sirve pa’casi todos los males, ese crece pa’riba, pal páramo en lo alto, por donde duermen los venaos, ese hay que cogelo’de mañanita cuando empieza a rayar el sol; también tenemos la yerba mora, esa es buena pa’la culebrilla; el frailejón morao, ese que usan pal’asma, ese se consigue por aquí arribita...”. Sra. Vicenta María Mora. Mitivivó.

“...el frailejón pata e’burro, ese usté lo consigue pa’lla pa’riba, tiene que caminar, se va por este camino de aquí cuando sale del pueblo va a encontrar el camino de tierra, al lao del potrero donde están las ovejas, pal’lao de arriba, por ahí se mete y empieza a subir, el mismo camino la lleva hasta el páramo y cuando ya se están acabando las matas, que quedan los pedregales y los farilejones ahí lo puede conseguir...”. Sr. Juan Dávila, Llano de Hato.

Descripciones de correlación, que de inmediato permitieron observar, la complejidad fenomenológica que giraban en torno a ellas, por lo que se despertó el interés en conocer con mayor detalle las definiciones y correlaciones ambientales que mostraban significancia cultural.

Estas exploraciones llevaron desde la categorización de áreas específicas, hasta la definición y categorización del páramo mismo. Se realizaron 34 entrevistas a informantes originarios del páramo, sin distinción de sexo, edad, nivel de instrucción o condición socio económica. Se dejó hablar libremente a los participantes, de manera que pudieran establecer definiciones y categorizaciones ambientales, con terminologías e ideas propias.

Los entrevistados definían el páramo a través de la coincidencia de una serie de elementos ambientales que aparecían de manera casi constante entre los diferentes informantes. Así por ejemplo afirman que, páramo: *“es lo que está en lo más alto”, “es frío”, “es donde están los frailejones”, “es donde están las lagunas”* y *“allá no vive nadie”*, lo que nos hablaría de datos de altitud, temperatura, vegetación, marcadores geográficos particulares y datos demográficos, como elementos definitorios esenciales del ambiente páramo (Sodja, 2013).

Aparecen, además, en estas definiciones, algunos elementos corporales físicos, como, *“la gente por aquí es más quemada”, “tenemos los cachetes colora’os”, “...en el páramo se siente la asfixia”, “por aquí no se anda con apuros, la gente camina tesonerito...”*. Unidos en algunos casos, sobre todo en los entrevistados más jóvenes, a expresiones emocionales, reflejadas a través de construcciones afectivas y estéticas, como, *“... allá, es donde uno es libre”, “...es lo más bonito que hay...”*; además de expresiones que califican al páramo y sus elementos constitutivos, bajo la condición de “ser como gente”: *“... es que al páramo no le*

gustan la habladurías”, “ ...las lagunas tienen su carácter, si usted le cae bien, de ay hasta la ayudan, pero si le cae mal, mejor no se quede porque hasta la pierden...”, “con la neblina hay que tener cuidao’, porque si ella quiere se cierra y le puede cambiar los caminos pa’ que se pierda”.

Todos estos elementos, estarían hablando de una definición que se genera, a través de una complejidad sustentada en su historia, sus sistemas de enseñanza aprendizaje, sus modos grupales y personales de comprensión y análisis, reflejados como elementos de identidad, en su acontecer cotidiano (cf. Clarac, 1981, 1990, 1991, 1996; López, 1990, 1995; Rojas, 2000; López, De Robert y Sodja, 2006).

En este caso, estos elementos se contextualizan, como parte de una experiencia compleja, establecida a partir de un estímulo ambiental inductor de una respuesta psicológica, un sentido de pertenencia, intelecto y afecto con el ambiente, que nos podría estar hablando al menos, a nivel cualitativo, de la construcción de una identidad particular que toma como base su interacción directa con el páramo.

Se hizo notorio el hecho de que, los informantes que incluyen los indicadores emocionales como elementos definitorios del ambiente, pertenecen a un rango de edad comprendido entre los 10 y 40 años; mientras las personas, entrevistadas, de mayor edad, solo mencionaron elementos ambientales, botánicos y corporales.

Aunque no se indagaron las razones por las que los grupos de mayor edad no incluyen elementos emocionales dentro de su definición, se plantea la mención de estos por parte de los grupos más jóvenes como marcadores de identidad con el ambiente, adquiridos desde edades tempranas, lo cual permite inferir la existencia de una compleja identidad gente-páramo a través de la significancia de elementos tangibles e intangibles, relacionados entre ellos desde una posición de horizontalidad (cf. Descola, 1989; Ingold, 2000; Viveiros de Castro, 2004).

Definición cultural del páramo, reflejos de identidad

“...es que aquí en el páramo la gente es diferente, (...) ustedes mismos que vienen de Mérida dicen que tenemos los cachetes colora’os, la gente de por aquí tiene distinta la piel, la mente y hasta el modo de caminar, ¿ustedé no ve? por aquí la gente camina tesonerito...” Sra. Josefa Ramirez, 88 años, Llano del Hato.

“... es que para nosotros el páramo-páramo es pa’rriba donde no hay nadie, ni terrenos de sembrar cosecha, pa’nosotros esto es nuestra comunidad, pa’ustedes que vienen de Mérida, cuando llegan aquí claro que están en el páramo...” Sra. María Lina Lobo, 66 años, Llano del Hato.

Estos testimonios nos muestran cómo los habitantes del páramo poseen una definición propia, en muchos casos personal, de su ambiente (cf. López, 1993; 1995), donde se reconocen a sí mismos dentro de un grupo humano particular, que forma parte de este mismo ambiente. Reconocimiento que se evidencia a través de una serie de características distintivas, que los diferencia del otro, aún cuando ese “otro” provenga de lugares relativamente cercanos, como los diferentes pisos ecológicos de la cordillera de Mérida.

Para algunos autores, la existencia de un territorio definido es indispensable en la persistencia de un grupo con identidad propia (cf. Bonfil Batalla, 1989). En este sentido, cuando en las comunidades surgió la pregunta ¿Qué es para usted el páramo? Se encontró la construcción de un lugar conceptualmente diferenciado, con una serie de caracteres identitarios, que se mantienen de manera constante en los informantes de diferentes grupos etarios, involucrando a un mismo nivel de importancia aspectos históricos, geológicos, climáticos, botánicos, poblacionales–demográficos, mágicos, corporales y emocionales.

La definición que hacen de su entorno permite objetivar una percepción tanto física como emocional, reflejo de una memoria cultural guardada a través del tiempo en cada individuo. La imagen del páramo se construye, por lo tanto, como totalidad, a través de la percepción, interpretación, respuesta intelectual y emocional que, de los elementos bióticos y abióticos posee cada uno de sus habitantes, como resultado de un doble proceso diacrónico y sincrónico.

La gente del páramo pareciera incorporar historia y cotidianidad en la construcción de cada momento de sus vidas, el cuerpo de un individuo actúa como centro receptor de estímulos físicos y emocionales, al mismo tiempo que resulta creador de un cúmulo de significados, que despiertan las respuestas a interpretaciones físicas y de sentimientos humanos (cf. Ingold, 2000).

“El páramo es solo, hay más frío, más viento, ahí es donde uno es libre, no hay casas, es raro donde hay. Uno lo reconoce por la temperatura, por lo que siente la asfixia, por el aire. Ve las montañas, el frailejón, las lagunas”.

José Orlando Lobo, 35 años. Llano del Hato

“El páramo es por donde no hay nadie, van a paramiar los animales. Uno siempre dice que es pa’lo más frío, pero hay páramos más templaos, pero pa’ rriba pal páramo–páramo usted siempre va a conseguir frailejón y libertá”.

Sr. Juan Dávila. 65 años Llano del Hato

En una comunidad páramera, el “acto de morar” o “ser/estar” en el páramo, se produce a través de un proceso cotidiano compartido por un grupo humano particular, lo que permite establecer construcciones definitivas del ambiente, con altos índices de coincidencia entre pobladores de una misma comunidad e incluso de diferentes comunidades parameras.

Se conjugan entonces, distintas cotidianidades para crear una definición cultural a través de un proceso de pensamiento espacio, lugar, paisaje, como un todo unificado en un proceso dialéctico, que permite la creación de un mundo lleno de significancia, cargado de percepciones y emociones manifestadas en cada uno de los seres que día a día construyen, perciben y llenan de historia su ambiente natural (cf. Ingol, 2000; Mitchell, 2000).

Para los informantes investigados, una planta, un río, una piedra, una laguna, un picacho, constituyen una doble significancia objeto–sujeto, que crean un “estímulo sensorial” incorporado como marcador físico–emocional, a partir del cual se construye una cotidianidad objetiva y subjetiva a través de un mundo geográfico, mítico, religioso, cotidiano, corporal y emocional, que se unen para luego resultar indivisibles. Una verdadera definición de un paisaje cultural, como manifestación de la totalidad que marca su “capacidad de ser y estar” en el páramo (cf. Ingold, 2000).

Tal definición se expresa en el imaginario paramero, manifestado, entre otros aspectos, a partir de la creación de imágenes mentales o cognitivas (cf. Mitchell 2002; Ingold, 2000). Estas imágenes se construyen a través de la capacidad de percepción e interpretación que de su ambiente poseen sus habitantes, unidos a la cotidianidad, las historias de vidas personales y colectivas, indexando en ellos tanto la geografía como su cotidianidad.

“...pal’ páramo, como la laguna, hay tres juntas que se llaman verdes, hay otra que es más grande... La Apersogada... pero esa en la mitad es más angosta. Es por el páramo de Mifafí.

Hay de un arbolito que se llama Colorao’ y así se llama la montaña. Por ‘ay’ hay otro punto, que se ve pa’Mucumpis, que se llama piedras blancas. Por ‘ay’ hay unos matones que se llaman frailejón. En el alto de Mifafí, que se llama Llano Redondo están los Condor... Por Piedras Blancas es una Cañada, por ‘ay’ hay huesito e páramo que sale en la flor de la tierra, ese es de remedio pal’ asma,

también le dicen flor de tierra... también hay de otras que sirven pal asma pata e' joso, frailejón morao, y pata e' burro... Pero pa'llegar hasta allá hay que caminar bastante, a veces uno se siente asfixiao', y le duelen las manos y las orejas del frío, por eso es que uno no va solo, siempre que se va a paramiar pa'lla hay que ir varios, uno se puede emparamar... a veces cae la neblina y uno se pierde fácil, así sea baquiano le pueden cambiar los caminos... da hasta miedo cuando eso pasa...". Sr. Nemesio Lobo, 89 años. Llano del Hato.

En una pequeña narración de sus recuerdos, se puede encontrar una reconstrucción integral de su lugar, como un paisaje donde geología, clima, vegetación, fauna, y sensaciones, crean un sentido de identidad con su espacio. Esto permite, por lo tanto, la construcción de una realidad geográfica compleja, donde los lugares, y sus componentes, dejan de ser simples elementos físicos, para pasar a ser símbolos revestidos de significancia reflejada tanto en su entorno como en sus propios cuerpos.



Figura N° 4. Páramo de Piedras Blancas. Fuente: Elaboración propia.

Cuerpos que, además de ser el centro donde se genera toda sensación inducida por el ambiente, pueden incluir características fenotípicas particulares, o que al menos ellos consideran particulares, como un elemento más, definitorio del paisaje. En este sentido, De Vos (1995) plantea que las diferencias genéticas heredadas, ya sean reales o imaginarias, forman parte de la identidad étnica de algunos grupos. Esto permite a las minorías étnicas, diferenciarse de los grupos mayoritarios.

“El páramo es una parte fría y sana, la vegetación es diferente a las otras partes. Hay poca vegetación, hay frailejones, la gente también es diferente aquí la gente es más colorada, más quemada, la piel y el cuerpo son diferentes”.

José Luis Jaimes, 16 años. Mucuchíes.

Se marca a través de estos símbolos ambientales y corporales, la visión de un ambiente global lleno de cambios, vida, movimiento e historia. En este sentido recordamos a Nöth (1998) cuando plantea como, con bases antropocéntricas y logocéntricas, las investigaciones semióticas culturales, muestran cómo la naturaleza es interpretada desde una perspectiva cultural y cómo varias culturas interpretan la misma naturaleza desde una fenomenología diferente. Esto imprime a la gente del páramo una manera de establecer relaciones con una identidad cultural, que bien los ubica dentro de un grupo étnico particular, con modalidades culturales propias, y objetivas, de su conducta.

“Estamos en el páramo, pero llamamos páramo a lo que está arriba en la montaña, usted que viene de Mérida cuando llega aquí claro que llega al páramo”.

Sra. Leonor Lobo. Llano del Hato.

Se crean así, a través de percepciones simbólicas tangibles, nexos de identidad que permiten la creación de un imaginario colectivo, el cual une los habitantes de diferentes comunidades ayudándolos a identificarse como gente del páramo, reconociéndose entre ellos como pertenecientes a un mismo grupo humano, que comparte un pasado, un presente y construyen un futuro.

La identidad de un páramo vivo

La identidad cultural, por otra parte, se imprime a la totalidad del páramo, donde el paramero reconoce en muchos de sus componentes ambientales bióticos, abióticos y espirituales la condición de “ser como gente”, a partir de su capacidad particular de percibir, decidir y manifestarse, generando un orden social, que marca un modo de comportamiento entre los habitantes humanos y no humanos, incluido el páramo en su cualidad de “ente” (cf. Lopez-Zent, 1995).

“...Cuando uno sale a paramiar y oye los duendes, lo mejor es seguir caminando como si no los oyera...”. Sr. Francisco Castillo, Apartaderos.

“...Es que la neblina puede perder a la gente en el páramo, los duendes y los encantos son otra cosa, pero la neblina también puede decidir perder a la gente”. Sr. Orlando Lobo, Llano de Hato.

“...El páramo es muy delicado, cuando uno sube a paramiar no puede andar con alboroto, al páramo no le gusta la gente que grita. ¡no, no, no!”. Sra. Vicenta Dávila. Mitivivó

Según esto, los parameros atribuyen a seres humanos y no humanos (neblina, plantas, piedras, duendes y el páramo mismo), la cualidad de “ser como gente”, lo que les confiere a los seres no humanos, un alma y con ello, la capacidad de poseer un punto de vista, volición, agencia y capacidad de aprehender el entorno, lo que los integra y les marca un papel dentro de la dinámica social de la comunidad, desde una posición de horizontalidad (Descola, 2004; Viveiros de Castro, 2004).

Ingold (2006) plantea este animismo, como una condición de “ser/estar” vivo en el mundo, con una condición de ‘ser en este’, con una alta sensibilidad y responsabilidad, en percepción y acción a un ambiente que está siempre en flujo, donde nunca es un momento igual al siguiente. Un páramo vivo, por lo tanto, no es una propiedad de la imaginación de las personas proyectadas en su entorno, por lo contrario, constituye un potencial transformador dinámico, dentro del cual son más o menos todos los elementos del ambiente, más o menos como personas y más o menos como cosas, actuando de manera continua y recíproca unos dentro de las existencias de los otros.

Un buen ejemplo de esto podría estar reflejándose en sus sistemas de salud y enfermedad, donde construyen modos relacionales bidireccionales con su ambiente, tal como lo demuestra la bien conocida importancia de las plantas en el tratamiento de enfermedades humanas, encontrando también por lo menos a nivel de tradición oral, a los humanos como agentes que pueden influir en la salud de sus plantas.

“... Antes, para quitar la plaga de las siembras, no se usaba esos químicos que se usan ahora, antes, se paseaba una mujer que tuviera la regla por entre los cultivos y de ahí se le curaba la enfermedad’ a las maticas (...) yo misma fui unas cuantas veces a pasear por las siembras de papa cuando tenía la regla...”

Sra. María Lina Lobo. 66 años. Llano del Hato

En este caso se encontraría una interesante relación de horizontalidad gente–ambiente, donde específicamente la mujer se representa como un importante cuerpo de identidad simbólica, construida a partir de la fuerza de la sangre (cf. Rojas, 2000) y su influencia sobre el ambiente, actuando como mediadora gente–ambiente, lo

que le permite la construcción de una identidad física y social particular. Se muestra una fuerza y posición espiritual, que en algunas oportunidades parece acrecentar la imagen femenina, creando una mujer capaz de actuar en su ambiente, trascendiendo las fronteras entre el mundo físico y espiritual, lo bueno y lo malo, la salud y la enfermedad tal como lo harían los encantos, arcos y otros seres de índole espiritual, solo como consecuencia de su naturaleza femenina, íntimamente ligada a la sangre (cf. Conklin, 1996; Rojas, 2000; Belaunde, 2005).

Esta horizontalidad social, humano no-humano, pareciera generarse en el tiempo a través de la inclusión y aprehensión de diferentes elementos simbólicos, ya sean originarios o introducidos, contribuyendo a cimentar la compleja identidad cultural de la gente del páramo. En este sentido Rojas (2000) nos dice:

Es innegable que los campesinos de Mucuchíes, como otras culturas mestizas, poseen una cultura de síntesis. Sus prácticas y representaciones son el resultado de un largo proceso histórico que sigue su propia dinámica, incorporando elementos de diversa raigambre. No se trata, como podría pensarse, de una superposición de nociones y prácticas tradicionales (...) sino que se trata de algo que forma un todo mucho más complejo (p. 37).

Esta misma autora, recopila testimonios mitológicos, que permiten observar, parte de los elementos tangibles e intangibles, que atraviesan la historia y la formación étnica-cultural de Mucuchíes, citados a continuación:

En el páramo del Bartolo un señor vio una piedra grande y una mata de Quiboy, de esa mata no se podían agarrar las frutas que eran maduritas y el que coge una fruta de esas, peca y la piedra se abre y se lo traga, a veces el páramo se lleva a la gente y aparecen después, pero como enfermita la gente, méndigos. Allá no se puede molestar, allá hay un encierro que es pura armas. Lo primero que se consigue es la ama del encanto, una muchacha encantada, más arriba hay una tinaja de leche, otra con agua y otra con sangre, más arriba son armas, en el otro encierro son animales, osos, leones, y todo eso (...) un resolladero está en el páramo, un ojo de agua (...) hasta subir al Bartolo, hay muchas cosas, porque el pueblo de Mucuchíes está encima de un encanto, ese es un encanto de los indígenas, si algún día alguien entra, ahí mismo el pueblo se hunde, todo se hunde (Modesta Balza, Comadrona, 1995, en Rojas, 2000, p. 29).

Cuando había indios aquí, había un indio pequeño que se llamaba Jurichama y estaba cerca del río y vio la cueva del Sapallal y se le ocurrió asomarse a la cueva y se metió y cuando estaba adentro se le apareció una venaita de oro y al frente de onde el estaba había tres tinajas que él llamó Nayu Apirae, que estaban llenas, una de sangre, otra de agua y otra de leche y oyó una voz que le decía que si alguien tocaba las Nayu Apirae el pueblo de Mucuchíes se hundiría, si él seguía iba a salir por debajo del Altar Mayor, onde está Santa Lucía, ella está quietica ahí sosteniendo el Encanto de agua... (Francisco Javier Parra, Mucuchíes, 1993, en Rojas, 2000, p. 29).

En estos relatos Rojas (2000) permite observar cómo en la identidad del paramero confluyen diferentes elementos histórico–simbólicos, en una formación étnico–cultural, encontrando que el encanto de los indios, el oro de los mitos con los que ilusionaban españoles, las armas de ejército de Bolívar y las ‘Nayu Apirae’ (tinajas de barro cocido contentivas de preciados líquidos: sangre, leche y agua), se unen a través de un proceso histórico para acompañar la formación del cuerpo y la diferenciación de la población actual, a través de una lógica simbólica.

Por otro lado, en estos testimonios podemos observar cómo a los elementos ya mencionados, se unen elementos históricos, de flora (quiboy) que en este y otros numerosos casos conservan sus nombres indígenas; fauna (leones, osos y venaita) y sincretismos religiosos, como la muchacha encantada y santa Lucía, que siendo una imagen religiosa católica, sostiene el Encanto del agua, un ser sobrenatural de cosmovisión indígena; a una imagen geográfica particular, como la piedra grande, el resolladero, el ojo de agua, la cueva del Sapallal, el Bartolo, para dar una concepción de lugar, donde todos sus componentes bióticos y abióticos, comparten y crean normas sociales como seres integrantes de una comunidad particular, donde establecen modos de convivencia, en virtud de la cualidad consciente o viva de sus integrantes, humanos y no humanos

“...un señor vio una piedra grande y una mata de Quiboy, de esa mata no se podían agarrar las frutas que eran maduritas y el que coge una fruta de esas, peca, y la piedra se abre y se lo traga...”.

“...y oyó una voz que le decía que si alguien tocaba las Nayu Apirae el pueblo de Mucuchíes se hundiría, si él seguía iba a salir por debajo del Altar Mayor, onde está Santa Lucía, ella está quietica ahí sosteniendo el Encanto de agua...”.

En este sentido autores como Descola (1989), Ingold (2000) y Viveiros de Castro (2004), plantean en sus estudios que en casos similares al descrito, presentes en otras realidades etnográficas, no existe diferencia entre cultura y naturaleza ni entre la organización de lo humano y lo no humano, pues para ellos, esos seres son considerados personas,– sujetos, lo que les confiere bajo esta condición la posibilidad de una perspectiva que plantea la posibilidad de una continuidad sociológica entre los diferentes sujetos humanos y no humanos que comparten un espacio.

En este contexto, la concepción del paisaje actual del páramo trasciende la percepción física del ambiente, o la individualización de sus componentes, para convertirlo en un constructo cultural complejo, donde los espacios y lugares se reconstruyen presentando cambios a través de los procesos históricos y cotidianos, donde se incluyen a un mismo nivel de importancia los elementos geográficos (bióticos y abióticos) que son aprehendidos y incorporados como parte indivisible de la cosmovisión y el imaginario colectivo de los habitantes, construyendo así un espacio socializado de identidad (Ingold 2000; Descola, 2004; Viveiros, 2004), donde se presentan relaciones dinámicas y cambiantes a partir de las diferentes relaciones gente–gente, gente–entorno.

Así, se estaría conformando el páramo como el lugar de identidad espacio–gente, donde “los pobladores y una multitud de espíritus se asocian, mezclan, combinan sus ideas y sentimientos a través de largas series de generaciones, que acumularon allí su experiencia y su saber” (Bonfil Batalla, 1989, p. 8).

Estaríamos entonces ante la construcción de una realidad local, que incluye tanto percepciones, como usos del páramo dentro de una totalidad que permite la creación de una identidad biocultural indivisible, donde los habitantes a través de la definición de su ambiente, han aprehendido la respuesta a la pregunta ¿Quiénes somos?

CAPÍTULO V

RECONOCIMIENTO ETNOECOLÓGICO

Categorías ambientales del paisaje páramo según sus habitantes

Las diferentes definiciones de páramo encontradas, pueden conducir a análisis más detallados, de los diferentes elementos ambientales, míticos y corporales que en ellas aparecen. Se centra particularmente en este capítulo, la atención en los elementos ambientales, los cuales al ser analizados con mayor detenimiento, condujeron a una serie de nuevas dudas y preguntas, sobre la complejidad con que perciben y categorizan el páramo.

Se recolectaron datos, donde se incluyeron conversaciones y entrevistas a los 34 informantes ya mencionados en el capítulo anterior, además de recorridos de campo por áreas cercanas a la comunidad de Llano del Hato, así como vía al páramo de Piedras Blancas, páramo de Mifafí y Parque Laguna de Mucubají, donde se realizó el recorrido con diferentes baquianos (conocedores del páramo) por los alrededores de Laguna de Mucubají (Laguna La Grande), Laguna Negra, cascada del Mucuñuque y mirador Laguna Los Patos. Se entrevistaron, además, dos abuelos de 88 y 79 años, en el seno de sus hogares.

Derivaron de aquí una serie de divisiones y conceptos ambientales, contruidos por los mismos informantes, siguiendo las terminologías e ideas, que ellos mismos habían mencionado en las primeras entrevistas. De esta manera los informantes entrevistados recrearon sus propias definiciones y reflexiones ambientales.

La primera categorización general, que se trató de indagar, fue el hecho de ubicar siempre el páramo como *“lo que está arriba, en lo más alto”, “pa’rriba pal’páramo-páramo”*, lo cual parecía presentarse como una oposición con *“...aquí en la comunidad”*, lo que colocaba a la comunidad dentro una categoría que parecía tener una doble ubicación, dentro y fuera del páramo. En algunos parecía encontrarse, como los lugares de asentamiento humano, por lo tanto, diferente del páramo, mientras que, en otros casos, se reconocía sin duda ninguna, como parte integral del mismo páramo, aunque con características propias y diferenciales de lo que ellos reconocían como páramo-páramo.

Por lo que se comenzó a preguntar, *“¿Qué es para usted la comunidad?”* A lo que en las 34 entrevistas estuvieron de acuerdo en que la comunidad es *“el lugar donde están las poblaciones, donde vive la gente”*. Dando esta respuesta la oportunidad de preguntar, si *¿La comunidad pertenece al páramo?* A lo que en la totalidad de los casos la respuesta fue afirmativa, *“La comunidad también pertenece al páramo”*.

Se decidió entonces preguntar a manera de conversación libre a cuatro de los informantes, para escuchar su explicación sobre cómo la comunidad pertenece al páramo, aún cuando este es *‘lo que está en la parte más alta de la montaña, donde no vive nadie’*, obteniendo las siguientes respuestas.

“Uno siempre dice que es pa’lo más frío, pero hay páramos más templaos, por aquí por donde está el pueblo, es más templao, más calentano, pero sigue siendo páramo, aunque ahora ya casi no hay frailejón, todo lo más los han quitao’ pa’ sembrar cosecha”. Sr. Juan Dávila, Llano de Hato.

“Estamos en el páramo, pero llamamos páramo–páramo a lo que está arriba en la montaña, usté que viene de Mérida, cuando llega aquí claro que llega al páramo”. Sra. María Leonor Lobo de Quintero

“Lo que pasa es que a nosotros Dios nos dio este páramo en dos partes, una parte pa’que pudiéramos vivir y sembrar y la otra pa’que la cuidemos”. Sr. Francisco Castillo

“Y si aquí no es páramo, ¿entonces qué es? Claro que aquí es páramo, si no por qué nosotros somos parameros, lo que pasa es que no todos los páramos son iguales, hay unos más fríos pa’lla pa’rrriba y estos que son más calentanos, pa’que podamos sembrar y trabajar...”. Sr. Nemesio Lobo

Respuestas que llevan a pensar en una percepción, del ambiente páramo, como un ambiente geográfico y climáticamente más heterogéneo de lo que podría pensarse como resultado de las primeras entrevistas, donde el entorno páramo pareciera presentarse con una cierta homogeneidad climática y geográfica (fríos, altos, deshabitados, etc.). Por lo que se profundizó un poco más en las preguntas sobre las diferencias y semejanzas entre el páramo–páramo y los páramos calentanos, donde se ubican las comunidades.

Para lo que se conversó con un total de 17 personas, seleccionadas en momentos de conversaciones libres. Donde todos coincidieron en el hecho de que los páramos calentanos o páramos bajos, son terrenos con tierra más fuerte, que sirve para sembrar cosecha y tres hablaron de áreas menos inclinadas que las del páramo alto o páramo–páramo. Encontrando además la inclusión de elementos topográficos característicos de cada área, por lo menos a nivel de percepciones particulares.

Se obtiene, en todos los casos, la coincidencia en dos áreas fundamentales dentro del páramo, el páramo bajo ó páramo calentano y el páramo alto o páramo–páramo. El páramo bajo o páramo calentano, es aquel donde se ubican las comunidades ó poblados de asentamiento humano, las tierras de *sembrar cosecha*, donde “*los frailejones han desaparecido debido a las cosechas*”, un buen acceso a la carretera y a los servicios públicos, como escuelas y hospitales, ubicados en varios casos, como espacios que demarcan el límite del páramo con los bosques y entre “*el páramo alto y el resto de la montaña y de la gente que está más abajo*”.

El páramo alto ó páramo–páramo, por su parte, se describe como lugares más fríos, donde hay lagunas y frailejones, lugares donde no vive nadie, la carretera solo cruza por algunos lugares y no existen servicios públicos. En dos casos los informantes hablaron de épocas pasadas donde el páramo alto se utilizaba para vivir y sembrar cosechas.

“...Mis abuelos siempre vivieron en los páramos altos, era allá donde sembraban, se vinieron para acá, buscando una mejor educación pa’ mis papás y luego mis papás pa’ nosotros... yo misma soy abogada...”. Sra. Angela Monsalve, La Provincia

“Cuando yo estaba muchacha mi papá nos llevaba a pasar meses pa’riba, pal páramo, a sembrar, una parte e’la familia se quedaba aquí y otra nos íbamos pa’riba a trabajar”. Sra. Estefanía Lobo, Llano del Hato

Los elementos ecológicos que aparecen en esta gradación de páramo, también son encontrados desde una perspectiva etnoecológica por López (1993), y guarda además cierta coincidencia, aún cuando se emplean diferentes terminologías, con las clasificaciones botánicas y ecológicas de Cuatrecasas (1958) y Monasterio (1980).

Un páramo heterogéneo, categorías etnogeográficas

Dentro de estas dos principales subdivisiones del páramo, se ubican una serie de categorías diferenciales que condicionan un paisaje páramo de ambientes heterogéneos. En este caso las llamaremos categorías etnogeográficas, cada una caracterizada con base a las particularidades del relieve, condiciones del suelo, altitud, velocidad del viento, distribución particular de algunas plantas, o por la asociación de estas plantas entre ellas, o con las diferentes condiciones ambientales (Tabla N° 1; Gráfico N° 1).

Se encuentra variabilidad en torno al conocimiento sobre estas categorías, sus percepciones y la distribución de estas en páramo alto y páramo bajo, así encontramos: En cuanto a su distribución, el 65%, se encuentran compartidas entre páramo alto y bajo (Tabla N° 1; Gráfico N° 1), aquí se encuentran: Lagunas, barbechos, lugares fríos, matorrales, cañadas, humedales, quebradas, suelos húmedos, suelos secos, banquiasos, valles y valles grandes; correspondiendo estos dos últimos a lugares ideales para asentamientos de la comunidad, cuando se encuentran en los páramos bajos.

Las quebradas, suelos secos, suelos húmedos y los valles son los únicos elementos reconocidos por el 100% de los informantes, que se pueden encontrar en páramo alto y páramo bajo; mientras que los demás, presentan variaciones en el porcentaje de coincidencia, en sí pertenecen a ambos o solo a uno de ellos.

Así también aparecen algunos elementos característicos solo de páramo alto como, lagunas, chiribitales, hoyos, páramo abierto, llanos, picachos; lo que corresponde al 25% del total. Mientras que la comunidad y lugares calentanos aparecen solo como propios del páramo bajo, representando el 10% del total.

Dentro de las categorizaciones que hacen, es notable el hecho de la inclusión de las comunidades y los barbechos como indicadores ambientales de páramo bajo, los cuales podrían establecerse desde una perspectiva etic, como ambientes ‘artificiales’ resultantes de la manipulación que se hace a partir del trabajo y actividades cotidianas. Se obtienen entonces, ideas específicas a través de las cuales los informantes se integran en la totalidad del ambiente páramo, a través de la aprehensión y caracterización de estos dos elementos antropogénicos.

Definición cultural de las categorías etnogeográficas

Como parte del desarrollo de categorización de estos diferentes ambientes del páramo, se pidió a los participantes las definiciones de cada una de ellas. Aunque estas unidades etnogeográficas fueron definidas a través de palabras, las respuestas se construían con diferentes grados de dificultad, parecían expresar a través de sus gestos y modos de responder, que la mayoría de los casos se encontraban más a manera de imágenes mentales que de definiciones verbales.

Así, cuando se les pidió definir dichas unidades, podían llegar a mostrarse confundidos o incluso interpretar la pregunta como una broma, hasta que comenzaban a crear conceptos propios, que construían en muchos casos a manera de ejemplos y la creación de correlaciones e interacciones con otros componentes ambientales. Se colocan aquí algunas definiciones de los informantes, en las cuales se notaron similitudes al ser preguntadas varias veces, o se manifestaba estar de acuerdo cuando eran repetidas ante diferentes informantes:

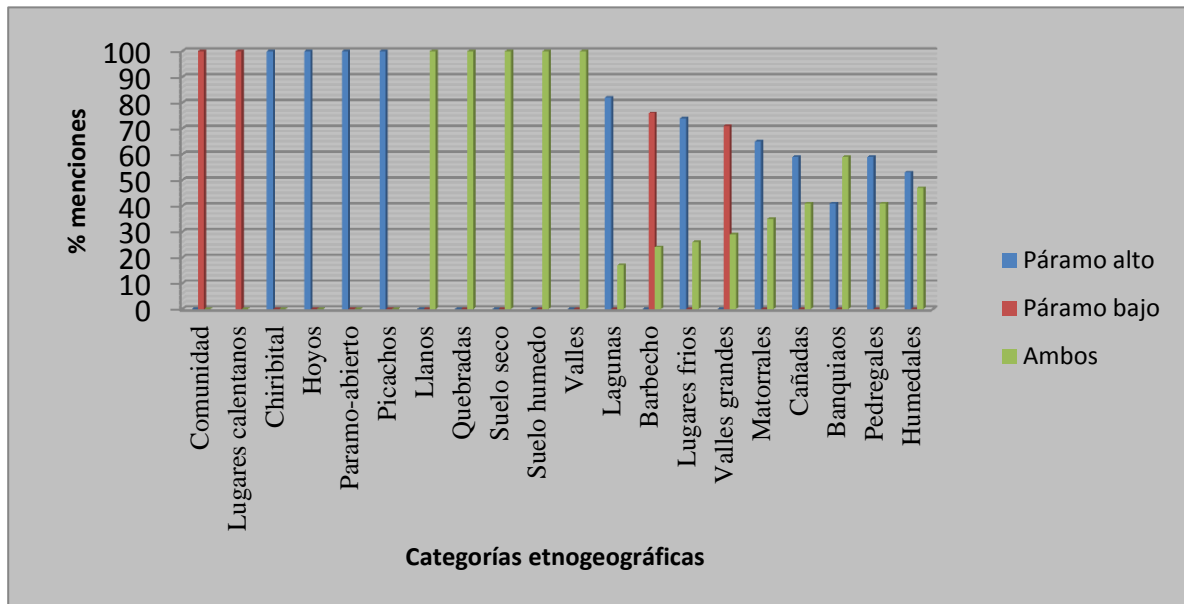


Gráfico N° 1. Reconocimiento etnogeográfico. Nota. Porcentaje de menciones obtenidas para la ubicación de las diferentes categorías etnogeográficas en las dos sub divisiones de páramo. Paramo alto o páramo-páramo y páramo bajo o páramo calentano. Fuente: Elaboración propia

Comunidad: *Lugares donde vive la gente, donde hay más casas, están las escuelas los negocios, las medicaturas. Sra. Maria Leonor Lobo de Quintero. Llano del Hato.*

Lugares calentanos: *Son los lugares menos fríos, es ahí donde se encuentran las comunidades, porque no hace tanto viento, ni tanto frío como pa'l páramo-páramo. Sr. Juan Dávila. Llano de Hato.*

Chiribital: *Eso queda pal'páramo, se puede encontrar por las cañadas o en otras partes, en los chiribitales es por donde hay hartas matas, consigue usted de todo cuanto arbolito busca, de ahí se recogen los arbolitos pa'la leña, es que por ahí es donde hay de varios, pero también hay pastos y otras maticas. Sra. Vicente Maria Mora de Salas. Mitivivó.*

Hoyos: *Esos están pa'rriba pal páramo, son como unos huecos grandes, vallecitos pero chiquiticos, y se encuentran cuando uno va caminando por el páramo, uno camina y de repente se consigue con el hoyo, por 'hay' también se pueden conseguir bastantes matas, ¡no ve que no le pega tanto el frío ni el viento! Sr. Juan Dávila. Llano del Hato. (Sodja, 2013).*

Tabla N° 1. Elementos etnogeográficos (%)

	Páramo alto (%)	Páramo bajo (%)	Ambos (%)
Comunidad	0	100	0
Lugares Calentanos	0	100	0
Chiribital	100	0	0
Hoyos	100	0	0
Páramo abierto	100	0	0
Picachos	100	0	0
Llanos	0	0	100
Quebradas	0	0	100
Suelo Seco	0	0	100
Suelo húmedo	0	0	100
Valles	0	0	100
Lagunas	82	0	17
Barbechos	24	0	76
Lugares fríos	74	0	26
Valles grandes	0	71	29
Matorrales	65	0	35
Cañadas	59	0	41
Banquiaos	41	0	59
Pedregales	41	0	59
Humedales	53	0	47

Nota. Elementos etnogeográficos. (%) de menciones para páramo bajo y/o páramo-páramo.
Fuente: Elaboración propia.

Páramo abierto: *Ese es el páramo que es despejado, más abierto, por 'hay' no se consigue uno los valles ni las cañadas, cuando uno va caminando ve pa' todos la'os sin que nada le tape la vista, cuando uno camina por páramo abierto puede ver los picachos en lo alto de un la'o y del otro puede ver Apartaderos. Sr. Richard Rivas. Apartaderos.*



Figura N° 5. Asentamiento de comunidad (Apartaderos). Fuente: Elaboración propia.

Llanos: *Esos se pueden conseguir en el fondo de los valles, esos son terrenos todos planos y con poquitas matas, todo lo más están llenas de pastos y yerbitas, pa'rriba pa Mifafí usted se puede ir y consigue a llano largo, por todo el centro del llano pasa el río. Sr. José Orlando Lobo. Llano del Hato.*

Picachos: *Están pa'rriba en lo más alto, es donde termina la montaña y son así como picos chiquitos, que se encuentran más o menos juntos, son de pura piedra, por 'hay' no crecen matas, por el suelo que es pura piedra, además hace mucho frío y mucho viento, hay días que amanecen congelaos. Sr. José Orlando Lobo. Llano del Hato. (Sodja, 2013).*

Banquiaos: *Esos son como 'planadas', que usted se consigue en partes de la montaña, ve que la montaña va bajando de repente usted se consigue la planada o la terracita y luego termina y la montaña sigue bajando. Sr. Juan Dávila. Llano del Hato. (Sodja, 2013).*

Quebradas: *Es como los ríos, por ahí corre el agua, pero son mucho más chiquitas que un río, vienen de arriba del páramo, muchas quebradas nacen en las lagunas y va a terminar al río, las de por aquí casi todas van a dar al Chama. Luigui José Lobo. Llano del Hato.*

Suelo seco: *Ese no es bueno pa sembrar cosecha, no ve que el agua no se queda, se seca muy rápido cuando le da el sol, es que a veces son tierras muy amarillas y muy arenosas y otras son tierras muy apretadas que no deja que el agua entre y se quede en el suelo. Sr. Felipe Aldana. Mifafí. (Sodja, 2013).*



Figura N° 6. Quebrada de Mifafí. Fuente: Luisa Sodja, con previa autorización.

Humedales: *Esos son los que se forman como pantanales o barriales, el agua se escurre toda hacia esa zona y el suelo queda muy inunda' o, algunos se secan con el verano, otros no, esos que no se secan ayudan a mantener el agua en el páramo cuando llega el verano, cuando usted en el páramo ve verde las yerbas y el musgo en verano, tiene que tener cuidado donde pisa, porque puede haber un humedal y se puede hasta hundir, después sale con los zapatos y los pantalones todos sucios. Sr. José Aldana. Mifafí.*

Suelo húmedo: *pero de los suelos húmedos hay de varios, hay unos que mantienen tanto el agua que llegan a hacer pantanales y cuando usted va caminando, de repente se ve que se está hundiendo, porque al agua la tapa una yerba y uno tiene que estar pendiente, hay otros que no chupan tanta agua, pero si mantienen humedad, esos son mejores, la tierra se ve más negra y muchas veces cuando no se ven como barriales, son buenos pa' sembrar cosecha. Sr. Felipe Aldana. Mifafí.*

Valles: *esos están entre las montañas, en el espacio que dejan en el fondo, puede haber de varios tamaños hay de unos que son grandes, amplios, hay de otros más chiquitos, en el fondo del valle por lo general se encuentran llanos y también es por donde escurren los ríos. Sr. Jose Orlando Lobo. Llano del Hato.*

Lagunas: *¿Qué? Jajaja, pues las lagunas, son esas que uste' ve cuando llega a Mucubají, o pa'riba pal Águila consigue la Apersogada, por aquí hay muchas, si en el páramo hay mucho de algo, son lagunas, yo creo que tenemos nada más por aquí más de cien, uste llega y las ve a ellas, así grandes, todas llenitas de agua, muchas rodeadas de coloraitos y otras ahí en el medio del páramo, pero son eso, lagunas siempre llenitas de agua, son grandes y hondas... Luigui José Lobo. Llano del Hato.*

Barbechos: *Eso es donde sembramos la cosecha, uste los ve cuando viene por la carretera, todo eso que se ve sembrao, esos son los barbechos. Luigui Jose Lobo, Llano del Hato.*

Aunque en este caso algunos informantes los definían como “los terrenos de sembrar sus cosechas, pero cuando se encuentran en períodos de descanso”. Sr. Juan Dávila Llano del Hato.



Figura N° 7. Picachos, Pico Mucuñuque (Mucubají). Fuente: Elaboración propia.

Lugares fríos: *Pues el mismo nombre lo dice, es por donde hace más frío, por lo general por 'hay' pega más el viento y eso hace el frío más fuerte, pero por lo general eso es pa'lla pa'riba pal páramo, aunque por aquí cerca también hay partes que hace mucho frío, uste' los reconoce por lo que casi no hay matas o las que hay están muy chiquitas. Sra. Vicente María Mora de Salas. Mitivivó*

Valles grandes: *esos son los valles más grandes, por aquí mismo en Apartaderos estamos en un valle, cuando usted se para en las orillas de Llano del Hato y mira pa'cá se da cuenta que esto está metido entre las montañas y que hay mucho espacio entre montaña y montaña, y en el fondo donde terminan esas montañas en el espacio que dejan entre ellas, está Apartaderos. Sr. Richard Rivas. Apartadero.s*

Matorrales: *Por los matorrales crecen hartas matas, por 'hay' usted consigue de todo, pero los matorrales si se dan por aquí más abajo pa' los laos del pueblo o más abajo del pueblo, son diferentes de los chiribitales porque en los chiribitales usted consigue puras matas de páramo, pero en los matorrales usted puede conseguir matas de todos la'os, de las que son de páramo y de las que no... Sr. Héctor Rivas. Apartaderos.*

Cañadas: *Eso son como huecos largos y hondos que usted se consigue en la montaña, por lo general se encuentran piedras y pueden crecer matorrales o chiriviales, no ve que en esos huecos el viento no le pega tanto a las matías y por eso les cuesta menos crecer, hay algunas cañadas que tienen quebraitas o les corre el agua, en esos también pueden salir matías. Sra. Vicenta Maria Mora de Salas. Mitivivó*

Pedregales: *Esos se pueden conseguir en cualquier parte por aquí en el páramo, se consiguen muchas piedras sueltas juntas, se pueden conseguir piedras de todos los tamaños, esas por lo general se van soltando de arriba de la montaña y con el tiempo y las lluvias se han venido arrastrando por todo esto, los pedregales que están por las cañadas y por suelos húmedos por lo general sirven pa' dejar que crezcan algunas matas, al coloraito y a la cebolleta les gusta crecer por los pedregales, pero los que van por suelo seco usted siempre los consigue sin matas esos son más fáciles de ver. Nelson Felipe Castillo. Mitivivó. (Sodja, 2013).*

Se encuentra, por lo tanto, un conocimiento sobre el ambiente páramo en los habitantes tradicionales, basado en un conjunto de observaciones y reflexiones complejas, que hablan de un proceso de interpretación y aprehensión del ambiente como parte de un aprendizaje que se registra muchas veces de manera inconsciente, permitiendo elaborar definiciones y categorizaciones con un alto nivel de detalle.



Figura N° 8. Laguna “La Grande” / Laguna de Mucubají. Fuente: Luisa Sodja, con previa autorización.

CAPÍTULO VI

PLANTAS EN EL PÁRAMO, INDICADORAS DE PERCEPCIÓN AMBIENTAL

Hasta ahora se observa como, el reconocimiento de los lugares específicos donde se ubican las plantas por parte de la gente del páramo, es algo que se adquiere a través el tiempo, como parte de un proceso de aprendizaje personal y comunitario, donde se unen las experiencias diarias y su tradición oral, marcando de manera importante, la percepción y los modos cómo construyen su ambiente, a partir de la interacción, la interpretación y conocimiento donde se inserta su complejo mundo botánico.

En este capítulo, se desglosa con mayor detalle la categoría que ellos reconocen como páramo bajo y comunidad, detalles que se obtuvieron durante conversaciones y entrevistas específicas que giraban en torno a los listados de plantas y su ubicación en los diferentes ambientes. Se plantea un análisis general de los datos cuantitativos y cualitativos, permitiendo realizar una apreciación general de la cualidad objeto–sujeto que se confiere a las plantas del páramo.

Distribución de plantas en el páramo, una mirada objetiva

La construcción y categorización, que los 34 informantes hicieron del páramo y sus diferentes elementos geográficos, se realizaron en su mayoría a partir de una estrecha relación entre el ambiente y la ubicación o lugares ‘*donde crecen las matas*’, estableciendo de manera general una relación directa entre el listado de plantas obtenido y los diferentes lugares, así como sus condiciones de crecimiento, además de las percepciones particulares que los informantes poseen de la fitoecología del páramo.

En una primera observación del listado obtenido encontramos, un total de 87 plantas, con una distribución general de 59 plantas mencionadas dentro del páramo bajo o páramo calentano, y un total de 38 plantas mencionadas para el páramo alto o páramo-páramo. Se mencionaron 49 (56%) específicas para páramo bajo, 25 (29%) para el páramo alto, mientras que 13 (15%) se mencionaron de manera indistinta para ambas (Tabla N° 2).

A partir de esta primera distribución general, comienzan a construir una subdivisión más detallada de lo que ellos llaman páramo bajo y comunidad, de la que se obtuvo cuando se habló de la categorización etnogeográfica presentada en el capítulo anterior. En un primer momento, ubicarón aquí las áreas de asentamiento de las comunidades, unidas a las principales vías de comunicación y ‘terrenos de sembrar cosecha’, reconociendo, además, áreas silvestres cercanas a las comunidades donde pueden aún encontrarse frailejones (Gráfico N° 2).

Dentro de la categoría comunidad se describe con detalle diferentes áreas donde las plantas son mencionadas, como parte importante de las distintas clasificaciones ambientales, así como también, dentro de la utilidad que presentan en los espacios íntimos y laborales de los habitantes.

Tabla N° 2. Distribución relativa general de plantas en páramo

Plantas	Nombre científico	Ubicación
Albahaca	<i>Ocimum cf basilicum</i> L.	Páramo bajo
Aliso	<i>Artemisia cf absintium</i> L.	Páramo bajo
Ajenjo	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	Páramo bajo
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss.& Hausskn.	Ambos
Aroma	<i>Geranium</i> sp.	Páramo bajo
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i> L.	Páramo bajo
Bambúde páramo	<i>Chusquea</i> spp.	Páramo bajo
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L. f.	Páramo alto
Barba e' piedra	<i>Parmelia cf sulcata</i> Tayl.	Ambos
Borrachero	<i>Pernettya</i> sp.	Páramo alto
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	Páramo bajo
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Ambos
Caña brava	<i>Chusquea</i> spp.	Páramo bajo
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	Páramo alto
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd.) Rusby	Páramo alto
Chilca	<i>Estevia lucida</i> Lag.	Páramo alto
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> Cuatrec..	Páramo alto
Chispeador	<i>Chaetholepis lindeniana</i> Triana.	Páramo alto
Cidrón	<i>Lippia cf. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	Páramo bajo
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> HBK	Páramo alto
Chocho	<i>Lupinus cf meridanus</i> Moritz ex C.P.Sm.	Páramo bajo
Chulco	<i>Oxalis</i> sp.	Ambos
Chuy	<i>Estevia</i> sp.	Páramo alto
Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> Wedd.	Páramo alto
Eneldo	<i>Anethum cf. graveolens</i> L.	Páramo bajo
Díctamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp.	Páramo alto
Diente de león	<i>Sonchus</i> sp.	Ambos
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp.	Páramo bajo
Espadilla	<i>Sysirinchium cf. micranthum</i> Cav.	Ambos
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.	Páramo alto
Frailejón bravo	<i>Coespeletia timotensi</i> Cuatrec.	Páramo alto
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> spp. / <i>Espeletiopsis</i> spp.	Páramo alto
Frailejón morao	<i>Ortrophium peruvianum</i> Cuatrec.	Páramo alto
F. Pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	Páramo alto
Guarda Rocio	<i>Lachemilla</i> spp.	Ambos
Hierba e' conejo		Páramo alto
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	Páramo bajo
Huesito	<i>Hypericum</i> spp.	Ambos
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> Schaer...	Páramo alto
Junco	Juncaceae	Páramo bajo
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Páramo bajo
Llantén	<i>Plantago major</i> L.	Páramo bajo
Llantén de páramo	<i>Plantago cf. hirtella</i> Kunth.	Ambos
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	Páramo bajo
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp.	Páramo bajo
Menta	<i>Mentha piperita</i> L. / <i>Mentha</i> sp.	Páramo bajo

Fuente: Elaboración propia.

Continuación de la Tabla N° 2. Distribución relativa general de plantas en páramo

Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Páramo bajo
Michiruy	<i>Draba bellardii</i> S.F. Blake.	Páramo bajo
Micuy	<i>Arracacia pennelli</i> Coult & Rose.	Páramo bajo
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch.	Páramo bajo
Musgo	Varios géneros y especies	Ambos
Nabo	<i>Sinapis</i> sp.	Páramo bajo
Niquitao		Páramo bajo
Pata e'joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	Páramo alto
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> A.W.Hill.	Páramo bajo
Pino	<i>Pinus</i> sp.	Ambos
Piñuela	<i>Puya venezuelana</i> L. B. Sm.	Páramo bajo
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Páramo bajo
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	Páramo alto
Quitisol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	Páramo bajo
Repollito	<i>Echeveria</i> sp.	Páramo alto
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	Páramo bajo
Romerito e' páramo	Especies de varias familias	Ambos
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp.	Páramo bajo
Rosa espina	<i>Rosa</i> sp.	Páramo bajo
Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp.	Páramo bajo
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	Páramo bajo
Salvia real	Asteraceae cf <i>Pentacalia</i> sp.	Páramo bajo
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers..	Páramo alto
Sauco	<i>Sambucus</i> sp.	Páramo bajo
Sisal	<i>Agave</i> sp.	Páramo bajo
Cizaña roja	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Ambos
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth	Páramo alto
Toronjil	<i>Melissa o officinalis</i> L.	Páramo bajo
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	Páramo bajo
Tulipan	Varios géneros y especies	Páramo bajo
Uña e' gato	Ericaceae	Ambos
Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Briton & Rose ex Pitt.	Páramo bajo
Verbena	<i>Verbena</i> cf <i>officinalis</i> L.	Páramo bajo
Vira - vira	<i>Gnaphalium</i> sp / <i>Lucillia</i> sp	Páramo bajo
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> Cuatrec.	Páramo alto
Yerbabuena	<i>Mentha</i> sp.	Páramo bajo
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Páramo bajo
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Páramo bajo

Fuente: Elaboración propia.

Se obtiene, un total de 29 plantas mencionadas como parte de los jardines hogareños (Tabla N° 4), 10 plantas que crecen en los terrenos de cultivos cuando estos están en período de descanso (Barbechos) (Tabla N° 5); 20 son mencionadas,

como plantas que se ubican en la comunidad, pero en áreas fuera de los hogares, tales como calles, plazas, potreros, orillas de potreros, terrenos no utilizados, orillas de quebradas entre otros; mientras que 24 se reconocen como plantas de páramos bajos o calentanos pero no necesariamente pertenecientes a la comunidad (Gráfico N°. 2). La ubicación dentro de las áreas particulares de cada planta se presenta en la Tabla N° 3.

Se encuentra, además, de manera frecuente en las conversaciones la unión planta de páramo igual a planta útil, no resultó extraño conseguir comentarios como:

“El chiruqui, si ese es un frailejón, pero pa’ qué lo va a anotar si ese no sirve pa’ nada...”.

“...Escriba el sanalotodo que esa matica es muy de remedio...”.

Razón por la que se infiere el hecho de que la relación utilidad–plantas de páramo alto ó páramo–páramo se haya convertido en una especie de filtro a la hora de la elaboración de los listados generales.

Plantas de jardín

Como se mencionó anteriormente de las 49 plantas mencionadas para los páramos calentanos, 29 son ubicadas como plantas de jardines hogareños, 33% del total de plantas mencionadas y 52% del total mencionado para páramo calentano, correspondiendo, en casi todos los casos a plantas introducidas a la zona durante el período colonial.

Estas fueron mencionadas con mayor frecuencia por las mujeres entrevistadas, por lo que se decidió indagar un poco más sobre las plantas cultivadas dentro de los espacios hogareños, para esto se le preguntó en primer lugar a 10 de los hombres entrevistados

Tabla N° 3. Ubicación relativa en páramo bajo

Nombre común	Nombre científico	Área
Albahaca	<i>Ocimum cf basilicum</i> L.	jardín
Ajenjo	<i>Artemisia cf. absintium</i> L.	Jardín
Aliso	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	Cercas / Orillas de ríos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Áreas no utilizadas
Aroma	<i>Geranium sp</i>	jardín
Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i> L.	jardín
Barba e' piedra	<i>Parmelia cf sulcata</i> Tayl.	Piedras
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	jardín
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Áreas no utilizadas
Caña brava		
Cidrón	<i>Lippia cf alba</i> (Mill.) N.E. Br.	jardín
Chocho	<i>Lupinus cf meridanus</i> Moritz ex C.P.Sm.	Barbechos y jardines
Chulco	<i>Oxalis sp.</i>	Áreas no utilizadas
Eneldo	<i>Anethum cf graveolens</i> L.	jardín
Diente de león	<i>Sonchus sp.</i>	Áreas no utilizadas
Eucalipto	<i>Eucalyptus sp.</i>	cercas de pot/ Jardines
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	jardín
Lengua e' vaca	<i>Rumex Crispus</i> L.	Orillas de quebradas
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	jardín
Manzanillota	<i>Matricaria sp.</i>	Jardín/ áreas no utilizadas
Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	jardín
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	jardín
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch.	Barbechos
Nabo	<i>Brassica sp.</i>	Barbechos
Niquitao		Cercas / áreas no utilizadas
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> A.W.Hill	jardín
Pino	<i>Pinus sp.</i>	Cercas / áreas no utilizadas
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	jardín
Quitasol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	Cercas / áreas no utilizadas
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	jardín
Rosa criolla	<i>Rosa sp.</i>	jardín / Cercas
Rosa espina	<i>Rosa sp.</i>	Áreas no utilizadas
Rosa de jardín	<i>Rosa sp.</i>	jardín
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	jardín
Sauco	<i>Sambucus sp.</i>	jardín
Sisal	<i>Agave sp.</i>	Cercas
Cizaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Barbecho/áreas no utilizadas
Toronjil	<i>Melissa officinalis</i> L.	jardín
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	jardín
Tulipan	Varias familias	jardín
Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Briton & Rose	Cercas / áreas no utilizadas
Verbena	<i>Verbena cf. officinalis</i> L.	Áreas no utilizadas
Vira-vira	<i>Gnaphalium sp. / Lucillia sp.</i>	Barbechos/áreas no utilizadas
Yantén	<i>Plantago officinarum</i> Crantz	jardín
Yerbabuena	<i>Mentha sp.</i>	jardín
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	jardín
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	jardín

Fuente: Elaboración propia

–Usted ¿Qué me puede decir sobre las plantas del jardín?

A lo que todos dieron un pequeño listado de plantas, todas relacionadas con usos medicinales y luego casi de manera constante añadían que ‘era mejor preguntarle a su esposa puesto que era ella quien cuidaba y sabía sobre lo que se estaba preguntando’. Lo que nos indica una clara relación de género, jardín-mujer, representada espacial y conductualmente, en virtud de que se reconoce al jardín como espacio de orden, trabajo y esparcimiento femenino. Los jardines se estarían definiendo como espacios de uso y manejo casi exclusivamente femeninos (cf. López et al., 2006), por lo que se profundizó un poco más sobre los jardines preguntando a 10 mujeres sobre su composición, funcionamiento y cuidados, de la siguiente manera:

–Usted ¿Qué me puede decir sobre las plantas del jardín? Pregunta que se realizó igual a hombres y mujeres.

En el listado resultante, se nombraban exclusivamente las plantas que se encontraban en el jardín, incluyendo esta vez de manera espontánea la utilidad de las diferentes plantas que comprendían usos medicinales, generalmente empleados en el cuidado de la salud familiar, algunas utilizadas como ‘condimentos’ en la elaboración de los alimentos, plantas ornamentales las cuales pueden presentar diferentes usos y niveles de importancia, unas solo decorativas cuando se conservan en los jardines principales de las casas o se colocan en los espacios internos de estas y otras unidas a aspectos religiosos, cuando se llevan a los altares de los santos, como elementos decorativos y además demostrar al santo la importancia de este dentro de la fe religiosa familiar.

En varios casos se mencionaron plantas utilizadas como amuletos de buena suerte o protección para la casa y sus habitantes (Tabla N° 3).

“La albahaca, esa es muy buena pa’ponéle a la comida, usted agarra un manojito de albahaca y se lo zumba a las arvejas y de ‘ay’ ve lo buenas que le van a quedar”. Sra. Josefa Ramírez, 80 años. Llano del Hato

“Mire yo tengo aquí en el jardín las matas que usaba pa’ ayudar la gente antes cuando era partera y hacia sobas, es que tenía que tene’las, porque sino con qué iba a trabajar, ahora ya no trabajo, pero las sigo teniendo, yo no podría vivir sin mis maticas”. Sra Carmen Quintero, 80 años. Mucuchíes.

“La altamisa es muy buena, yo le tengo mucha fe, después que mi esposo murió, él no se quería ir (...) una cuñada me dijo que limpiara con altamisa y que pusiera la mata por los lugares donde el andaba y así fue como logramos que se fuera”. Sra Audelina Quintero, 54 años, Llano de Hato.

Casi todas las informantes hicieron alusión a las plantas ornamentales como utilizadas para decorar el hogar o producción de flores para los altares, tanto hogareños como de las iglesias de la zona.

Luego se preguntó sobre la procedencia de las plantas que se encontraban en el jardín.

—¿De dónde trae usted las plantas que están en el jardín?

Lo que produjo una variedad de respuestas que denotaban ritmos de vida cotidianos y una construcción particular de relaciones sociales femeninas. En las 10 entrevistas se mencionó en primer lugar la conservación de plantas, como resultado de la entresaca y trasplante realizados dentro de las actividades de mantenimiento del jardín. El intercambio de plantas con vecinas o amigas, fue la segunda observación más importante en la obtención de nuevas plantas para el jardín, lo que hablaría de las plantas como importantes puntos conectores de relaciones sociales entre mujeres de la comunidad.

Cuatro de ellas hablaron de haber recibido plantas como regalo en señal de gratitud por algún favor recibido, o de otro regalo que ellas habían realizado primero.

“Mire, esta rosa que tengo aquí, me la regaló la comadre Josefa una vez que fui a ayuda’le con el nietecito que estaba enfermito”. Sra. Carmen Quintero. Mucuchíes.

Seis de ellas hablaron de la yerba mora (*Solanum americanum* Mill.) como ‘una matíca que nace sola, pero que la dejan en el jardín por ser medicinal’, una habló de la yerba santa (*Chenopodium ambrosioides* L.) de la misma manera, haciendo notoria la importancia que pueden poseer las propiedades medicinales de las plantas en los procesos de domesticación de las mismas.

Tabla N° 4. Plantas de jardín y usos más frecuentes

Nombre común	Nombre científico	Usos
Albahaca	<i>Ocimum cf. basilicum</i> L.	Alimentos / medicinal
Ajenjo	<i>Artemisia cf. absintium</i> L.	Medicinal
Aroma	<i>Geranium</i> sp.	medicinal / Ornamental
Altamisa	<i>Ambrosia cumanensis</i> Kunth.	Medicinal / Amuleto
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	Medicinal
Cidrón	<i>Lippia cf. alba</i> (Mill.) N.E. Br.	Medicinal
Eneldo	<i>Anethum cf. Graveolens</i> L.	Alimentos / medicinal
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp.	Medicinal / Inciensos
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	Alimentos / medicinal
Lirios	Varios géneros de familia Liliaceae	Ornamental
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	Alimentos / medicinal
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp	Medicinal
Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	Alimentos / medicinal
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Alimentos / medicinal
Pensamientos	<i>Viola</i> sp.	Ornamental
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> A.W. Hill.	Alimentos / medicinal
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Medicinal
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	Alimentos / medicinal
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp.	Ornamental
Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp.	Ornamental / medicinal
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L	Medicinal / Amuleto
Sauco	<i>Sambucus</i> sp.	Medicinal
Toronjil	<i>Melissa o officinalis</i> L.	Alimentos / medicinal
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	Alimentos / medicinal
Tulipán	Géneros de familias Liliaceae	Ornamental
Yerbabuena	<i>Mentha</i> sp.	Alimentos / medicinal
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Medicinal

Fuente: Elaboración propia

“La yerbamora, esa nace sola por ahí, no solamente en el jardín, por ahí en cualquier terreno, lo que pasa es que yo la dejo porque eso es lo mejor que hay pa’ curar la culebrilla”.Sra. Zenaida de Sánchez, el Pedregal.

Una de las informantes, dedicada a la producción artesanal de jarabes para el asma habló de haber realizado varios intentos de trasplante de plantas silvestre de páramo para su jardín, como ‘una forma de mantener las plantas que necesita para su trabajo, sin tener que salir a buscarlas al páramo’, pero hasta ahora sin ningún éxito.

“Yo he tratado de traer pa’l jardín varias de las matas que necesito pa’ los jarabes, el pata e’burro y el frailejón morao, que son los que más me interesan pero a esos no les gusta por aquí, puro pa’lla arriba pal’ páramo”. Sra. Audelina Quintero, Llano del Hato.

Dos señoras, mencionaron la compra de algunas plantas para el jardín con fines de producir y luego vender en los mercados de Mérida.

“La yerbabuena me la trajo mi hijo, que se la encargué de Mérida, esa la estoy cuidando pa’ después vendela en los merca’os de Mérida junto con las que él baja del páramo”. Sra. Vicenta María Mora de Salas, 60 años. Mitivivó

Luego se preguntó sobre las actividades de mantenimiento de los jardines, además de observar en varias oportunidades las labores seguidas en el cuidado de los mismos. En este caso la pregunta se realizó a las 10 mujeres entrevistadas anteriormente y en tres de los casos a sus hijas. La pregunta realizada fue la siguiente:

–¿Quién se encarga de cuidar y mantener el jardín?

En la totalidad de las respuestas se obtuvo que es una actividad dirigida por la madre o señora de la casa, las hijas pueden encargarse del cuidado y mantenimiento, pero siempre bajo la supervisión y aprobación de la madre, mientras los hombres participan a petición de estas y solo en la ejecución de algunas actividades particulares, como ‘buscar tierra nueva, eliminar la tierra que según ellas está vieja, gastada o empobrecida, o quitando cosas pesadas’.

“Bueno ahora que mamá está mayor y ya no puede estar agachándose, soy yo quien cuida las matas, pero ella siempre me dice como lo voy a hacer, algunas veces yo lo hago como yo digo, pero si a ella no le gusta lo cambio”. Isidra Lobo, 32 años. Llano del Hato.

“La vez que había que quitar unas piedras de ahí, mi hijo fue el que vino y las quitó, imagínese algunas cosas es mejor que las hagan los hombres”. Sra. Vicenta María Mora de Salas, 60 años. Mitivivó

Se observó principalmente en las comunidades de Llano del Hato y Mitivivó, que durante el período de diciembre a febrero el cuidado de los jardines es mínimo, por lo que se preguntó a dos informantes, la razón de que estos estuvieran secos y/o con gran cantidad de malezas o yerbas. Entre las respuestas que ofrecieron los informantes encontramos:

“Es que los jardines se empiezan a trabajar en marzo, cuando entran las lluvias, “horita” la tierra está muy apretada por la falta de agua, en esta época casi no hay agua pal páramo y aquí tenemos que cuidala”. Sra María Lina Lobo. Llano del Hato

“Bueno en las casas de las fincas que tienen tanque australiano sí se puede mantener el jardín todo el año, pero aquí no todo el mundo tiene, así que tenemos que esperar a que entren las lluvias para poder desyerbar, imagínese con esa tierra tan dura quien va a poder sacar las raíces...”. Sra. Vicenta María Mora de Salas. Mitivivó.

Sin embargo, aún en la época de mayor sequía para la zona, se observó dentro de las casas pequeñas áreas de jardín con cuidados permanentes, tal como los jardines de las entradas principales de las casas, donde se observó principalmente, plantas con flores, tales como pensamientos (*Viola* sp), tulipanes (Géneros de las familias Liliaceae e Iridaceae) y algunas variedades de lirios (familia Liliaceae), así como ruda (*R. graveolens* L.) y aroma (*Geranium* sp); además de pequeñas áreas en

la parte posterior de las casas, donde se observaron en su mayoría, plantas utilizadas en la cocina y algunas medicinales, tales como yerbabuena (*Mentha* sp), ruda (*R. graveolens* L.), tomillo (*Thymus vulgaris* L.), mejorana (*Origanum majorana* L.) , entre otras. Además de observar también una importante cantidad de casas con plantas colocadas en las paredes dentro de pequeños materos, la mayoría de estos con plantas ornamentales y algunas yerbas medicinales.

Se consideran, por lo tanto, los jardines hogareños de la zona como un área a la que se le reconoce una particular importancia, donde se entrelazan las plantas, las relaciones sociales, las creencias religiosas, parte de la economía familiar y los ciclos climáticos de la zona, con un mundo de dominio particularmente femenino.

Plantas de barbecho

Se encuentran 10 plantas mencionadas por 12 informantes para los barbechos, haciendo referencia a plantas que crecen en los terrenos de cultivo en los períodos de descanso o períodos en que estos no están siendo cultivados. Al mismo tiempo que 18 de los 34 informantes entrevistados hacen mención de estos como terrenos que marcan la transición entre la comunidad y el páramo–páramo.

Estas plantas se reconocen como silvestres y en todos los casos les asignaron diferentes maneras de uso, así encontramos, la mostaza (*Brassica nigra* (L.) Koch) y el nabo (*Brassica* sp.) reconocidas como alimenticias, al mismo tiempo que el nabo se reconoce como un buen abono natural; se encuentran algunas fitoindicadoras de la calidad de suelo como es el caso de la ‘cizaña roja’ (*R. acetosella* Meins.), la cual se asocia directamente a los terrenos de cultivo, aunque también mencionan su presencia en otros terrenos cercanos a la comunidad que se

encuentran sin uso, reconociéndola en ambos casos como indicadora de suelos que están desgastados por el exceso de uso para las cosechas, a los que no se les ha dado un debido descanso, mientras que la ‘pata e’joso’ (*Acaena cylyndristachya* Ruiz & Pav.) por el contrario aparece como indicador de terrenos que está en proceso de recuperación, mientras que el ‘cadillo’ (*Acaena elongata*.L.) se menciona como indicador de suelos secos tanto en los terrenos de cultivos como en otras áreas del páramo (Tabla N° 5).

Tabla N° 5. Plantas de Barbecho y sus usos más frecuentes

Nombre Común	Nombre científico	Usos
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Fito indicador
Chocho	<i>Lupinus cf meridanus</i> Moritz ex C.P.Sm.	Abono natural
Diente de león	<i>Taraxacum</i> sp./ <i>Sonchus</i> sp.	Medicinal
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Fito indicador
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch	Alimenticio
Nabo	<i>Brassica</i> sp.	Alimenticio/ Abono
Pata e’joso	<i>Acaena cylyndristachya</i> Ruiz & Pav.	Fitoindicador
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Medicinal
Cizaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal
Vira-vira	<i>Gnaphalium</i> sp./ <i>Lucilia</i> sp.	Medicinal/fitoindicador

Fuente: Elaboración propia

Algunas de las plantas alimenticias mencionadas como el nabo y la mostaza, se reconocen como parte de un grupo de alimentos que se consume con poca frecuencia en algunas familias, pero que forman parte de platillos especiales del agrado de toda la familia, mientras que algunos informantes las mencionan como parte de los alimentos que comían sus antepasados, pero que, sin embargo, ya no se utilizan.

“De la semilla de la mostaza es que se hace el saní, ese es muy bueno pa’ comer con papa”. Luigui José Lobo. Llano del Hato.

“La cizaña roja, crece en los terrenos de barbecho después que se recoge la cosecha, pero esa no se usa pa’ nada, esa más bien lo que dice es que la tierra está desgastada y que el suelo necesita descanso, ahí no va a crecer más nada hasta que se siembre la próxima cosecha”. Sra. Maria Lina Lobo, Llano del Hato.

“La cizaña roja, pa’lo que sirve, es pa’ avisanos que estamos abusando del suelo, no ve que cada vez se ve más en la montaña, es por el desgaste y por no dejar descansar suficiente el suelo, es que cada vez hay que usar más químicos pa’ las siembras”. Sr. Juan Dávila. Llano del Hato.

Otras áreas de páramo bajo

Dentro de las subdivisiones que hacen para el páramo bajo, resulta interesante la de ‘otras áreas del páramo bajo’ u ‘otras partes’, las cuales definen como áreas que pertenecen a la comunidad, pero que no están siendo utilizadas para cultivos o para la construcción de casas. En estas, 18 informantes reconocen el asentamiento de potreros, para el mantenimiento de ganado o áreas que se encuentran sin utilizar, pero que tienen alguna importancia dentro de la comunidad, como formar parte de los lugares por donde pasan las quebradas, las cuales son un suministro de agua importante para ciertas actividades cotidianas, donde podría mencionarse, tomas de agua para los sistemas de riego y/o fuentes de suministro de agua para los animales, también en algunos casos suministro de agua para las casas.

Se reconocen, además, algunos lugares que antiguamente eran utilizados para cultivos, a los que sus suelos se sobreexplotaron produciendo un desgaste, hasta que ya no se pudieron utilizar nuevamente para cultivar. En el caso específico de Llano del Hato, dos de sus habitantes, recuerdan el área donde actualmente se encuentra el Observatorio Astronómico Nacional, como un área:

“...de la que sus abuelos hablaban que había sido usada para la producción de trigo hace mucho tiempo, cuando en el páramo se producía trigo para vender a otras partes, pero que después más nunca volvió a servir para nada, hasta que hicieron el cercado para construir el observatorio y más bien ahora le volvió a salir montecito que sirve pa’ los animales”. Sr. Juan Dávila / Sra Maria Lina Lobo.

Dentro de la generalidad de estas ‘otras áreas’, reconocen un aproximado de 20 plantas, de las cuales dan datos específicos de ubicación (Tabla N° 6).

A partir de estas áreas, los 18 informantes comenzaron a realizar una continuidad entre la comunidad y otros lugares, que pertenecen al páramo bajo, pero que no pertenecen a la comunidad, donde reconocen, no solo la presencia de plantas listadas, tanto para páramo bajo como páramo alto o páramo–páramo, sino, además, la presencia de varias unidades geográficas, definidas anteriormente, lo que un informante reconoció como *“páramo bajo que no ha sido amansado por completo”*.

El proceso de ‘amansado’ se definió por uno de los informantes, como *“una actividad que se realiza para que el páramo pase de ser un páramo bravo o silvestre a un páramo que pueda ser utilizado para las actividades de la comunidad como la agricultura y el pastoreo de animales”*. Para este informante una de las diferencias principales entre páramo bajo y páramo–páramo, es el hecho de que *“el páramo bajo se deja amansar mientras que el páramo–páramo hace su voluntad y por eso solo acepta las plantas, los animales y las personas que él quiere”* (En este caso se omite la cita del informante por petición del mismo), registro de los procesos de domesticación o proceso de amansar el páramo se encuentran citados también por López (1990, 1993) y Clarac (2003).

Tabla N° 6. Plantas de otras áreas de páramo bajo, fuera de la comunidad

Nombre común	Nombre científico	Ubicación
Aliso	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.	Cercas / Orillas de ríos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Áreas no utilizadas
Barba e' piedra	<i>Parmelia cf sulcata</i> Tayl.	Piedras
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Áreas no utilizadas
Chulco	<i>Oxalis</i> sp.	Áreas no utilizadas
Diente de león	<i>Taraxacum</i> sp. / <i>Sonchus</i> sp.	Áreas no utilizadas
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp.	cercas de pot/ Jardines
Huesito	<i>Hypericum</i> sp.	Áreas no utilizadas
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Orillas de quebradas
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp.	Jardín/ áreas no utilizadas
Niquitao		Cercas / áreas no utilizadas
Pino	<i>Pinus</i> sp.	Cercas / áreas no utilizadas
Quitazol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	Cercas / áreas no utilizadas
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp.	jardín / Cercas
Rosa espina	<i>Rosa</i> sp.	Áreas no utilizadas
Sisal	<i>Agave</i> sp.	Cercas
Cizaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Barbecho/áreas no utilizadas
Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Briton & Rose ex Pitt.	Cercas / áreas no utilizadas
Verbena	<i>Verbena cf officinalis</i> L.	Áreas no utilizadas
Vira-vira	<i>Gnaphalium</i> spp. / <i>Lucillia</i> spp,	Barbechos/áreas no utilizadas

Fuente: Elaboración propia

Plantas de páramo alto o páramo–páramo

De las 38 plantas de páramo alto (Tabla N° 7), la mayoría se encuentran asociadas con alguna utilidad, donde el uso más importante reconocido por los informantes fue el uso medicinal. Este uso medicinal de las plantas de páramo, parece indicar un punto de unión importante entre las plantas, el conocimiento del

ambiente, los patrones de conservación ambiental establecidos por los habitantes tradicionales, la conservación de la salud y la economía familiar, por lo que llega a considerarse parte de la vida tradicional del paramero, además de un modo de interacción y transmisión cultural de una generación a otra.

“Yo estoy aprendiendo de plantas con los mayores, mi papá y mi abuelo son los que más me están enseñando, cuando salimos a paramiar buscando animales, a veces salimos a buscar dicitamo”. Nelson Felipe Castillo, 13 años. Mitivivó.

“cuando salimos a buscar plantas, siempre tratamos de coleccionar las que ya están más grandes, uno no puede andar recogiendo las que están más tiernas, imagínese si recogemos las más jóvenes un año, entonces al año siguiente qué vamos a recoger”. Sr. Francisco Castillo. Apartaderos.

“Mi hijo se ha conocido todos esos caminos del páramo buscando matas pa' vender en el mercao, aquí la economía no es muy buena, uno ve el dinero es cuando se recoge la cosecha, por eso es que hay que rebuscase, y una manera es con las ramas medicinales que yo siembro en la casa y otras que nos encargan del mercao en Mérida, por eso mismo es que las maticas hay que cuidalas, no ve que sino con qué nos vamos a resolver después”. Sra. Vicenta María Mora de Salas. Mitivivó.



Figura N° 9. Frailejón (Coespeletia sp). Fuente: Elaboración propia

Un punto en el que coinciden ocho informantes, a los que se les realizó una encuesta estructurada sobre características de hábitats y asociaciones de plantas, es la relación entre búsqueda de plantas y aprendizaje sobre rutas y características del páramo.

“Es que cuando uno empieza a conocer de remedios, también empieza a conocer el páramo, uno tiene que saber en qué parte crecen las matas que se están buscando y de ‘ay’ tiene que aprender donde es que se pueden encontrar en el páramo (...) si usted va a buscar sanalotodo, tiene que buscar pa’ lo húmedo, entre los matorrales y de ‘ay’ tiene que saber dónde queda y como llegar allá”.
Sr. Richard Rivas. Apartaderos.

Un informante plantea como algunas comunidades, y otras áreas, llevan el nombre de las plantas de páramo más abundantes en la zona, por lo menos al momento en el que se comenzó el asentamiento de las comunidades, lo que podría resultar un dato importante si se pretende realizar reconstrucciones ecológicas.

“Algunos lugares se llaman como se llaman por las maticas que había antes, por lo menos Los Romerales, se llama así porque antes ahí había de muchas clases de romeritos, ahora eso ya lo han acaba’o con todas las casas y las construcciones que han hecho, de romeros ya no queda casi nada”.Sr. Richard Rivas. Apartaderos.

Durante tres recorridos de campo realizados con diferentes informantes, dos en el parque “Laguna Mucubají”, uno de ellos en la ruta “Mirador Laguna Los Patos”, otro vía “Laguna Negra”, en compañía de dos guías turísticos de la zona, nativos de Apartaderos y otro hacia “Pico el Águila” con un habitante de Llano del Hato, pudo observarse la importancia que tienen para ellos las plantas como indicadores ambientales, dando una lectura aproximada de condiciones orográficas y climáticas específicas, dependiendo de las especies que durante el recorrido aparecen y desaparecen, además, de sus características morfológicas, así se encuentran las siguientes observaciones:

“Por aquí ya estamos más arriba de 3500 metros, no ve que ya hay frailejón bravo, además mire que cuando entran las lluvias debe hacer mucho viento, pues los romeritos están chiquiticos y hay algunos frailejones caídos, a esos lo más que los tumba es el viento”.Sr. Orlando Lobo. Llano del Hato. Recorrido vía Pico el Águila–Piñango.

Tabla N° 7. Plantas de páramo alto y sus principales usos

Nombre común	Nombre científico	Usos
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.	Medicinal
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L.f.	x
Barba e' piedra	<i>Parmelia cf. sulcata</i> Tayl.	Medicinal
Borrachero	<i>Pernettya</i> sp.	Tóxico
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Fitoindicador
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.	Medicinal
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> Rusby	Medicinal
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> Cuatrec.	x
Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.	Fitoindicador
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth.	Alimenticia
Chulco	<i>Oxalys</i> sp.	Alimenticia
Chuy	<i>Estevia</i> sp.	Fitoindicador
Colorao	<i>Polylepis sericea</i> Wedd.	Fitoindicador/ Leña
Díctamo	<i>Anthoxanthum</i> sp.	Medicinal
Diente de león	<i>Sonchus</i> sp.	Medicinal
Espadilla	<i>Sisyrinchium cf. micranthum</i> Cav..	Medicinal
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.	Ornamental / Fitoindicador
Frailejón bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.	Ornamental / Fitoindicador
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> spp. / <i>Espeletopsis</i> spp.	Medicinal/ amuleto
Frailejón morao	<i>Oritrophium peruvianum</i> Cuatrec.	Medicinal
Frailejón Pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	Medicinal
Guarda Rocío	<i>Lachemilla</i> sp.	Fitoindicador
Hierba e' conejo		Medicinal
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> Schaer.	Medicinal
Micuy		Alimenticia / medicinal
Musgo	varios géneros y especies	Fitoindicador
Pata e'joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	Fitoindicador
Pino	<i>Pinus</i> sp.	Medicinal
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	Toxico/ Ornamental
Repollito	<i>Echeveria</i> sp.	Ornamental
Romerito e' páramo	varios géneros y especies	Leña/ amuleto / fitoindicador
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.	Medicinal
Cizaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth.	Medicinal
Uña e' gato		Medicinal
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> (Greenm.) Cuatrec.	Leña
Yantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth.	Medicinal

Fuente: Elaboración propia

“Mire aquí el suelo ya es más húmedo ve que ya se consigue el chispeador, ese crece donde hay mucha agua, así no se vea, el agua puede estar por debajo de la tierra y si se mete por ahí entre esas matas, por entre las piedras va a conseguir cebolleta que también crece pa’ lo húmedo”. Sr. Richard Rivas. Apartaderos. Vía Laguna Negra.

“Por este camino se consiguen de distintos frailejones, los más chiquitos que crecen más abajo y después se consiguen de unos que crecen más grandes, de los mismos que crecen pa’ pico El Águila, eso es cuando uno va llegando más alto, después de la cuesta de la gallina de ‘ay’ pa’lla no se consigue más romerito, eso es por la altura, se empiezan a conseguir más que todo pastos y frailejones, los arbolitos que se consiguen, son chiquitos eso es por el viento que pega muy fuerte, cuando uno llega al filo y empieza a bajar pal’otro’lao es cuando empieza a conseguir bastante coloraito, pero pa’lla el viento no pega tanto y además están las lagunas que mantiene húmedo el suelo y hay bastante piedra al coloraito le gusta por donde hay piedra”. Sr. Francisco Castillo. Apartaderos. Vía mirador Laguna los Patos.

Relación: plantas – unidades etnogeográficas

Durante la primera clasificación general de plantas de páramo bajo y páramo alto, se profundizó un poco más en la ubicación general de las plantas dentro de estas dos sub unidades de páramo y la comunidad como parte del páramo bajo. Se observan una serie de relaciones entre el listado general de plantas y las categorías etnogeográficas definidas en el capítulo anterior (Gráfico N° 2).

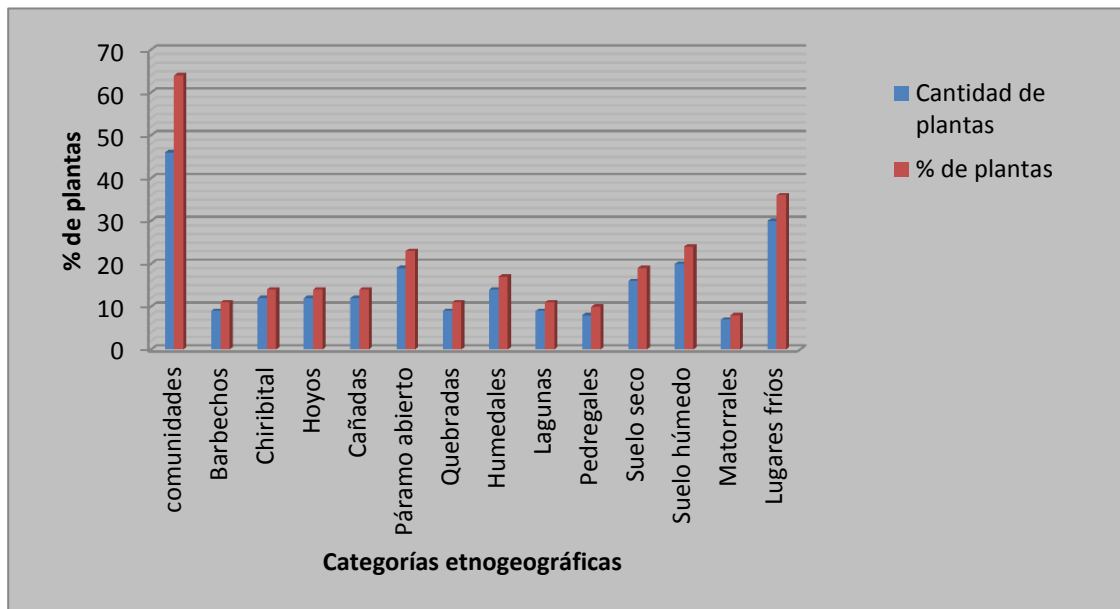


Gráfico N° 2. Proporción de plantas por categorías de elementos geográficos. Fuente: Elaboración propia

Se tomó nota de las definiciones ambientales donde se ubica cada planta mencionada. Luego del primer listado que se solicitó, se preguntó a estos mismos con más detalle, sobre el lugar de crecimiento de cada una de ellas. Las respuestas encontradas para cada planta, se registraron hasta obtener de cada informante un listado que asociaba las plantas y sus lugares específicos de crecimiento, los listados suministrados se compararon entre ellos.

La distribución general obtenida dentro de las diferentes categorías etnogeográficas muestra que, para los barbechos, quebradas, lagunas, pedregales y matorrales se obtienen menos de diez plantas mencionadas; para los chiribitales, hoyos, cañadas y humedales, se mencionan entre 12 a 14 plantas representando entre (14 a 17) % del total, mientras que para los lugares calentanos y suelos secos se consigue una mención de 15 y 16 plantas, representando el (17 y 19) % del total

respectivamente. En las categorías reconocidas exclusivas para páramo alto ó páramo-páramo, la mayor cantidad de plantas se registra para el páramo abierto, con 19 plantas en total (23%), suelos húmedos dentro de los cuales se reconocen un total de 20 plantas (24%).

Al observar la relación entre las plantas y las diferentes unidades etnogeográficas, siguiendo los diferentes rangos etarios, se encuentra que los informantes con mayor rango de edad entre 85 y 90 años, mencionan la mayor cantidad de plantas para cada categoría etnogeográfica, 29 en el área de mayor reconocimiento que en este caso corresponde a la comunidad y 7 en el área de menor reconocimiento correspondiente a los pedregales. La menor cantidad de plantas reconocidas se obtiene como es de esperarse para niños y adolescentes entre 10 y 15 años, se tienen 22 para las comunidades, área de mayor reconocimiento y 5 en los matorrales, área de menor reconocimiento en este rango etario.

Sin embargo, se observa para todos los informantes, un reconocimiento de plantas en todas las unidades etnogeográficas mencionadas, lo que nos podría estar hablando de un alto reconocimiento desde temprana edad de estas unidades etnogeográficas, así como de su relación con ciertos grupos de plantas particulares, las cuales son reconocidas por la mayoría de los informantes de todas las edades (frailejón, frailejón pata e'burro, colora'ito, chispeador, sanalotodo, rosa espina, manzanilla, eucalipto, pino, entre otros).

Al observar la distribución general de las plantas en las diferentes categorías etnogeográficas, se aprecia que una planta puede encontrarse en varias de las categorías propuestas, por ejemplo, que El Chispeador (*Chaetolepis lindeniana* Triana.) es reconocido por 17 del total de los informantes entrevistados, y se reconoce en áreas de páramo alto, chiribital, hoyos, cañadas, orillas de quebradas, humedales, lagunas, suelos húmedos, lugares fríos.

Al establecer una relación entre el listado de plantas obtenido y las diferentes unidades etnogeográficas, se observa que grupos de diferentes plantas aparecen registradas para una misma categoría, por parte de la mayoría de los informantes, lo cual bien podría estar indicando modos de asociaciones (relaciones fitosociológicas) de las plantas entre ellas.

Se registra, además, el número de veces que cada planta se menciona en la totalidad de entrevistas realizadas, tomando en este caso las que aparecen nombradas por la totalidad de los 34 informantes hasta las que aparecen mencionadas por siete informantes, partiendo de la idea, de que la cantidad de veces que una planta es mencionada estaría indicando su representatividad dentro de la construcción global que la gente del páramo hace de su ambiente. (Tablas N° 8 y 9).

En este caso los frailejones fueron nombrados por la totalidad de los informantes, como las plantas que sin lugar a duda corresponden y representan el páramo, de los cuales se reconocen diferentes especies y ubicaciones en diferentes categorías etnogeográficas, tal como páramo abierto, suelos secos, suelos húmedos, pedregales reconociendo también en algunos casos asociaciones específicas entre plantas, tal como la que se establece entre el frailejón morao y el frailejón pata e' burro.

Tabla N° 8. Ubicación de plantas en diferentes categorías etnogeográficas del páramo alto

Nombre Común	Nombre Científico	N° de Menciones
Categorías etnogeográficas		
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.	34
	Páramo abierto, pedregales, suelo seco, lugares fríos, viento fuerte	
Frailejón dulce	<i>Espeltia</i> sp / <i>Espeletiopsis</i> sp	29
	Páramo abierto, suelo seco, lugares fríos, viento fuerte	
Frailejón morao	<i>Orithrophium peruvianum</i> Cuatrec.	34
	Páramo abierto, pedregales, suelo seco, lugares fríos	
Frailejón pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	34
	Páramo abierto, pedregales, suelos secos, lugares fríos.	
Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> wedd.	29
	Lagunas, pedregales, suelos húmedos, lugares fríos	
Musgo	Varios géneros y especies	27
	Chiribitales, hoyos, lagunas, quebradas, cañadas, humedales, suelos húmedos, pedregales	
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.	20
	Pedregales, suelos secos, lugares fríos	
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.	18
	Chiribitales, hoyos, lagunas, quebradas, cañadas, humedales, suelos húmedos, matorrales.	
Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.	17
	Lugares fríos, chiribital, cañadas, quebradas, lagunas, suelos húmedos	
Romerito e' páramo	Varios géneros y especies	17
	Cañadas, quebradas, lagunas, hoyos, suelos húmedos o secos	
Cebolleta	<i>Otoa oenanthoides</i> Kunth.	16
	Humedales, pedregales, suelos húmedos, lugares fríos	
Chilca	<i>Estevia</i> sp.	16
	Cirivital, hoyos, cañadas, páramo abierto, lugares fríos	
Dictamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp	15
	Páramo abierto, humedales, suelo húmedo, lugares fríos, donde duermen los vena'os.	
Barba e' piedra	<i>Parmelia</i> sp.	14
	Siempre sobre las piedras, chiribital, hoyos, donde hay humedad, soporta el sol	
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd.) Rusby.	14
	Páramo abierto, lugares húmedos, le gusta la neblina	
Pata e' joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.	14
	Suelos que se están recuperando, suelos apreta'os	
Pino	<i>Pinus</i> sp.	14
	Cerca del agua	
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth.	14
	Pedregales, suelos húmedos, lugares fríos	
Guarda rocío	<i>Lachemilla</i> sp.	13
	Suelos húmedos, humedales, orillas de quebradas y lagunas.	
Huesito e' páramo	<i>Hypericum</i> spp.	12
	Chiribitales, lugares húmedos, páramo abierto, matorrales, algunos cerca del musgo	
Cizaña roja	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	12
	Suelos maltratados	
Chuy	<i>Estevia</i> sp.	11
	Páramo abierto, suelo seco, lugares secos, viento fuerte	
Borrachero	<i>Pernettya</i> sp.	10
	Chiribital, matorrales, lugares fríos, páramo abierto, suelos húmedos.	
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	10
	Suelos secos, lugares soleados	
Chulco	<i>Oxalis</i> sp.	10
	Páramo abierto, lugares soleados, entre las piedras.	
Repollito	<i>Echeveria</i> sp.	10
	Entre las piedras, suelos apreta'os	
Uña e' gato	Ericaceae.	10
	Chiribitales, matorrales, cañadas, se trepa en las demás matas o de las piedras.	
Diente de león	<i>Sunchus</i> sp.	10
	Páramo abierto	
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> Cuatrec.	9
	Chiribitales, hoyos, cañadas, lugares húmedos y fríos.	
Hierba e' conejo		8
	Humedales, lagunas, quebradas, lugares fríos	
Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L. f.	7
	Páramo abierto, orilla de matorrales y chiribitales, entre piedras, suelos apretos.	
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> Cuatrec.	7
	Páramos altos, cerca de los picachos, viento fuerte, suelos secos y pedregales	
Llanten de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth.	7
	Lugares húmedos, cerca del agua, páramo abierto	
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss&Hausskn.	7
	Páramo abierto, lugares secos	

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 9. Ubicación de plantas en diferentes categorías etnogeográficas del páramo bajo

Nombre común	Nombre científico	N° de menciones
Categorías etnogeográficas		
Musgos	Varios generos y especies	27
Lugares húmedos		
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	22
Jardín		
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	20
Jardín		
Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	18
Jardín		
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	18
Jardín		
Cidrón	<i>Lippia</i> cf. <i>alba</i> N.E. Br.	17
Jardín		
Albahaca	<i>Ocimum</i> cf <i>basilicum</i> L.	16
Jardín		
Eneldo	<i>Anethum</i> cf <i>graveolens</i> L.	16
Jardín		
Salvia real	<i>Pentacalia</i> sp.	16
Matorrales		
Yerbabuena	<i>Mentha</i> sp.	16
Jardín		
Altamisa	<i>Ambrosia cumanensis</i> Kunth.	15
Jardín		
Ajenjo	<i>Artemisia</i> sp.	14
Jardín		
Aroma	<i>Geranium</i> sp.	14
Jardín		
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	14
Jardín, potreros, barbechos		
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch.	14
Barbechos		
Barba e'piedra	<i>Parmelia</i> sp.	14
Siempre sobre las piedras		
Pata e'joso	<i>Acaena cylindristhachya</i> Ruiz&Pav.	14
Suelos que se están recuperando		
Nabo		14
Barbechos		
Guarda Rocio	<i>Lachemilla</i> spp.	13
Suelos húmedos, orillas de quebradas		
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	13
Jardín		
Chocho	<i>Lupinus</i> cf <i>meridanus</i> Moritz ex C.P.Sm.	12
Barbechos, cercas, potreros, jardín		
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	12

Fuente: Elaboración propia

Continuación de la Tabla N° 9. Ubicación de plantas en diferentes categorías etnogeográficas del páramo bajo

Nombre común	Nombre científico	N° de menciones
Comunidades, barbechos, potreros, otras áreas		
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	12
Jardín		
Toronjil	<i>Melissa officinalis</i> L.	12
Jardín		
Piñuela	<i>Puya</i> sp.	11
Lugares abiertos, suelos secos, vientos		
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp.	11
Jardín, orillas de cercas, lugares húmedos		
Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp.	11
Jardín		
Rosa espina	<i>Rosa</i> sp.	11
Jardín, orillas de cercas, lugares húmedos, orillas de pozos y quebradas		
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	10
Barbechos, potreros, barbechos, suelos secos		
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> spp.	10
Jardines, orillas de cerca, orillas de caminos, terrenos no utilizados		
Niquitao		10
Comunidades, jardines, orillas de potreros, orillas de caminos		
Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> Mansf.	10
Jardín		
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	10
Jardín, potreros, barbechos, plazas, orillas de calle		
Sauco	<i>Sambucus</i> sp.	10
Jardín, orillas de cercas, terrenos sin uso		
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	10
Jardín		
Uña e'gato	<i>Ericaceae</i> sp.	10
Terrenos sin uso donde hay matorrales, suelos húmedos, cerca del agua, sombra		
Vira – vira	<i>Ganphalium</i> sp. / <i>Lucillia</i> sp.	10
Suelos secos, barbechos		
Junco	<i>Juncaceae</i>	9
Suelos húmedos		
Llantén	<i>Plantago major</i> L.	9
Jardín		
Llantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> L.	9
Terrenos sin uso, potreros, barbechos, suelos húmedos, cerca del agua		
Sisal	<i>Agave</i> sp.	9
Cercas, orillas de caminos		
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	9
Jardín		
Urumaco		9
Jardín, cercas, otros terrenos		
Verbena	<i>Verbena</i> cf <i>officinalis</i> L.	9
Jardín		
Quitazol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.	8
Orillas de potreros, orillas de barbechos, cercas		

Fuente: Elaboración propia

Otra especie importante, representativa al páramo alto ó páramo–páramo la constituye el coloraito, al cual se le reconocen características muy específicas de ubicación tal como: lugares fríos, pedregales, suelos húmedos y orillas de lagunas; lo cual hace que esta planta sea utilizada de manera exitosa por los parameros en diferentes intentos de recuperación de cabeceras de agua potable; mientras el musgo, es reconocido por los informantes como importante en la totalidad del páramo, estableciendo una relación de este con lugares húmedos y una planta que contribuye en la conservación del agua.

El sanalotodo (*Baccharis tricunneata* (L.f.) Pers.), nombrado por 18 de los informantes entrevistados, presenta una estrecha relación planta, – uso medicinal, el cual se ve reflejado en el nombre común que se le asigna, además de registrarse siempre relacionado a otro grupo de plantas como: chispeador, cebolleta, chilca, salvia, romeritos y uña e'gato, entre otros, correspondientes a los matorrales, chiribitales y lugares húmedos, por lo que puede ser empleado al igual que el coloraito como fitoindicadores de suelos húmedos.

Los informantes mencionaron plantas que pueden asumirse como fitoindicadoras de suelos secos, tales como el cadillo, el quiboy y el chiruqui. Plantas como la rosa espina, pino, eucalipto, chocho y el quitasol, son reconocidas por los diferentes informantes como plantas que no son de páramo, pero que se han adaptado a las condiciones de la zona, encontrando que ellos han aprendido sus características ecológicas, al punto que son mencionadas dentro del listado general de plantas.

Un grupo importante de plantas lo conforman las plantas ubicadas en los jardines hogareños, las cuales son mencionadas un significativo número de veces, dentro de las entrevistas libres y de las cuales, las mujeres, llevan un registro detallado de sus condiciones de crecimiento y cultivo.

A partir de aquí y solo como resultado de análisis de datos cualitativos, se deducen relaciones planta–ambiente y planta–planta, con significancia cultural para los habitantes de las diferentes comunidades estudiadas. Las asociaciones botánicas, ecológicas y culturales obtenidas aquí se emplearán en el capítulo siguiente para hacer las sugerencias de los jardines a establecer.

Se recomienda, sin embargo, realizar estudios más detallados por parte de un grupo interdisciplinario, donde se incluyan ecólogos, botánicos, zoólogos, técnicos en horticultura, y gente de la comunidad, con la finalidad de garantizar el éxito del trasplante y propagación de las plantas a utilizar.

En este caso, para las diferentes categorías etnogeográficas, se sugiere realizar estudios de suelo, macro y micro clima, levantamientos de flórula, así como cálculos de área mínima (cf. Cain, 1938 en Muller–Dumbois, 1974), con la finalidad de registrar de manera sistemática y adecuada, el área más pequeña, en la cual se representa de mejor manera la composición de especies de cada una de estas categorías, obteniendo además la fitosociología de poblaciones y comunidades; así como sus condiciones ecológicas óptimas; esto permitiría, una elaboración eficiente de la memoria descriptiva para las diferentes especies a utilizar en los jardines propuestos.

El levantamientos de flórula se recomienda, en principio, para obtener un catálogo mucho más completo de especies en el área, lo cual sería un aporte en el conocimiento de la flora de páramo, así como de las especies que se establezcan en los diferentes jardines; por otro lado, en este trabajo se registran 87 nombres comunes, pero pueden estimarse un número mucho mayor de especies de las que

podrían suponerse solo con estos nombres, debido a que un nombre común puede emplearse para nombrar diferentes especies, géneros e incluso ejemplares de varias familias, tal sería el caso del Romerito e páramo, donde solo en un primer acercamiento, se observaron ejemplares de las familias Hypericaceae, Scrophulariaceae y Rubiaceae, mientras que el grupo reconocido como frailejón reconoce a todos los ejemplares de la sub tribu Espeletiinae de la familia Asteraceae, además de otras especies no pertenecientes a esta sub tribu, tal es el caso de *Orithrophium peruvianum* Cuatrec., conocido como frailejón morado.

CAPÍTULO VII

JARDINES DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL (OAN)

Irama Sodja y Javier Alexander Guerrero

En este capítulo se proponen algunas plantas a utilizar en el desarrollo de jardines temáticos y representativos, dentro de los espacios del OAN, a partir de los componentes y dinámicas bioculturales del páramo, siguiendo la visión y conocimientos que de este ambiente poseen sus habitantes tradicionales.

Para tal fin, se tomó en cuenta la estrecha relación hombre-páramo sustentada en el desarrollo de los capítulos anteriores del presente trabajo, lo cual apoya la viabilidad de una reconstrucción paisajística de porciones del páramo (dinámica, estructura fitogeográfica y composición de flora), involucrando tanto aspectos culturales locales (significancias, significados y usos) como diferentes componentes naturales.

Resulta importante mencionar, que en este momento la vegetación existente en las áreas del OAN está representada principalmente por comunidades de la familia Poaceae, lo que permite observar la ganancia que representa para el área, desde un punto de vista paisajístico, la introducción de nuevas especies pertenecientes a un número mayor de familias. Los ejemplares vegetales propuestos permitirían ganancia a dos niveles diferentes: cualitativo, donde se supone una ganancia desde el punto de vista estético; cuantitativo, ya que la diversidad florística del área se verá aumentada significativamente a partir de la introducción de especies de interés ecológico y cultural.

Por tratarse de la plantación de especies pertenecientes a la zona paramera, las cuales presentan adaptaciones a características climáticas y geográficas particulares, se debe seleccionar y acondicionar de la mejor manera posible los lugares de trasplante con el fin de garantizar el éxito de su desarrollo posterior. En este sentido se plantea:

Acondicionar el área con un sistema de riego apropiado y la preparación del suelo, con sustrato que guarde correspondencia con las características de los diferentes suelos de donde se extraigan las muestras a trasplantar, para esto se seguirán las recomendaciones sugeridas por el laboratorio de suelo del Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales Renovables (IGCRNR) de la Universidad de Los Andes.

Con el fin de conseguir un mayor sentido didáctico de la representación florística, deberían establecerse con anterioridad áreas de jardines y caminerías, para luego proceder a los respectivos estudios de suelo y ubicación de los sistemas de riego. Los diferentes ejemplares, estarían ubicados a los lados del sistema de caminerías y rotulados mediante etiquetas (tipo mini valla) en su base, o lo más

próximo posible al fuste; allí estaría contenido su nombre científico, nombre o nombres tradicionales, familia e importancia biocultural. Todo esto con el fin educativo de ayudar a crear en los visitantes una noción aproximada sobre la diversidad florística.

Siguiendo las directrices del diseño paisajístico y recordando que la conservación *in situ* implica el manejo de ejemplares vivos, se debe considerar la selección previa del material, señalado como apto para ser incorporado en los jardines, el cual deberá permanecer en el mejor estado de desarrollo posible. Para esto se recomienda trabajar de forma paralela en la creación de un vivero de acopio, que permita la preservación, crecimiento y propagación de las diferentes especies colectadas, antes de ser llevadas a sus áreas permanentes.

Plantas con significancia biocultural. Proyección de jardines

Sugerencias para jardines temáticos

Título del Jardín: Frailejones

Motivo de sugerencia: Los frailejones (Tabla N° 10), aparecen citados en el 100% de las entrevistas, siendo reconocidos por los párameros, como las plantas más representativas del páramo, son indicadores de la existencia de este ambiente, tanto en páramo bajo o páramo calentano, como en páramo alto o páramo-páramo. Se encuentra, además, variedad de usos mencionados, entre los que destaca el uso medicinal de algunas de sus especies (100% de los informantes); algunas de sus especies son fitoindicadores de suelos con riqueza orgánica y otras de suelos secos y pedregosos, lo que sugiere la alta adaptabilidad que presentan a las diferentes condiciones ecológicas.

A nivel científico se reconoce la importancia de estos para la cordillera de Mérida, tal como sugiere Cuatrecasas (1950), esta constituye el punto de radiación de estas plantas, por lo que resulta representativa de la identidad de todos los páramos de esta cordillera de Mérida.

Tabla N° 10. Plantas sugeridas para el jardín de Frailejones

Nombre común	Nombre científico	N° menciones
Categorías etnogeográficas		
Frailejón amarillo / f. bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.	34
Páramo abierto, pedregales, suelo seco, vientos fuertes, cerca de los picachos		
Frailejón amarillo / f. bravo	<i>Coespeletia lutescens</i> Cuatrec.	34
Páramo abierto, pedregales, suelo seco, vientos fuertes, cerca de los picachos		
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> sp. / <i>Espeletopsis</i> sp.	29
Páramo abierto, lugares protegidos, distintas alturas, suelo seco, suelo húmedo,		
Frailejón morao	<i>Orithrophium</i> <i>peruviaum</i> Cuatrec.	34
Páramo abierto, pedregales, suelo seco, lugares fríos		
Frailejón pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.	34
Páramo abierto, pedregales, suelos secos, lugares fríos		
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> Cuatrec.	34
Páramos altos, cerca de los picachos, viento fuerte, suelo secos y pedregales.		

Fuente: Elaboración propia

Observación general: Aunque en esta zona se mencionaron en la totalidad de las entrevistas, estas cinco especies, se reconoce toda una complejidad botánica y cultural, en torno a este grupo de plantas para toda la cordillera Andina. Compuesta de más de 80 diferentes especies (cf. Cuatrecasas, 1950) las cuales valdría la pena llevar a jardines con fines de programas educativos y de conservación *in situ*.

Para el desarrollo de este jardín, se sugieren estudios más detallados, donde el término frailejón se analice como objetivo central de estudio, debido a que algunas convergencias adaptativas hacen que por tradición se denomine como frailejones, algunas plantas que no pertenecen a la sub-tribu de las Espeletinae, por ejemplo, el Frailejón Morao (*Orithrophium peruviaum* (Lam.) Cuatrec.) (cf. Zent y Zent, 1999), deberían incluirse además algunas plantas representativas de relaciones fitosociológicas establecidas por los frailejones, que contribuyan en una reconstrucción de comunidades vegetales.

Título del Jardín: Jardín de plantas silvestres útiles

Motivo de sugerencia: Los informantes entrevistados establecen de manera espontánea una relación entre plantas y uso medicinal, sin embargo, al profundizar más en las entrevistas, se observa un amplio conocimiento de la utilidad como plantas alimenticias, tóxicas, y función ecológica (Tabla N° 11), lo cual puede presentar importancia al momento de realizar recuperaciones de áreas intervenidas en la totalidad del ambiente páramo.

Observaciones generales: Por tratarse de un jardín de plantas útiles se debe tomar en cuenta que se plantea un jardín de plantas útiles-silvestres, por lo que se debe ser muy cuidadoso en diferenciarlo de un jardín de plantas útiles-cultivadas, las cuales están íntimamente ligados a los jardines hogareños.



Figura N° 10. Trabajo de campo para registro de plantas en las unidades etnogeográficas. Fuente: Fotografía original de Luisa Sodja, reproducida con previa autorización.

Tabla N° 11. Plantas sugeridas para el jardín de plantas silvestres útiles

Nombre común	Nombre científico
	Utilidad
Amapola	<i>Papaver glaucum</i> Boiss. & Hausskn.
	Medicinal
Barba e' piedra	<i>Parmelia</i> sp.
	Medicinal
Borrachero	<i>Pernettya</i> spp.
	Toxico
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.
	Fitoindicador de suelo maltratado
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.
	Medicinal
Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> Rusby
	Medicinal
Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> Cuatrec
	Ornamental
Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.
	Fitoindicador de suelo húmedo
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth
	Alimenticia
Chulco	<i>Oxalis</i> sp.
	Alimenticia
Chuy	<i>Estevia</i> sp.
	Fitoindicador de suelo seco
Colorao	<i>Polilepys sericea</i> wedd.
	Fitoindicador de altitud y suelo húmedo, leña
Dictamo	<i>Anthoxanthum</i> sp. / <i>Lysipomia</i> sp.
	Medicinal, mágica
Diente de león	<i>Sonchus</i> sp.
	Medicinal
Espadilla	<i>Sisyrinchium cf micranthum</i> Cav.
	Medicinal
Frailejón amarillo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.
	Ornamental, fitoindicador de altitud y suelo seco
Frailejón bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> Cuatrec.
	Ornamental, fitoindicador de altitud y suelo seco
Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> spp. / <i>Espeletiopsis</i> spp.
	Medicinal, Amuleto, mágica
Frailejón morao	<i>Oritrophium peruvianum</i> Cuatrec
	Medicinal
Frailejón Pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.
	Medicinal
Guarda Rocío	<i>Lachemilla</i> sp.
	Fitoindicador de suelo húmedo, protegen el suelo
Hierba e' conejo	
	Medicinal
Huesito	Familia Hypericaceae

Fuente: Elaboración propia.

Continuación de la Tabla N° 11. Plantas sugeridas para el jardín de plantas silvestres útiles

Nombre común	Nombre científico
Utilidad	
Leña, amuleto	
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> Schaer.Sw.
Medicinal	
Micuy	
Alimenticia, medicinal	
Musgo	varios géneros y especies
Fitoindicador de lugares húmedos, conserva el agua	
Pata e'joso	<i>Acaena cylindristachya</i> Ruiz & Pav.
Fitoindicador de suelos en recuperación	
Pino	<i>Pinus</i> sp.
Medicinal	
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.
Toxico, ornamental	
Repollito	<i>Echeveria</i> sp.
Ornamental	
Romerito e' páramo	Varias familias
Leña, amuleto, fitoindicador de altitud	
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.
Medicinal, Amuleto, mágica	
cizaña roja	<i>Rumex acetosella</i> Meins.
Fitoindicador de suelos maltratados	
Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth.
Medicinal, fitoindicador de suelo seco	
Uña e' gato	
Medicinal	
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> Cuatrec.
Leña	
Yantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth.
Medicinal	

Fuente: Elaboración propia

Título de Jardín: Bosque de Colora'ito

Motivo de sugerencia: Es la planta más mencionada por los informantes, luego de los frailejones. Al ser mencionada, surgen comentarios espontáneos sobre su belleza, ligado la mayor parte de las veces a las lagunas, su utilidad como planta de buena leña y su utilidad en la recuperación de cabeceras de agua potable. Los habitantes de la zona han obtenido éxito en su propagación por medios de cultivo,

lo que les ha facilitado la restauración de algunas zonas. Es reconocida por los informantes como el único árbol que crece en el área de páramo–páramo o páramo alto, ubicándolo por arriba de los 3500m de altitud (Tabla N° 12).

Tabla N° 12. Plantas sugeridas para el jardín de coloradito

Nombre común	Nombre científico
Categoría etnogeográfica	
Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> Wedd.
Páramo alto, lagunas, pedregales, suelos húmedos, lugares fríos	

Fuente: Elaboración propia

Observaciones generales: Esta planta por sí sola puede conformar un área fitogeográfica definida, por lo que podría considerarse un jardín representativo. Sin embargo, se consigue para ella tanta admiración y respeto por parte de los informantes, debido a sus características morfológicas, utilidad y adaptabilidad ecológica, que constituye un tema en sí misma.

Sugerencias para jardines representativos

Título de jardín: Chiribitales

Motivo de sugerencia: Los chiribitales (Tabla N° 13) son mencionados con frecuencia, como unidades vegetales particulares del páramo. Reconocen en ella los informantes una gran diversidad de ‘arbolitos’ como un modo de referirse a plantas cuya madera puede ser empleada como leña, o para construcción, parte de sus componentes se relacionan también a lugares húmedos y orillas de ríos, quebradas

y lagunas. Son definidos como: “*es por donde hay hartas matas, hay si consigue uste’ de todo cuanto busca, de ahí se recogen hartos arbolitos pa la leña, es que por ay es donde hay de varios*” (Sra. Vicente Maria Mora de Salas. Mitivivó).

Tabla N° 13. Plantas sugeridas para el jardín de chiribitales

Nombre común	Nombre Científico
Barba e’ piedra	<i>Parmelia cf. sulcata</i> Tayl
Borrachero	<i>Pernettya</i> sp.
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.
Chilca	<i>Stevia</i> sp.
Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.
Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth.
Chuy	<i>Stevia</i> sp.
Diente de león	<i>Sunchus</i> sp.
Huesito	<i>Hypericum</i> spp.
Mortiño	<i>Monnina meridensis</i> Planch.
Musgo	Varios géneros y species
Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.
Romerito e’ páramo	<i>Aragoa</i> sp.
	<i>Hypericum</i> spp.
	<i>Arcytophyllum nitidum</i> (kunth.) Schtdl.
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> (L.f.) Pers.
Uña e’ gato	Familia Ericaceae
Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> Cuatrec.

Fuente: Elaboración propia.

Observaciones generales: Por su importancia tanto para los informantes, quienes plantean los chiribitales como verdaderos reservorio de plantas útiles, como para la ciencia donde se hace una estrecha correlación con el cinturón de Ericaceas (cf. Luteyn, 1992 en Tirado, 1997), se observa la importancia ecológica que puede revestir la biodiversidad de estas áreas, se recomienda hacer una investigación más detallada tanto de los diferentes aspectos culturales, como sobre la composición florística y características ecológicas de estas unidades.

Se recomienda realizar observación más detallada de las especies de la familia Hypericaceae las cuales pueden presentar diferentes nombres comunes dependiendo de las variaciones morfológicas que se presentan entre las diferentes especies, tal es el caso del ‘huesito e’ páramo’ y ‘romerito e’ páramo’.

Título de jardín: Jardines hogareños

Motivo de sugerencia: Los jardines hogareños (Tabla N° 14), se encontraron incluidos en la totalidad de entrevistas, realizadas a mujeres. Se pueden definir como espacios de identidad femenina paramera. Por otro lado, constituyen reservorios de plantas útiles, ya sea para el uso familiar o para la venta, como parte de la dinámica económica familiar, donde destacan los usos medicinales, ornamentales y mágicos.

Título de jardín: Plantas de Barbecho

Motivo de sugerencia: Estas plantas (Tabla N° 15) se reconocen como silvestres y en todos los casos les asignaron diferentes maneras de uso. Se encuentran algunas fitoindicadoras de suelos deteriorados, condición que puede llegar a asociarse directamente a los terrenos de cultivo, aunque también mencionan la presencia de plantas que pueden utilizarse como abonos naturales, algunas se reconocen como plantas alimenticias, que se consumen con poca frecuencia pero que forman parte de platillos especiales del agrado de toda la familia, mientras que algunos informantes las mencionan como parte de los alimentos que comían sus antepasados.

Tabla N° 14. Plantas sugeridas para jardines hogareños

Nombre común	Nombre científico	Usos
Albahaca	<i>Ocimum cf. basilicum</i> L.	Alimentos / medicinal
Ajenjo	<i>Artemisia</i> sp.	Medicinal
Aroma	<i>Geranium</i> sp.	medicinal / Ornamental
Altamisa	<i>Ambrosia cumanensis</i> Kunth.	Medicinal / mágica
Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.	Medicinal
Cidrón	<i>Lippia cf. alba</i> N.E. Br.	Medicinal
Eneldo	<i>Anethum cf. Graveolens</i> L.	Alimentos / medicinal
Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> sp.	Medicinal / Inciensos / amuleto
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	Alimentos / medicinal
Lirios	Géneros de familia Liliaceae	Ornamental
Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.	Alimentos / medicinal
Manzanillota	<i>Matricaria</i> sp.	Medicinal
Menta	<i>Mentha piperita</i> L.	Alimentos / medicinal
Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Alimentos / medicinal
Pensamientos	<i>Viola</i> sp.	Ornamental
Perejil	<i>Petroselinum crispus</i> A.W. Hill.	Alimentos / medicinal
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	medicinal
Romero	<i>Rosmarinus o officinalis</i> L.	Alimentos / medicinal
Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp.	Ornamental
Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp.	Ornamental / medicinal
Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.	Medicinal / Amuleto
Sauco	<i>Sambucus</i> sp.	Medicinal
Toronjil	<i>Melissa o officinalis</i> L.	Alimentos / medicinal
Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	Alimentos / medicinal
Tulipan	Varios géneros de las familias Liliaceae e Iridaceae	Ornamental
Yerbabuena	<i>Mentha</i> sp.	Alimentos / medicinal
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal / mágica
Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.	Medicinal

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 15. Sugerencias para jardines de plantas de barbechos

Nombre Común	Nombre científico	Usos
Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.	Fito indicador
Chocho	<i>Lupinus cf meridanus</i> Moritz ex C.P.Sm.	Abono natural
Chulco	<i>Oxalis</i> sp.	Alimenticia
Diente de león	<i>Taraxacum</i> sp./ <i>Soncus</i> sp.	Alimenticia/Medicinal
Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.	Fito indicador
Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch	Alimenticia
Nabo	<i>Brassica</i> sp.	Alimenticia/Abono
Pata e' joso	<i>Acaena cylyndristachya</i> Ruiz & Pav.	Fito indicador
Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.	Medicinal
Cizaña	<i>Rumex acetosella</i> Meins.	Fitoindicador
Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Medicinal
Vira-vira	<i>Gnaphalium</i> sp./ <i>Lucilia</i> sp.	Medicinal/ fitoindicador

Fuente: Elaboración propia

Título de Jardín: Plantas de humedad

Motivo de sugerencia: Para la cultura agrícola del páramo la preservación de las fuentes de agua potable es de importancia vital, tanto para su consumo personal como para los sistemas de riego; motivo por el que resulta interesante plantear un jardín (Tabla N° 16) que permita realizar ensayos de propagación de plantas que permitan dicha preservación.

Este jardín permitiría realizar un trabajo detallado de determinación de especies, así como de preservación y difusión de conocimientos a nivel de toda la comunidad, lo que brindaría un importante apoyo en los trabajos de reforestación y recuperación de cabeceras de agua potable, que se desarrollan por parte de las comunidades.

Observaciones generales: Este grupo de plantas presentan una distribución ecológica variable, por lo que se debe ser cuidadoso en la forma como se plantea el concepto paisajístico del jardín.

Tabla N° 16. Sugerencias de plantas para jardín de humedad

Nombre común	Nombre científico
Categorías etnogeográficas	
Musgo	Varios géneros y especies
Páramo alto, páramo bajo, chiribitales, hoyos, matorrales, orillas de lagunas, quebradas	
Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.
Páramo alto, lugares sombreados, pedregales	
Guarda rocío	<i>Lachemilla</i> spp.
Páramo alto y bajo, orillas de lagunas, quebradas	
Hierba e' conejo	
Páramo alto, humedales, orillas de lagunas, quebradas	
Huesito	<i>Hypericum</i> spp.
Páramo alto, chiribital, cerca de lagunas y quebradas, páramo abierto	
Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> (Sw.) Schaer.
Páramo abierto, lugares húmedos cercanos a musgos	
Llantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth.
Chiribitales, cañadas, hoyos, cercanos a lagunas y quebradas	
Romerito e' páramo	<i>Aragoa</i> sp. / <i>Hypericum</i> sp. / <i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schldl.
Chiribitales, cañadas, hoyos, cercanos a lagunas y quebradas	
Sanalotodo	<i>Baccharis tricuneata</i> Pers.
Chiribitales, cañadas, hoyos, cercanos a lagunas y quebradas	

Fuente: Elaboración propia

Para finalizar este capítulo, se plantea que estas propuestas deben ser consideradas por parte de los interesados en la reconstrucción biocultural del páramo, solo como una etapa inicial de este proyecto, pues debemos recordar que la inmensa complejidad de las relaciones cultura–entorno, constituyen un infinito campo de estudio; además aún faltarían por realizar los levantamientos ecológicos y de flórua recomendados con anterioridad, los cuales pueden marcar cambios en las propuestas hechas aquí para el desarrollo de estos jardines.

Resulta importante recordar la carencia de información que existe en cuanto a métodos de propagación de plantas de páramo, por lo que se deben realizar ensayos de trasplante, preservación y transplante de plántulas, germinación de semillas, cultivos de tejido y propagación por esquejes. Se debe recordar, además, que cuando se habla de jardines, cualquiera que estos sean, estamos hablando de espacios cambiantes, siempre inacabados, espacios que son el reflejo de procesos históricos, necesidades, ritmos cotidianos y percepciones de aquellos que los elaboran.

CONCLUSIONES

Se pone de manifiesto la importancia que posee la relación gente–plantas–páramo como uno de los principales indicadores en el desenvolvimiento cotidiano de las comunidades. Relación que permite la interacción de la gente con las dinámicas ecológicas, contribuyendo en la creación de una relación directa con el uso, modificación y conservación del ambiente, al mismo tiempo que este influye los patrones culturales de las comunidades a nivel objetivo y subjetivo. Situación que puede observarse con facilidad en la manera como se desarrollan, comprenden y explican aspectos tan fundamentales como: economía, mundo religioso, cosmovisión en torno al sistema salud–enfermedad y los diferentes niveles y modos de establecer sus relaciones tanto gente–gente como gente–ambiente.

Esta complejidad gente–plantas–páramo encontraría sus bases en una identidad sólidamente construida a través del proceso histórico, modos de percepción y transitar cotidiano, lo cual estaría indicando la propia integración de la gente como parte de la totalidad del ambiente. Así, la gente al actuar como productora de modificaciones ambientales estaría a su vez plasmando su propia historia, como parte de las dinámicas ecológicas del páramo.

La relación páramo–habitante tradicional, se construirá a partir de un cúmulo de experiencias donde uno actúa sobre el otro de manera constante y dinámica creando una unidad. En este sentido, siguiendo a Ingold (2000) podría plantearse la gente como parte de la constitución del páramo y sus dinámicas ambientales, al

mismo tiempo que este pasa a formar parte de la constitución del ser de su gente, lo que conlleva a una dinámica biocultural donde la gente ‘es y está’ en el páramo, mientras que el páramo ‘es y está’ en cada uno de sus habitantes tradicionales; situación que permite construir un paisaje vivido y percibido en los modos de cotidianidad de la gente, mientras se refleja en los cambios y reorganización de las condiciones físicoambientales del páramo.

El proceso histórico que lleva implícito la configuración de esta cultura, les permite marcar modos, dinámicas de apropiación y control de su entorno, dentro de una cotidianidad influenciada por procesos de cambio generados a partir de interrelaciones que se producen desde un fluir constante, dónde se asumen cambios y se lucha por la conservación de sí mismos, para lo que es necesario la conservación de su ambiente. Se crean por lo tanto a partir de aquí, lazos de identidad con el entorno que les permite autodenominarse y al mismo tiempo ser reconocidos como gente del páramo.

La identidad reflejada en esta dinámica biocultural ‘ser–estar’ ‘gente–páramo’ construida en el tiempo, historia y cotidianidad, puede observarse a partir de la definición y construcción que cada uno de los informantes hace de su entorno; en este sentido, los asentamientos de las comunidades, las emociones y algunas características físicas de su gente, se colocan al mismo nivel de importancia que los frailejones, la altitud, el frío y las lagunas como elementos constitutivos del páramo; mientras que al páramo y sus elementos se les reconoce, junto con sus cualidades físicas la capacidad de ‘ser como gente’ y por lo tanto presentar al igual que la gente, un cuerpo físico susceptible a cambios, e incluso la capacidad consciente para tomar decisiones e influir en los ritmos de vida de la gente, induciendo esto a guardar normas de conducta apropiadas, reflejadas en su manera de posicionarse e interactuar con el páramo y sus elementos.

Dentro de la definición y construcción del paisaje páramo a partir de la concepción de sus habitantes, las plantas se presentan como un elemento fundamental, con el cual se establecen diversos modos de interacción directa y cotidiana. En principio, esta interacción podría plantearse a través de lo que pareciera ser una sencilla relación planta–utilidad, pero al ser observada con más detenimiento, muestra un complejo relacional gente–páramo que contribuye a configurar una dinámica biocultural que conformará la base para la construcción de múltiples y complejos patrones de relación gente–planta–entorno.

La relación gente–planta, estaría influenciada por un importante grupo de actividades tales como: el mantenimiento cotidiano de los jardines hogareños, reconocidos espacios de dominio femenino; diferentes prácticas agrícolas unidas a las condiciones ambientales del páramo, las cuales constituyen en su mayoría, la principal fuente de ingreso económico familiar; así como la búsqueda de plantas silvestres utilizadas con diversos fines comerciales y culturales. Actividades que cimientan una estrecha identidad donde se reconoce el páramo como parte integral de sus vidas, al mismo tiempo que se reconocen a sí mismos como parte integral de este. Dinámica biocultural que estaría marcando la construcción del cuerpo físico y psicológico de la gente del páramo, construcción que influye a su vez en la percepción y configuración de la totalidad de este ambiente.

Dentro de este contexto, el desarrollo de los diferentes jardines propuestos para el OAN como una estrategia de conservación biocultural, tomaría importancia, en virtud de resultar el reflejo no solo de espacios estéticos con un determinado inventario de plantas, sino también de espacios cargados de significancia cultural,

donde se estaría permitiendo la conservación de los elementos objetivos de la gente del páramo, además de una infinidad de elementos subjetivos representados en sus dioses, encantos, ancestros, sueños, metas y esperanzas de la gente y el páramo mismo.

En estos jardines esperadamente se construirán, vivirán y sentirán las historias que permean y permiten construir cotidianidades grupales y personales, a través de una conciencia viva, un modo de ‘ser–estar’ que nos habla de ancestros, espíritus, encantos, duendes, plantas, agua, alimentación, medicina, creencias, sueños, metas, ambiciones, espacios, normas ecológicas y sociales reflejadas en la naturaleza humana y ambiental, un sinfín de elementos que construyen identidad, en un ‘páramo que es como gente’ y ‘gente que es como páramo’.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardao, A. (1984). El café y las ciudades en Los Andes venezolanos (1870–1930). *Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la historia Republicana de Venezuela*, N° 34. Caracas.
- Auge, M. (2004). *Los no lugares. Espacios de la soledad*. Gedisa. Barcelona, España.
- Belaunde, L. (2005). *El recuerdo de la luna: Género, sangre y memoria entre los pueblos amazónicos*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM. Lima, Perú.
- Bonfil Batalla, G. (1989). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Arinsana*, N° 10. Caracas.
- Chacón V., A. (2007). *PLACAS ALADAS: Intuiciones e Investigaciones del Cuerpo y lo Alado*. Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Etnología mención Etnohistoria. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Clarac, J. (1990). El simbolismo del agua y los animales míticos en la cosmogonía y ritos mortuorios de los actuales habitantes de la Cordilera de Mérida. II Congreso Mundial de Arqueología. Barquisimeto. Septiembre.
- Clarac, J. (1991). Reflexiones etnológicas acerca de la placa alada de la arqueología venezolana. En: *Boletín Antropológico*, enero–abril, N° 21: 21- 29. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Clarac, J. (1996). *Mérida a través del tiempo: Los antiguos habitantes y su eco-cultura*. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Universidad de Los Andes. Consejo de publicaciones. Mérida, Venezuela.
- Clarac, J. (2003). *Dioses en Exilio*. Colección de Antropología. Segunda Ed. Universidad de Los Andes. Vicerrectorado Académico. Mérida, Venezuela.

- Conklin, B. y L. Morgan. (1996). Babies, bodies and the production of personhood in north America and native Amazonian society. *Ethos*, vol. 24 N° 4. 657–694.
- Corpoandes/INE:
www.epsilon.funtha.gov.ve/fundacite2011b/download/dossiermerida.pdf
- Consultado: marzo, 2020.
- Cosgrove, D. (1998). *Social formation and symbolic landscape*. 2° (Ed). Wisconsin university press. Madison Wisconsin. 332 pp.
- Cruxent, J.M., y I. Rouse (1958). *Arqueología cronológica en Venezuela*. Ernesto Armitano Editor. Ediciones Unidad Prehispánica de la Asociación Juan Lobera. Caracas. Venezuela.
- Cuatrecasas, J. (1950). Frailejonal, Típico: Cuadro de La Vida Vegetal En Los Páramos Andinos. En: *Rev. Acad. Col. Cs. Exac. Fis. Nat. Bogotá*, 7: 457-461.
- Cuatrecasas, J. (1958). Aspectos de la Vegetación Natural de Colombia. En: *Rev. Acad. Col. Cs. Exac. Fis. Nat. Bogotá*, 10 (40): 221-264.
- Descola, P. (1989). *La selva Culta: Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Colección 500 años. Ed. Abya Yala. Quito, Ecuador.
- Descola, P. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: Surrallés, A y García Hierro, P. *Las cosmologías indígenas del amazonía. en Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*. IWGA. Doc. # 39. Copenhague. pp. 37–79.
- De Vos, G. (1995). Ethnic pluralism: Conflict and accommodation. The role of ethnicity in social history. En: Romanucci-Ross, L., & De Vos, G. (Eds). *Ethnic identity. Creation, conflict and accomodation*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Febres Cordero, T. (1920). *Décadas de la historia de Mérida*. Mérida. El Lápiz.
- Febres Cordero, T. (1960). *Décadas de la historia de Mérida*. Mérida. Antares.
- Gordones R., G. y L., Meneses (2005). *Arqueología de la cordillera andina de Mérida: Timotes, Chibcha y Arawako*. Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutierrez”. Dábanatá. Mérida, Venezuela.

- Hedberg, O. (1964). *Features of Afroalpine plant ecology*. En: Acta Phytogeografica. Suecia. 49, 1–114.
- Ingold, T. (2000). *The Preception of the environment: Essay in livelihood, dwelling, and Skill*. Routledge. London and New York.
- Ingold, T. (2006). *Rethinking the animate—reanimating thought*. Ethnos, Vol. 71: I. March. (pp. 9–20).
- Jahn, A. (1927). *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas. Comercio.
- Lares, J. (1952). *Etnografía del estado Mérida*. 3° edición. Imprenta del estado.
- Lasser, T. (Ed) (1969). Flora de Venezuela. Instituto Botánico. Irección de Recursos Naturales Renovables. MAC. Caracas–Venezuela.
- Lauer, W. (1979). *La posición de los páramos en la estructura del paisaje en Los Andes Tropicales*. En: Salgado Laboriau. El medio ambiente páramo. Actas del Seminario de Mérida, Venezuela. Ediciones Centro de Estudios Avanzados IVIC. Edt. Arte. Venezuela.
- Lévi–Strauss. C. (1964). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica, 1° ed. México. D.F.
- López, E. (1990). *Etnobotánica de los páramos venezolanos*. Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Msc. En Biología mención Antropología, ante el Centro de Estudios Avanzados (CEA). Del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) Venezuela.
- López, E. (1993). El Páramo diferentes versiones. En: Schubert, C & Vivas, L. (Eds). *El cuaternario de la cordillera de Mérida*. Mérida. Fundación Polar / Universidad de Los Andes (ULA).
- López-Zent, E. (1995). *Percepciones Locales del Ecosistema Páramo; un análisis de atributos criteriosales y variación del informante*. Scientia Guaianae 5: 238 – 268. Caracas, Venezuela.
- López-Zent, E. (2002). *La cultura del frailejón y la papa: desandando los páramos venezolanos*. Antropológica 97–98. 2002: 3–27.
- López-Zent, E., P. De Robert e I. Sodja (2006). *Pueblos de Sur: Tierra de gentes y plantas*. En: Los Pueblos del Sur de Mérida, donde el tiempo se detuvo. Editorial Arte. ExxonMobil. Caracas.

- Luteyn, J. (1992). *Páramos: Why study them?* New York Botanical Garden, Bronx, N.Y. USA. En: *Páramo—An Andean ecosystem under human influence*. Ed. By Balslev H. y Luteyn J.L. Academia press. Harcourt Brace Jovanovich, publishers. New. York.
- Luteyn, J. (1999). *Páramos. A checklist of plant diversity, geographical distribution, and botanical literature*. The New York Botanical Garden Press. U.S.A. 278 pp.
- Martens, R. (1998). *Relaciones de poder y contrapoder en la tenencia de la tierra. Llano del Hato (Estado Mérida) 1994–1997*. Memoria de grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología. LUZ, Zulia.
- Mauss, M. (1950). *Les techniques du corps*. Sociologies et antropologies. París: Press. Universitaires de France.
- Mitchell, W. J. T. (2000). *Landscape and power*. University of Chicago Press. Chicago.
- Molinillo, M. (2003). *Patrones de vegetación y de pastoreo en ecosistemas altiandinos: una comparación de sistemas en páramos y punas*. Postgrado en Ecología Tropical. Tesis. Facultad de ciencias. Universidad de Los Andes.
- Monasterio, M. (1980). *Las Formaciones Vegetales de los Páramos de Venezuela*. En M. Monasterio (Ed.): *Estudios Ecológicos de los Páramos Andinos*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, Mérida–Venezuela.
- Niño, A. J. (1990). *Presencia de talleres de Placas Aladas en la cuenca alta del río Chama, cordillera andina venezolana*. En: *Boletín Antropológico*, Centro de Investigaciones Etnológicas. Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Enero–abril. N° 21, Mérida, Venezuela.
- Niño, A. J. (1994). *Los talleres de Placas Aladas. Aspectos tecnológicos*. El Investigador Venezolano. Biblioteca Nacional de Venezuela. Caracas.
- Niño, A.J. (1998). *Las industrias líticas pulidas de la cordillera andina mérida*. Hacia La Antropología del siglo XXI. Congreso Nacional de Antropología. Mérida, Venezuela.
- Niño, A.J. (2006). *Las Placas Aladas o lo imaginario del vuelo*. En: *Catálogo Piezas Arqueológicas*. Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutierrez, Universidad de Los Andes. Mérida (21–31 pp).

- Nöth, W. (1998). *Panorama da semiótica: de Platao a Pierce*. Sao Paulo. Annablume.
- Perera, M. A. (1977). *El estudio de las placas líticas del occidente de Venezuela. Algunas proposiciones para el análisis de un objeto cultural*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Ricardi, M., Briceño, B. y Adamo, G. (1987). Sinopsis de la flora vascular del páramo de Piedras Blancas. *Ernstia*. N° 44. Revista publicada por el Herbario de la Facultad de Agronomía. UCV. Maracay, Venezuela. pp. 4-14.
- Ricardi, M., Gaviria, J. y Estrada, J. (1997). La flora del superpáramo y sus relaciones fitogeográficas a lo largo de Los Andes. *Plantula* 1(3): 171–187.
- Rojas, B. (2000). *Cuerpo y enfermedad en Mucuchíes (Mérida–Venezuela)*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Magíster Scientiae, en etnología mención etnohistoria. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes.
- Sarmiento, G., Monasterio, M., Azocar, A., Castellano, E. y Silva, J. (1971). *Vegetación Natural. Estudio Integral de la Cuenca de los Ríos Chama y Capazón*. Sub-Proyecto N° III. Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Setha M. Low y Denise Lawrence-Zuñiga (2003). Locating Culture. En: *The anthropology of space and place. Locating culture*. Ed. By Setha m. Low & Denise Lawrence-Zúñiga. Blackwell Publishing. USA. UK. Australia. pp. 1-8.
- Sodja, I. (2001). *Estudio Florístico del Cerro Pozo Negro. Páramo de San José. Mérida, Venezuela*. Trabajo Especial de Grado para optar al Título de Licenciada en Biología. Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Sodja, I. (2013). Explorando la definición de páramo por parte de los habitantes del municipio Rangel - estado Mérida -Venezuela. *Boletín Antropológico*, vol. 31, núm. 85, enero-junio, 2013, pp. 35-54
- Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. UK. Berg.
- Tirado, C. (1997). *Estudio florístico de una comunidad Andina escandente*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciado en Biología. Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes. Mérida.

- Tropicos. En: W3TROPICOS: www.tropicos.org/2009
- Tylor, E. (1871). *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, art and costum*. London.
- Van der Hammen, T. y A., Cleef. (1983). Datos para la Historia de la Flora Andina. En: *Revista Chilena de Historia Natural*, 56: 97-107.
- Vareschi, V. (1970). *Flora de los páramos de Venezuela*. Consejo Desarrollo de Publicaciones del Rectorado, ULA. Mérida, Venezuela.
- Velásquez, N. (1994). Estrategias productivas en la población prehispanica de los andes venezolanos: La importancia de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas. *Boletín del Museo Arqueológico de Quibor*. Edición Especial. Homenaje a Erika Wagner.
- Vivas, Y. (1999). *Flórula del Valle Intermorrenico de Mucubají, Mérida*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Licenciada en Biología. Facultad de Ciencias, Universidad de Los Andes. Mérida.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: Surrallés, A & García Hierro, P. *Tierra adentro: Territorio indígena y percepción del entorno*. IWGA. Doc. # 39. Copenhague. pp. 37–79.
- Wagner, E. (1966). Pectorales de Metachert de la región de Carache. Edo Trujillo. Venezuela. En: *Boletín Indigenista Venezolano*, 10(4): 203–212. Caracas.
- Wagner, E. (1970). Arqueología de la region de Mucuchíes en Los Andes Venezolanos, *Acta Científica Venezolana*. 21: 180–185.
- Wagner E. y Schubert C. (1972). Pre-hispanic workshop of serpentinite artifacts, venezuelan Andes, and possible raw material source. *Science*, Vol. 175. February. pp. 888–890.
- Wagner E. (1973). The Mucuchuíes phase: An extensión of the Andes cultural pattern into western Venezuela. *American Antropologist*, vol. 75, N° 1. February.
- Zent, E y S. Zent (1999). Is the Frailejon a Life Form or an Unaffiliated Generic? Examining the Rank of an Endemic Páramo Plant. *Journal of Ethnobiology*, 19(1): 143-176.

Anexo

Listado general de plantas

Familia	Nombre Común	Nombre científico
Agavaceae	Sisal	Agave sp. / Fourcoya sp.
Apiaceae	Cebolleta	<i>Ottoa oenanthoides</i> Kunth.
Apiaceae	Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i> L.
Apiaceae	Eneldo	<i>Anethum graveolens</i> L.
Apiaceae	Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.
Apiaceae	Micuy	<i>Arracasia pennellii</i> Const... Coult & Rose
Apiaceae	Perejil	<i>Petroselinum crispum</i> (Mill.) A. W. Hill.
Aseraceae	Altamisa	<i>Artemisia vulgaris</i> L.
Astearceae	Chicoria	<i>Hypochoeris setosa</i> (Wedd) Rusby.
Asteraceae	Ajenjo	<i>Artemisia</i> cf <i>absintium</i> L...
Asteraceae	Chilca	<i>Stevia</i> sp.
Asteraceae	Chuy	<i>Stevia</i> sp .
Asteraceae	Frailejón	<i>Espeletia</i> sp.
Asteraceae	Frailejón amarillo/ F. Bravo	<i>Coespeletia timotensis</i> (Cuatrec.) Cuatrec.
Asteraceae	Frailejón amarillo/ F. Bravo	<i>Coespeletia lutescens</i> (Cuatrec. & Aristeg.) Cuatrec.
Asteraceae	Frailejón criollo	<i>Espeletia</i> sp. / <i>Espeletiopsis</i> sp.
Asteraceae	Frailejón dulce	<i>Espeletia</i> sp. / <i>Espeletiopsis</i> sp.
Asteraceae	Frailejón morao	<i>Ortrophium peruvianum</i> (Lam.) Cuatrec.
Asteraceae	frailejón pata e' burro	<i>Espeletia batata</i> Cuatrec.
Asteraceae	Manzanilla	<i>Matricaria chamomilla</i> L.
Asteraceae	Salvia	<i>Gynoxis meridana</i> Cuatrec.
Asteraceae	Salvia real	<i>Pentacalia</i> sp.
Asteraceae	Sanalotodo	<i>Baccharis tricunneata</i> (L.F) Pers.
Asteraceae	Tabacote morao	<i>Senecio formosus</i> Kunth
Asteraceae	Vira-Vira	<i>Gnaphalium</i> sp. / <i>Lucilia</i> sp.
Asteraceae	Yaque	<i>Pentacalia pachypus</i> Greenm.
Asteraeae	Diente de León	<i>Sonchus</i> sp.
Asterceae	Chiruqui	<i>Coespeletia spicata</i> (Sch. Bip. ex Wedd.)Cuatrec.
Betulaceae	Aliso	<i>Alnus acuminata</i> Kunth.
Borajinaceae	Borraja	<i>Borago officinalis</i> L.
Brassicaceae	Mastuerzo	<i>Lepidium sativum</i> L.

Brassicaceae	Michiruy	<i>Draba bellardii</i> S.F. Blake.
Brassicaceae	Mostaza	<i>Brassica nigra</i> (L.) Koch.
Brassicaceae	Nabo	<i>Sinapis</i> sp.
Bromeliaceae	Piñuela	<i>Puya venezuelana</i> L.B.Sm./ <i>P. aristeguietae</i> L.B.Sm.
Campanulaceae	Díctamo	<i>Lysipomia</i> sp.
Caprifoliaceae	Sauco	<i>Sambucus</i> sp.
Chenopodiaceae	Yerba santa	<i>Chenopodium ambrosioides</i> L.
Ericaceae	Chivacú	<i>Vaccinium floribundum</i> Kunth.
Ericaceae	Borrachera	<i>Pernettya</i> sp.
Escalloniaceae	Quitazol	<i>Escallonia tortuosa</i> Kunth.
Fabaceae	Chocho	<i>Lupinus</i> cf <i>meridanus</i> Moritz ex C.P.Sm.
Fabaceae	Urumaco	<i>Adipera jahnii</i> Britton & Rose.
Gentianaceae	Díctamo real	<i>Gentiana</i> sp.
Geraniaceae	Aroma	<i>Geranium</i> sp.
Geraniaceae	Geranio	<i>Geranium</i> sp.
Hypericaceae	Huesito	<i>Hypericum</i> sp.
Hypericaceae	Romero e páramo	<i>Hypericum</i> sp.
Icmadophilaceae	Huesito e' páramo	<i>Thamnia vermicularis</i> Sw.
Iridaceae	Espadilla	<i>Sisyrinchium</i> cf <i>micranthum</i> Cav..
Lamiaceae	Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.
Lamiaceae	Menta	<i>Mentha piperita</i> L.
Lamiaceae	Albahaca	<i>Ocimum</i> cf <i>basilicum</i> L.
Lamiaceae	Cidrón	<i>Lippia</i> cf <i>alba</i> (Mill.) N.E. Br.
Lamiaceae	Yerbabuena	<i>Mentha</i> sp.
Lamiaceae	Poleo	<i>Satureia brownei</i> (Sw.) Brig.
Lamiaceae	Tomillo	<i>Thymus vulgaris</i> L.
Lamiaceae	Toronjil	<i>Melissa officinalis</i> L.
Lamiaceae	Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.
Liliaceae	Sábila	<i>Aloe vera</i> (L.) Burm.
Melastomataceae	Chispeador	<i>Chaetolepis lindeniana</i> Triana.
Myrtaceae	Eucalipto	<i>Eucalyptus</i> sp.
Oxalidaceae	Chulco	<i>Oxalis</i> sp.
Papaveraceae	Dormidera	<i>Papaver glaucum</i> Boiss & Hausskn.
Parmeliaceae	Barba e' piedra	<i>Parmelia</i> cf <i>sulcata</i> Tayl.
Pinaceae	Pino	<i>Pinus</i> sp.
Plantaginaceae	Llantén de páramo	<i>Plantago hirtella</i> Kunth.
Plantaginaceae	Llantén	<i>Plantago major</i> L.
Poligalaceae	Mortiño	<i>Monnina meridensis</i> Planch. & Linden ex Wedd.
Polygonaceae	Lengua e' vaca	<i>Rumex crispus</i> L.
Polygonaceae	Cizaña	<i>Rumex acetosella</i> L.

Rosaceae	Cadillo	<i>Acaena elongata</i> L.
Rosaceae	Coloraito	<i>Polylepis sericea</i> Wedd.
Rosaceae	Guarda rocío	<i>Lachemilla</i> sp.
Rosaceae	Pata e' Joso	<i>Acaena cylyndristachya</i> Ruiz & Pav.
Rosaceae	Quiboy	<i>Hesperomeles punctata</i> Pitt.
Rosaceae	Rosa criolla	<i>Rosa</i> sp.
Rosaceae	Rosa de jardín	<i>Rosa</i> sp.
Rosaceae	Rosa espina	<i>Rosa</i> sp.
Rubiaceae	Romerito	<i>Arcytophyllum nitidum</i> (Kunth.) Schltldl.
Rutaceae	Ruda	<i>Rutta graveolens</i> L.
Scrophulariaceae	Romerito	<i>Aragoa</i> sp.
Scrophulariaceae	Bandera de España	<i>Castilleja fissifolia</i> L.f.
Solanaceae	Borrachera	<i>Brugmancia</i> sp.
Solanaceae	Yerba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.
Verbenaceae	Verbena	<i>Verbena officinalis</i> L.
Violaceae	Pensamientos	<i>Viola</i> sp.
Sin determinar	Hierba e' conejo	
Sin determinar	Musgo	
Sin determinar	Niquitao	
Sin determinar	Uña e' gato	

LA AUTORA

Dra. Irama, Sodja Vela

Licenciada en biología, con estudios en botánica sistemática, Magister Scientiae en Etnología, mención Etnohistoria, Dra. en Antropología, estudios cursados en la Universidad de los Andes y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Profesora de la Universidad de los Andes en el Departamento de Antropología y Sociología, directora del Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET). Formó parte del equipo de trabajo del Jardín Botánico de Mérida (2000-2002) desempeñándose como coordinadora en el área de Extensión y Educación, coordinando además un programa de horticultura y huertos escolares, orientado a trabajar con niños de distintas instituciones en la ciudad de Mérida. Participó del curso de horticultura (niveles I y II), donde contribuyó en el diseño y montaje de los módulos de morfología vegetal, zonas de vida y cultivo de orquídeas, En su investigación ha desarrollado trabajo de campo en distintos páramos de la cordillera de Mérida, realizando un levantamiento de flórua en el páramo de San José. Investigaciones etnobotánicas y etnoecológicas en el municipio Rangel del estado Mérida y el municipio Maroa del estado Amazonas. Trabajos en etnobotánica urbana, donde aborda las plantas medicinales como elementos de identidad, en los diferentes mercados tradicionales de la ciudad de Mérida.

Entre sus publicaciones se encuentran: *“Puestos de venta de plantas medicinales en la ciudad de Mérida. Espacios de historia, cotidianidad, convergencia y reclamo cultural”* ULA (2019). *“El ‘yo’ etnográfico y la etnografía urbana en los puestos de venta de plantas medicinales. Caso: Mercados de la ciudad de Mérida, Venezuela”* ULA (2018). *“Explorando la definición de páramo por parte de los habitantes del Municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela”* ULA (2013); participó en la coautoría del capítulo *“Los pueblos del sur: Tierra de gentes y plantas”* del libro *“Los pueblos del sur de Mérida. Donde el tiempo se detuvo”*. ExxonMobile de Venezuela (2006), y coautoría de *“Estudios de los Conocimientos Etnoecológicos de Comunidades Campesinas en un Gradiente Altitudinal en el municipio Rivas Dávila. Mérida, Venezuela”* University of Naples. Federico II. Italia. (2001).



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

ISBN: 978-980-11-2056-8



9 789801 120568

Plantear la proyección de un jardín botánico en el área páramo, resulta un reto para todos los participantes, son múltiples los elementos a tomar en cuenta en un espacio de condiciones ambientales extremas, como las encontradas en las altas montañas donde se ubican los páramos del municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela.

El reto que supone asumir este tipo de proyecto debe ser abordado desde diferentes perspectivas, donde los trabajos de horticultura, ecología y botánica, no pueden ser concebidos sin la participación de las diferentes comunidades del lugar, puesto que son ellos quienes a través del tiempo y sus historias de vida, han acumulado un profundo conocimiento sobre el ambiente páramo, conformándose como el punto de partida y la razón principal, que permiten, y a su vez justifican, el desarrollo de este trabajo.

Poder concluir con éxito esta primera etapa del trabajo, la cual es solo el comienzo de un camino por recorrer, fue el logro de un equipo comprensivo y colaborador, donde la amabilidad y disposición de la gente del páramo, se unió al interés y apoyo incondicional del Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (OAN), la Maestría en Etnología mención Etnohistoria de la Universidad de los Andes (ULA), y el Laboratorio de Ecología Humana del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC); instituciones siempre interesadas en el conocimiento y resguardo del patrimonio biocultural del ambiente páramo.